<título>

**Embrión**

**Dorado**

</título>

<autor>

*@harmodio*

</autor>

<dedicatorias>

2018: para Haydée,

maestra de embriología

y amor·motor

de mi cardiogénesis

&

para Lucio

embrión de nuestras vidas

1998: para Cecilia

cuando era un embrión

</dedicatorias>

<epígrafe>

2018:

"Personne n'est à l'intérieur de rien" / "No hay nadie dentro de nada"

Valère Novarina

1998:

"Yes" / "Sí"

James Joyce

<epígrafe>

<prólogo>

Cuando tenía 23 años empecé a escribir una novela sobre la clonación de un revolucionario mexicano. Era 1995 y yo financiaba mi naciente vocación literaria programando sistemas para un banco. Tenía dos ambiciones: ser escritor y darle la vuelta al mundo. Había empezado a escribir aquella (esta) novela motivado (entre comillas) por una proposición implícita en el manifiesto de cierta vanguardia literaria de cuyo no nombre no quiero acordarme, que prescribía que los temas literarios mexicanos se habían agotado: la renovación formal consistía en escribir novelas ideológicas ubicadas en Centroeuropa (no sé si en verdad aquel manifiesto decía eso, pero yo así lo pasé a interpretar allá entonces).

Tras tres años de inflación salarial bancaria, la primera burbuja internet reventó (me despidieron) justo cuando yo llegaba al ahorro objetivo que me había fijado para despedirme para siempre de los sistemas computacionales y partir catorce meses de mochila a darle la vuelta al mundo. Me llevé por supuesta la novela: la escribía a mano, sobre un altero tamaño oficio de papel revolución, en el albergue, en el templo, en el tren o donde me agarrara. Viajaba con una tienda de campaña a la que apodaba la raíz cuadrada: medía un metro por un metro: se dormía sobre su hipotenusa. Una noche, en un camping griego, cayó un aguacero bíblico que me empapó por completo el manuscrito. Lo tuve que secar al sol hoja por hoja, bajo una hilera de piedritas para que el viento no se la llevara.

Regresé a México como era de esperarse: sin un centavo. Envié el Embrión Dorado a varios concursos, seguro de su éxito, mientras con la otra mano escribía currículums y cartas de motivación para trabajar como programador en las aseguradoras. Cuando me contrataron, me dije: serán 6 meses: luego renuncio para irme a la feria de Frankfurt a presentar la traducción al alemán del Embrión Dorado.

Hoy tengo 46 años. Buscando las aventuras he llegado a una infinidad de lugares, pero ninguno de ellos se acerca ni remotamente a la condición de autor multipublicado. He incluso conocido en persona a una muestra estadísticamente significativa de autores multipublicados, de donde he aprendido que la fama y la fortuna literarias no consisten únicamente en batirse a diario contra el ingrato oficio de las letras hasta alcanzar eso que (según Bolaño) "acoquina y encacha", sino sobre todo en: [1] contar con una enorme voluntad de autopromoción; [2] hacer Maquiavelos en el trampolín político; [3] emparejarse con un cónyuge dispuesto a criar, alimentar y educar a la descendencia genética mientras se escribe (y se autopromociona y se enfiesta y se olvida lo importante) para posteriormente, ya por haber alcanzado la tierra prometida de la multibeca, ya por no haber llegado ahí nunca, desemparejarse y alejarse de la dicha descendencia con estruendo y furia.

Entretanto, el Embrión Dorado permaneció 23 años virginalmente inédito. Hace unos meses, cuando mi amiga Florence Olivier publicó *Poesía + Novela = Poesía*. *La apuesta de Roberto Bolaño* en esta misma casa editorial, el Embrión Dorado salió a cuento en una conversación suya con Edgar García Valencia, su (hoy nuestro) editor. En improbable coincidencia, resultó que Edgar recordaba el manuscrito del Embrión Dorado por haberlo dictaminado hace 20 años para Joaquín Mortiz, con un dictamen positivo que no llegó (entonces) a ningún lado. Edgar procedió enviarme un mensaje por féisbuc en donde proponía que lo publicáramos aquí, en la Universidad Veracruzana, pero el mensaje durmió seis meses porque yo vivo en tuíter y rara vez me meto al féisbuc, hasta el día en que instalé en mi teléfono una aplicación que resucitó el dicho mensaje. Al leerlo, fui impaciente a abrir mi cuenta archivo.vivo@hotmail.com donde hacía dos periodos geológicos que no entraba, para desenterrar la última reescritura de 1998. Luego le di *send* al mensaje (novela adjunta), no con las ilusiones perdidas de aquel yo de 26 años que se autocreía mucho, sino lleno de gratitud existencial y también sabedor de que cuando cuando algo pasa por Florence, Bolaño, Veracruz y un camping griego seguramente viene con buena estrella, aunque se tarde 23 años en llegar.

</prólogo>

<texto>

Capítulo Número Uno Bis

Tambor subterráneo. Tambor dentro del cuerpo. Tambor soterrado. Tambor adentro. Tambor nonato. Tambor revolución. Tambor estadio. Tambor desierto.

Tambor plegaria. Tambor maricón. Tambor útero. Tambor abierto. Tambor aborto.

Tambor temblor. Tambor gallina. Tambor tambor.



Todo el polvo de Celaya se hizo bolita en torno a sí mismo sobre la punta de ese dedo artrópodo que reptaba en lo profundo de su nariz. Parapetados al final del horizonte, los cañones carrancistas retumbaban con la cadencia de una catedral tocando a muerto. El teniente Donaciano Flores se sacó un moco salobre de pólvora y batallas y se lo llevó a la boca para masticarlo con ese miedo granular que dejan tras de sí las cargas de caballería. Junto a él, toda su humanidad encorvada sobre el suelo, el sargento Urbina le cosía una virgencita a su sombrero de soyate.

\_\_¿Ahora a quién perjudicaste, Perfecto?

\_\_A la soldadera de mi teniente Medina, que en paz descanse.

\_\_¿Y no te remuerde andar perjudicando así a la soldadera del difunto?

\_\_Masque me remuerda; total, al rato nos van a dejar tan secos como al teniente Medina. ¿Qué no oye usted todo ese fuego de artillería? Grande yerro es

éste de mi general Villa al echarnos a morir así desnudos de cañones frente a tanta metralla.

El teniente Donaciano Flores no tenía más remedio que rascarse las corvas y comerse los mocos y soñar que detrás de Celaya, a espaldas de Obregón y sus cañones, estaría ella, la niña Malena. ¿Pues qué no eran para eso las revoluciones, qué no era por ella que volteábamos la tierra de cabeza, para no dejar ni un solo rincón de polvo sin buscarla? ¿Verdad, Perfecto, que estos veinte mil hombres de la División del Norte prohijaron mi muy grande inquietud por encontrarla? Perfecto Urbina asentía bajo la amplitud de su sombrero y pensaba: ¿pues qué tendrá esa tal niña Malena que le ha nublado sus luces de inteligencia a mi teniente Flores?

Porque Donaciano Flores parecía ignorar los acontecimientos recientes de la revolución: no recordaba la decena trágica ni el asesinato de Francisco I. Madero ni la posterior traición de Victoriano Huerta. Porque en la obnubilada percepción del teniente

Flores, esta revolución era otra guerra Troya, pero aquí la Helena de la historia no se llamaba Helena, se llamaba niña Malena, y el objetivo estratégico del general Francisco Villa no era otro que el de acallar los cañones enemigos con la única finalidad de llegar a ella.

El sargento Urbina rumiaba el extravío del teniente Flores y las cuarenta y siete vírgenes de su cabeza desaprobaban girando sobre su eje. Cada estampa de la virgencita cosida a su sombrero correspondía al recuerdo de una soldadera amarrada al cuerpo y a la memoria en cualquier noche diáfana de tropa, noche de guitarras y de pulques pendencieros. Perfecto

Urbina las tomaba por el talle y les hablaba sus mentiras y así flotando sobre lisonjas las tendía entre los huizachales. Bien escondida había de estar la luna para que las manchas del mal del pinto no resplandecieran blancas sobre su piel, casi noche cerrada de tan morena. ¿Cuál sería la locura del sargento Urbina?

¿Qué andaría él buscando entre las piernas de esas cuarenta y siete soldaderas que lucía transfiguradas en vírgenes sobre su mollera?

Con la cadencia de una catedral tocando a muerto descarnaban los cañones una a una las cargas de caballería de Villa. El ritmo de los mocos en el masticar del teniente se aceleraba al son del miedo. En su única oreja palpitaban el humo de las detonaciones y el relinchar agónico de los caballos. Las orejas son las alas del entendimiento, pensaba el sargento, y a lo mejor por eso, por hallarse falto de una de ellas, es que a mi teniente Flores se le han nublado sus luces de inteligencia.

Los gritos de mando del coronel Cervantes alborotaron al regimiento. Se ensillaron las bestias, se municionó la tropa, se terciaron las carabinas y se apretaron los miedos entre los dientes. ¿No oye usted todo ese fuego de artillería, no siente usted la muy grande mortandad que nos va dejando tan secos como al teniente Medina? Bien dispuestas a morir estaban las hordas villistas cuando un dorado de la escolta personal del Centauro del Norte llegó gritando ¡alto a la caballería, alto a las armas! y le habló así sus palabras al coronel Cervantes:

\_\_Nos cortaron la vía los carrancistas y las tropas se nos están quedando sin bastimento; son menester dos voluntarios del regimiento para traer gallinas de las rancherías vecinas.

\_\_¡Teniente Flores, sargento Urbina! \_\_gritó el Coronel Cervantes.

Donaciano Flores y Perfecto Urbina echaron pie a tierra sin soltar el caballo de la brida. El coronel dio instrucciones precisas y se separaron, el regimiento por un lado en busca de la muerte, los dos soldados por el otro en busca de gallinas.



Tu madre es gordita, morena y chaparrita, estudió un doctorado en Edimburgo y se muere por parirte. A tu madre la volvieron a secuestrar cuando ya estaba secuestrada y la trajeron por fuerza a esta clínica. Pero tu madre no quería y por no querer le amarraron la voluntad a una camilla y le ahogaron las protestas en el ojo inyectado de pólvora de una pistola. El Doctor Marzio la miró y quiso no reconocerla. El Doctor palideció y se negó a practicar la operación pero los mismos argumentos inyectados de pólvora lo convencieron. El Doctor tragó un hilo muy largo de saliva y detrás de la saliva se quiso tragar uno a uno los ladrillos de su clínica de abortos clandestinos. No se quitaron los lentes los judiciales cuando el

Doctor le hizo a un lado la falda y le bajó el encaje de los calzones y le ahorcó los tobillos con unas correas amansalocas que colgaban del techo como las sogas de un patíbulo. Los cuatro judiciales embarraron su mirar genital entre las piernas abiertas de tu madre. El Doctor no quería pero había practicado tantas veces la misma operación que su mano parecía mandarse sola y sola inyectar en las venas de tu madre (que se conectan con tus incipientes venas) quinientas unidades de pentopol que navegaron en su sangre (y después en la tuya) y la hicieron recordar entre alucinaciones a quien, de haber tú nacido, hubieras conocido como tu bisabuela.



Mi mamá me mima. Mi mamá me despierta con juguito de naranja. Mi mamá se desvela lavando mi piyama. Mi mamá me mima mucho. Mi mamá no se duerme hasta que llego. Mi mamá espera mi llamada a toda hora. Mi mamá cocina para mí durante el día. Mi mamá piensa en mí mucho y todo el día porque mi mamá me mima. Mi mamá le presume a sus amigas: Mi hijo es Ingeniero. Mi mamá me da la vida. Mi mamá me llama cuando mi llamada desespera: mi mamá me llama todo el día. Mi mamá me mima y cuando me mima me recuerda todo lo guapo que yo soy. Mi mamá me mira largo rato mientras duermo y me repite, para que ni en sueños se me olvide: Yo te di la vida, yo te di la vida. Mi mamá no tiene otra ocupación que yo. Yo soy su profesión, de fe, de carrera, yo soy su profesión.

Mi mamá me mima y al mimarme va tramando mi destino. Mi mamá es inquebrantable. Mi mamá entra al baño mientras me baño y le recuerda a mi desnudez ruborizada y treintañera: tállate bien los codos, Jaimito. Hasta cuando me masturbo mi mamá me mima y abre la puerta de mi cuarto y entromete su nariz en mis orgasmos. Mi mamá corta mis fantasías y las tetas se vuelven culpas y las nalgas reproches y las vaginas se disuelven dejándome entre las piernas un aborto de orgasmo fláccido y avergonzado. Mi mamá se llama Máxima pero los muchachos de equipo la apodan doña M. Mi mamá me habla de Dios mientras registra mis calzones. Mi mamá le hace reproches al buen Dios porque encontró un rastro de semen fosilizado en mis calzones. Mi mamá me deja de mimar y solloza amarga: ¿acaso yo te he enseñado esto? ¿Tan mala madre he sido? ¿En qué fallé, Dios mío, en qué fallé? Mi mamá llora por todo eso que yo soy y por todo eso que ella se inventa que yo soy y por todo eso que indefectiblemente voy a ser porque ella ya se lo inventó, pongo un ejemplo: mi mamá se inventa que soy puto. Yo no era puto, yo jamás he sido puto, pero en cuanto mi mamá me deja de mimar y se inventa que soy puto empiezo yo a sentirme un poco puto y me pregunto ¿verdaderamente seré puto? ¿Qué estoy sintiendo ahora que el delantero brasileño me pone sus dedos duros un poquito arriba de los hombros, un poquito abajo del cuello y me soba suavecito? ¿Me está gustando? Mi mamá vuelve a sollozar amarga: ¿Tan mala madre he sido? ¿En qué fallé, Dios mío, si yo te di una educación y unos principios y te enseñé a ser hombrecito y te escogí una novia que recorté de las secciones de sociales, de las revistas de moda, de los anuncios de perfume? Mi mamá se inventa que soy puto porque cuando salgo con mi novia le digo que ando con unos amigos. A mi mamá no le puedo confesar que salgo con mi novia porque a sus ojos mi novia sólo es gordita, morena y chaparrita esto anula no sólo nuestro amor, sino también el doctorado en Edimburgo. En los ojos de mi madre, la novia de Jaimito se supone alta, rubia, de ojos verdes y raza inmejorable. A mi mamá, que tanto me ha mimado, no le puedo presentar nada gordito, moreno y chaparrito.

Mi mamá me ha mimado, mi mamá me mimó, mi mamá me mimó mucho muchos años, mi mamá me mimó largo y apretado, mi mamá me mimo y esto es pasado porque mi mamá ya no me mima más, mi mamá me edipa, mi mamá me edipa largo y apretado, mucho y muchos años, mi mamá me edipa y porque me edipa cae gravemente enferma el día en que El Sol de Durango anuncia que el ingeniero Jaime Alfredo Buentello asume el cargo de segundo entrenador de los Constructores de Gomezpalacio, oscuro equipo de la tercera división. Mi mamá me edipa y porque me edipa es internada en un hospital cuando se entera de mis labios que su Jaimito, su ingeniero (tanto que mi mamá me presumía) mandó la ingeniería al carajo y decidió entregar su vida y su talento a su verdadera pasión: el noble arte del fútbol. Mi mamá me edipa y porque me edipa sus primeras palabras al salir del hospital son: Hijo, maricón y encima fútbolista, estás jodido.



Joaquín Mortiz, Édgar, Bolaño, Florence, Veracruz: así le cuento a la improbable cadena de vicisitudes que condujeron a la publicación de la novela. Su sentido de la realidad planta luego luego los pies en la tierra:

\_\_¿cuándo la tienes qué entregar?

\_\_finales de agosto

\_\_está a la vuelta

\_\_en efecto

\_\_¿y si me la vas leyendo camino a Querétaro?

\_\_órale, la imprimo

\_\_nomames

\_\_¿nomames qué?

\_\_que no ya estamos en 1993: los árboles no tienen la culpa de tu novela: léemela en el áyPad

\_\_va



Declinaba la tarde. El cacarear de unas gallinas entrometió la cresta en el repiqueteo lejano de los cañones. Donaciano Flores y Perfecto Urbina se enfilaron rumbo a la ranchería que cacareaba. Con tardía altivez, una leyenda coronaba la entrada en azulejos de Talavera: Rancho La Gallina Degollada. Apenas cruzando el umbral, un latigazo de aire despegó del suelo y amenazó con volarles los sombreros.

\_\_Mucho frío anda haciendo en este rancho

\_\_Ha de ser tanto abandono \_\_respondió el sargento Urbina sujetando una virgencita que le había quedado mal cosida\_\_: se me anda queriendo volar la Fidela

\_\_A mí se me afigura que ésa no es la Fidela, ésa es la Felipa porque se parece a las estampas que venden en la catedral de Zacatecas

\_\_No mi teniente, se anda usted confundiendo: la Felipa era la viuda de aquel español de ciudad Juárez, el que coleccionaba yelmos, ¿se acuerda?

El teniente ya no lo escuchaba. Tenía en la punta del dedo un moco suave, jugoso, de formas gentiles, y en el hilo transparente que lo unía con su nariz veía caminar la sombra del general Villa, el fin de la batalla de Celaya, la hora de la victoria. Pronto, quizá mañana, esos ojos color carbón de azabache de Pancho Villa, todo él uniforme dorado, lo verían de frente y le entregarían a la niña. Para eso son las revoluciones, mi teniente. Nomás por eso hemos luchado.

El sargento Urbina echó pie a tierra y sujetó el caballo entre las junturas de dos tablas. Descorrió las trancas del corral y sacó de sus arreos un par de costales. A punto estuvo de llamar al teniente Flores, que se alejaba ensimismado, cuando posó su mirada sobre la quieta figura de una gallina.

Inmaculada, carnosa, contoneaba sus plumas sobre el brocal de un pozo.

Perfecto esperó en silencio a que el teniente se alejara y, como si la presencia de la gallina encajara a pelo en sus reflexiones, sin cambiar de postura ni de gesto, se sacó la verga lentamente. El cañón de su miembro, largo y pulido, se transformó en un dedo de rosa a la luz poniente del sol. Poco a poco el gran dedo fue enderezándose en dirección de la gallina. Una orgía de plumas y pescuezos revoloteó en los anhelos de Perfecto, que cerró los ojos y se saboreó la lengua sobre los labios antes de abrirlos de nuevo para ver sólo la sombra de un gatillo y la boca de una Smith & Wesson. El disparo sonó seco y diminuto en la inmensidad de la tarde. La gallina cayó, también seca, al suelo.

\_\_Nabor Nolasco, oficial constitucionalista a la caza de gallinas: ¿hay licencia? \_\_Dijo alguien el ataviado con el uniforme carrancista, sin dejar de apuntar. Al sargento Urbina se le atragantó el gerundio entre los dedos. Avergonzado, se guardó su flacidez humillada en los calzones.

\_\_¿Es usted villista? \_\_enhiesta la cabeza, arrogante el busto, bien puestos los pies sobre la tierra y elegantemente dobladas las piernas entre los arreos de campaña, el carrancista preguntaba lo que ya sabía. Nadie los miraba, salvo la desolación del rancho y un batallón de gallinas. Las cuarenta y siete virgencitas respondieron de un balanceo a otro, negando juntas.

\_\_Usted es villista, ¿pa qué lo niega? Ora lo voy a tener que acostar de un tiro en la barriga, como hago yo con los villistas \_\_el ojo de la Smith & Wesson lo miraba inyectado de silencio.

Un cañón de artillería reverberó en el horizonte recordándoles que a lo lejos se libraba, magnificada, la misma batalla.

\_\_Treinta y siete \_\_murmuró Nolasco apenas entre dientes. Se escuchó otro estallido breve\_\_: ¡treinta y ocho! \_\_agregó y sus ojos revolotearon detrás de las montañas\_\_: ya van treinta y ocho: no van a aguantar más de cincuenta \_\_concluyó triunfante.

\_\_Pues entonces vámonos regresando a la batalla y deje usted de apuntarle así a mi sargento; mejor allá en la bola averiguamos \_\_apareciendo por sorpresa, Donaciano Flores

Flores apoyó la carabina sobre la espalda ciega del carrancista.

\_\_Ta bueno, pues. Pa qué nos matamos de oquis \_\_asintió Nolasco sin dejar de apuntar.

\_\_Pues ta bueno \_\_repitió el sargento Urbina sin dejar de ser apuntado.

\_\_Pues órale, muévanle \_\_ordenó el teniente Flores, ya no tan convencido.

Los tres guardaron un solo silencio. Los dos que se podían mirar porque estaban frente a frente, se miraron. Un viento congelado, en extremo improbable pues corría en Celaya el mes de abril, les alborotó los cabellos. Los tres recordaron, no sin cierta vergüenza, que algo dentro de ellos se había apaciguado al conocer la misión encomendada por sus respectivos bandos. Robar gallinas siempre era más fácil que morir allá, tan arraiz, tan de frente a la metralla.

\_\_¿Pero... y las gallinas? \_\_preguntó Perfecto.

\_\_¿Nos las podemos jugar al juego del Festín De Balas, y que cada quién se lleve las que su puntería le procure? \_\_resolvió Nabor Nolasco sin traicionar a su macho intrínseco revolucionario. Como puestas ya de acuerdo, la carabina y la Smith & Wesson dejaron de apuntar al mismo tiempo. Nabor Nolasco y Donaciano Flores caminaron hacia el centro del corral. El carrancista fue señalando diversos puntos del corral contiguo. Después describió, moviendo la mano, una serie de evoluciones que repitió el villista con ánimo de entenderle. Donaciano dispararía sobre las gallinas blancas. Nabor Nolasco sobre las coloradas.

Aquel corral era el más amplio. Tenía en dos de sus lados sendas puertas hacia el campo. El lado del fondo no era una simple cerca de tablas, sino una tapia de adobes. Nolasco se acercó al corral de las gallinas. Sus piernas formaban un compás hercúleo y destellaban. Se quitó el sombrero, las amenazó con la mirada y les habló así sus palabras:

\_\_En cuanto asomen por la puerta, los villistas y yo empezaremos a dispararles. Las que lleguen a la tapia y la salten quedan libres. Si alguna no le quiere entrar, aquí el sargento Urbina les meterá un tiro en la barriga. ¿Entendido? \_\_preguntó Nabor Nolasco.

Las gallinas respondieron con un revoloteo desordenado.

De aquí salimos con el embrión en la mano o no salimos, amenazó el judicial blandiendo la pistola cuando el Doctor Marzio, con el sudor escarchándole la frente, les advirtió que sin luz no iba a operar a nadie. El apagón llegó de pronto, como llega un parpadeo, y dejó sin luz la operación de dejarte a ti sin vida, de no darte a luz, de darte a sombras, de quitarte.

El Doctor dijo espátula y algo en tu naturaleza elemental se removió al saber que la batalla sería embrión a cuerpo, sin ventajas para nadie, pues sin corriente eléctrica la máquina de hacer abortos no era más que un manojo muerto de tentáculos, metal y plástico enmarañados.

La enfermera que te tocó era grande, gorda y guapamente generosa. Pero sobre todo, y si tuvieras una pizca de memoria lo recordarías, su piel era negra como la oscuridad amniótica que te envuelve. Tu enfermera trajo un par de velas y encendió una en cada flanco de tu madre con un silencio idéntico al que se forma antes de las misas de cuerpo presente. Ese danzar perpetuo que llevan las llamas dentro revoloteó naranja sobre los lentes oscuros de los judiciales. Quién sabe qué viento de azar pasó por ahí postergando la solemnidad para mejor momento y encendiendo por error un radiodespertador de baterías que decidió despertar justo bien sintonizado en una cumbia colombiana con tambores que retumbaron en el quirófano con la cadencia de una catedral tocando a muerto y removieron esa quietud tuya tan primera. La enfermera corrió a apagarla. La solemnidad retomó el momento. El Doctor se puso los guantes. Y tú, embrión dorado, te dispusiste a librar tu última batalla.

Estadio del Atlante. Gran final de torneo de verano de la tercera división: por el ascenso a segunda, Atlante versus Constructores de Gomezpalacio.

El cotejo se verá engalanado con el enlace matrimonial de la pareja ganadora del concurso Cásate con la Tropi Pi, tres punto catorce dieciséis de tu cuadrante, quienes unirán sus destinos durante el medio tiempo. El nonagenario magnate multibillonario y flamante propietario del Atlante Fútbol Club, abrirá generosamente su palco privado y recién remodelado a la feliz pareja.

Para llegar de Coyoacán a Querétaro hay que tomar el segundo piso del Anillo Periférico Sur, pasar eso que antes era el Toreo de Cuatro Caminos y que el porvenir de hoy transformó en un faraónico centro comercial. Sobre las ruinas imaginarias de aquel toreo (en donde, según recuerdo, había de todo, box, conciertos, ferias: todo menos tores) Sandra y yo recordamos una discoteca hoy desaparecida, en donde se organizaban tardeadas sin alcohol, aptas para que los adolescentes que éramos bailaran y se prefrotaran mútuamente las hormonas dentro de un contexto relativamente inocente: el News. Ambos conocimos el News, ella viviendo en el Ajusco, extremo sur de la cuidad, y yo en el extremo norte de Ecatepec.

\_\_¿habremos coincidido?

\_\_capaz que sí

\_\_¿te imaginas si nos hubiéramos conocido en aquel entonces adolescente?

\_\_ya no te hagas pendejo y empiézame a leer tu novela

\_\_estaba esperando que el tráfico se pusiera denso

\_\_torres de Satélite: tráfico denso, dice el wayz

\_\_voy pues

Tambor subterráneo, Nabor Nolasco, mi mamá me mima, aborto, estadio.

\_\_no entiendo gran cosa

\_\_¿qué no entiendes?

\_\_el teniente ese

\_\_Donaciano Flores

\_\_¿qué le pasa?

\_\_pues se le oscurecen las sus luces de inteligencia y cree que la revolución es nada más para encontrar a

\_\_¿su hija?

\_\_¡no!, la niña Malena, una joven de la que está enamorado

\_\_¿y dónde la conoció?

\_\_ya no me acuerdo, tengo que seguir leyendo

\_\_¿cómo de que no te acuerdas? ¡eres EL AUTOR!

\_\_la escribí hace mucho: quién sabe quién era yo por allá entonces

\_\_¿y ese aborto?

\_\_creo recordar que la que está abortando se llama también Malena

\_\_como la enamorada del revolucionario

\_\_así es, y me parece que están abortando a una especia de clonacion de Donaciano Flores

\_\_pero hay judiciales ahí

\_\_sí, la están obligando a abortar: ella no quiere

\_\_¿y por qué?

\_\_pfff... tampoco me acuerdo... recuerdo que el Embrión Dorado es una especie de clonación de Donaciano Flores, que alguien implanta a fuerza en el útero de la nieta o la bisnieta de aquella niña Malena de la revolución

\_\_qué complicado.. en cambio a tu mamá sí la reconozco en la parte de mimamámemima

\_\_mi mamá es inconfundible

\_\_ya llegamos a las torres de Satélite: sigue leyendo, a ver si acabo por entender

El sargento Urbina las manoseaba un poco antes de soltarlas. Las gallinas salían lentas, caminando con ese garbo cauteloso y simplón con que caminan, estirando el cuello a cada paso como si un único nervio las surcara. El primer disparo les reventó el garbo y las abalanzó sobre la tapia. Unas daban brincos entre charcos de tripas y de sangre. Otras bailaban danza grotesca al abrigo del brocal de un pozo hasta que una bala las curaba de su frenesí o las hacía caer de bruces por el agujero del pozo. Casi todas se precipitaban sobre la pared de adobes y trataban de escalarla trepando sobre cadáveres entrelazados, calientes, húmedos. Algunas lograban clavar sus patas en la barda de tierra pero sus plumas, agitadas por intensa ansiedad de vida, se transformaban pronto en plumas moribundas.

No conforme con dejar sus estertores muertos sobre el suelo, Nabor Nolasco les disparaba varias veces hasta hacer explotar el nido de intestinos en una pirotecnia de vesículas y glándulas. ¡Qué colores tan bonitos esconden las gallinas en sus adentros! pensaba el carrancista mientras contaba de cuántos balazos desaparece una gallina de la faz de la tierra. Unodós trescuatrocinco, enunciaba en voz alta el carrancista, aunque ocasionalmente un cuarenta y siete o un cincuenta y uno se intrincaban en su otra cuenta, haciendo eco a algún disparo lejano en el horizonte, pues en su obsesión enumerativa Nolasco también quería memorizar cuánto fuego de artillería era necesario para desaparecer al general Villa de la faz de la tierra. Junto a él, Donaciano disparaba ensimismado. Por hallarse falto de una oreja, le era imposible atrapar la cuenta del carrancista, que pasaba de largo sin detenerse en sus oídos.

El angustioso huir de las gallinas, fuga de una sinfonía en donde la pasión de matar y el ansia de vivir lucharon como temas, duró cerca de dos horas. Las gallinas se acabaron. Un silencio sideral calló sobre los corrales. De la batalla ya nada se escuchaba. Corrían esos minutos postreros del ocaso en que se confunden los comienzos con los fines. Un ejército de moscas profanó el silencio y se ocupó de los intestinos, desparramados por lo ancho de la tierra.

\_\_Vayámonos repartiendo las gallinas antes de que anochezca \_\_propuso

Donaciano. Cada quien fue abriendo su costal y levantando del suelo aquello que le correspondía. La selección no fue difícil, pues mientras las blancas estaban enteras, con apenas un balazo en cualquier sitio, las coloradas eran un amasijo de sangre, plumas y entrañas que el carrancista echaba a puños en su costal.

De pronto, de algún rincón, saltó una gallina viva. Perfecto corrió hacia ella y con una mano la agarró del pescuezo mientras con la otra luchaba por sacar de sus calzones una repentina y violenta erección. Una vez más la Smith & Wesson se le adelantó.

\_\_¡Uno dostrés cuatro! \_\_cantó Nolasco, pero al pregón del cinco ya no hubo bala que acompañara la cuenta. Con el puro pescuezo en la mano, el sargento desenfundó su pistola y encañonó al carrancista. Coléricos, los lamparones del mal del pinto se erizaron de luz.

\_\_Cinco \_\_repitió Nolasco y presionó el gatillo, pero la garganta de la Smith &

Wesson no contestó.

\_\_Sosiega esas armas, Perfecto, que de este hombre no hemos recibido afrenta alguna, salvo la de portar en su uniforme los galones enemigos

\_\_Bien que se ganó la inquina de mis rencores, mi teniente. Me ha matado ya dos gallinitas que tenía yo apalabradas

\_\_no es razón suficiente para quitarle así la vida, pues mientras él tuvo parque respetó bien las nuestras

\_\_Masque así sea

\_\_Si tal es tu rencor quédate con sus gallinas, pero respétale la vida. Y usted, córrale al monte antes de que aquí mi sargento se arrepienta, que luego tiene sus arrebatos \_\_Nabor Nolasco caminó sobre la inmundicia, hacia la tapia de adobes.

\_\_¡Órale, pa que sientas lo que sienten las gallinas! \_\_un primer disparo le reventó el garbo y lo abalanzó sobre la tapia. Sus pasos hacían plash plash confundidos entre tanta víscera. Con cada balazo la noche iba cayendo, como si fuera también por balazos que cayera. El carrancista saltó la barda y se fue haciendo lejos. Un punto móvil. Un cuerpo que corría. Tanto se doblaba el cuerpo al correr que se le hubiera confundido con algo rastreante a flor de suelo.

Abrieron los costales. Enfundaron las gallinas. Ya montado en el caballo,

Perfecto vislumbró una última viva. Solitaria, apacible, empollaba un huevo al fondo del corral. El sargento Urbina echó pie a tierra, la levantó con maternal ternura y pisó el huevo, que crujió con esa tristeza embrionaria de quien se sabe no nacido.

Y se alejaron. Sobre el caballo negro se añoraba a Malenita. Sobre el tordillo se iba acariciando una gallina.

Retumbaron los tambores en el quirófano y retumbó la cumbia en los transistores del radiodespertador de baterías y retumbaron las galaxias ultraprofundas ante el retumbar de las caderas orbitales de la enfermera cuando se levantó para apagar el súbito surgir de tambores en el despertador: Radio Universidad presenta su programa: Ritmos del África, retumbó la voz del locutor y retumbó tu tumba madre y retumbó tu útero tumba y retumbó el émbolo dentro de la jeringa al inyectar quinientas unidades de pentopol en el torrente sanguíneo de tu madre y retumbó la memoria de sus sienes ya no rumbo al sueño anestesiado sino rumbo a aquel recuerdo enfebrecido de su cumpleaños numero siete: retumbaron entonces cada uno de los meses que le faltaban al año de mil novecientos setenta y nueve para encallar en su cupleaños y retumbó el pastel con forma de gata Hello Kitty sobre cuyas narinas yace enterrada una vela con forma de núero siete mientras que una enredadera de niños globos payasos serpentinas se enreda que te enreda en el pasado remoto de tu madre que con su faringe niña sopla que te sopla pero la flama aniversaria no se apaga y tu madre vuelve a soplar pero la flama no se agita ni inmuta ni se extingue sino que al contrario se obstina en reencenderse a pesar de los embates céfiros del aliento infantil de tu madre aniversaria conforme sus pulmones se hinchan exigidos sobre el retumbar de éstas son las mañanitas que cantaba el rey David hoy por ser día de tu santo te las retumbamos aquí sobre esta flama necia que no se apaga ¡mordida mordida! más las risas niñas endodonciándose con el dulce azúcar cristalizado de la piñata bajo una serpiente emplumada de globos multiconteniendo la gordura de tanto aire coloreado y retumbó el despierta mira que ya amaneció cuando tu madre sumergida en la anestesia sopla que te sopla por la tráquea un aire ávido y por cumplir siete años desesperado y retumba y se enoja y desespera en berrinche lírico la flama necia le está arruinando su cumpleaños cuando en eso ya nadie le hace caso a su cumpleaños y las mañanitas se interrumpen y ya nadie le abstrae la nuca contra el pastel para que sumerja su semblante en la mordida tampoco nadie la consuela en su berrinche ni le explica que esa clase de velas fueron químicamente concebidas para desesperar a la del cumpleaños fingiendo que se apagan para volverse a encender de nuevo en un ciclo que pareciera infinito en su impacto contra la percepción temporal de una niña de recién siete años que a nadie le importa ya porque ¿qué pasó? ¿por qué todos se van de mi cumpleaños? pero la pregunta se queda preguntando al aire inflamado la combustión de la vela hasta que un par de dedos adultos ensalivados la apagan junto con el cumpleaños porque se nos apagó la abuela en vez de la vela ¿cuál abuela? ¡la abuela Malena! ¡le dio una embolia, quénoestásviendo? pero si era mi fiesta de cumpleaños ¡que te calles, las embolias no avisan, hay que llevar a la abuela Malena al hospital! y retumbaron los niños que se van de la mano abrupta de sus madres padres o tutores y retumbó la urgencia que quita el pastel de enmedio para recostar a la abuela sobre el aborto de una fiesta de cumpleaños junto con el riguroso desfile de remedios caseros para la embolia: dénle un ajo o no mejor un té de gengibre o no mejor traigan rápido una rama de gingko ¡abran paso, abran paso! retumbaron las botas de los paramédicos abriendo las puertas del del escepticismo científico en el teatro de la herbolaria poputlar para así llevarse en camilla la agonía de la abuelita Malena y retumbaron las ruedas chillonas de la camilla en el árbol combinatorio de las posibilidades existenciales no realizadas porque nunca a partir de entonces la abuela Malena llegará jamás a ser tu bisabuela embrión dorado a excepción de esta proyección platónica que retumba vaga tras la anestésica fogata de pentopol con que la anestesia el doctor Marzio vino a nublar la caverna memoriosa de tu madre quien en sus apenas siete inteligentes si bien breves años piensa: se la llevaron en camilla blanca unos hombres de blanco envuelta en sábana blanca transportada en ambulancia blanca y la trajeron de regreso unos señores de negro envuelta en una bolsa negra y camioneta negra: ándale niña ayúdame a quitar los globos que esto pasó de ser tu fiesta a volverse el velorio de la abuela Malena mira por acá a los invitados que llegaron con regalos y se van dejando un pésame: asómate embrión dorado al traumático recuerdo alteranestésico de tu madre niña el día en que su fiesta de cumpleaños desembocó final de los años de tu jamás para nunca bisabuela: (retúmbate ahora, embrión dorado, en un megamix de japibérdey con rosario:) Santa María, madre de Dios, ruega por ella. Pide un deseo. Santa virgen de las vírgenes, ruega por ella. Ahora cierra los ojos, piensa fuerte en tu deseo y apaga la vela. Madre amable, ruega por ella. Pero la vela no se apaga y justo cuando pido mi deseo se desmaya mi abuela. Madre purísima, ruega por ella. No se desmayó: le dio una embolia, le dieron un té de gengibre, llegó la ambulancia, se la llevaron al hospital 20 de noviembre en donde la ciencia médica diagnosticó que falleció durante el trayecto debido a una tromboembolia pulmonar.

Madre de la divina gracia, ruega por ella. Tromboembolia a su vez causada por una hipercoagulabilidad congénita (factor V de Leiden): es un milagro que con tal cuadro haya alcanzado la edad que alcanzó.

Virgen laudable, ruega por ella. ¿Pediste tu deseo? Sí: que mi abuelita reviva. Virgen prudentísima, ruega por ella. ¿Por qué la meten en esa caja? No es una caja: se llama ataúd. Virgen poderosa, ruega por ella. La vamos a velar aquí en la sala. Madre del creador, ruega por ella. ¿Qué significa velarla? Que vamos a estar con ella toda la noche, despidiéndola para su viaje al cielo con diosito, y que mañana por la mañana la llevamos al panteón a sepultar bajo la tierra.

Salud de los enfermos, ruega por ella. ¿Bajo la tierra? ¿Para que no se pudra? Sí, bajo la tiera para que no se pudra y suba al cielo enterita, tal y como la recuerdas: ya ponte la piyama: ya te tienes qué dormir.

Auxilio de los cristianos, ruega por ella. Pasada la media noche, un pelotón de guardaespaldas (traje, corbata, lentes oscuros, complexión robusta: tal y como te imaginas a los guardaespaldas) irrumpió en pedazos el velorio. Torre de David, ruega por ella. Los guardaespaldas gravitaban en torno a un viejo alto y gordo y canoso, también de lentes oscuros, a quien a todas sonoras luces le hacía falta una oreja: ¿de dónde se agarran las gafas cuando te falta una oreja? Torre de marfil, ruega por ella. Lo feo que se veía el viejo priísta con ese agujero a raiz en el lugar de su oreja. Rosa mística, ruega por ella. Te juro que no se le enchuecaban ni se le caían ni le bailaban siquiera los lentes: se me hace que los tenía clavados en la cabeza. Consuelo de los afligidos, ruega por ella. Se ven tan ridículos con gafas de sol a la media noche: ¿quién los va a andar deslumbrando a estas horas, armados hasta los tenientes? Gólgota de la abortante, ruega por ella. El viejo se quitó las gafas con mano temblorosa y se asomó hacia la boca del ataúd: las lágrimas llegaron a sus ojos en pretérito perfecto, como llegan las lágrimas a los ancianos. Arca de la alianza, ruega por ella. Como si las lágrimas escondieran una orden sobreentendida, los guaruras apuntaron sus cañones sobre los deudos. Arca del embrión, ruega por ella. Ya estuvo, ya nos masacraron. Espejo de pentopol, ruega por ella. Nadie nos disparó: entre cuatro guardaespaldas se echaron el ataúd en hombros, lo metieron dentro de una camioneta negra y nos dejaron un cheque equivalente a un año de salario conglomerado de todos los aquí presentes. Casa del oro, ruega por ella. ¿Qué hacemos ahora? Qué quieres hacer, pendejo: ni modo que llamemos a la policía, si ellos mismos son la policía. Estrella de la mañana, ruega por ella. Vamos a seguirla velando en ausencia entonces: quién iba decir que la abuela valiera tanto. Trono de la eterna sabiduría, ruega por ella. Tu madre despertó con la primera luz del alba: ¿dónde está mi abuelita? Puerta del cielo, ruega por ella. Ni modo de explicarle que un nonagenario y multibillonario magnate se robó su cadáver a la media noche y como reparación nos dejó a cambio un chingo de dinero, por eso nadie va a ir a reclamarle nada, ¿o sí? Causa de nuestra alegría, ruega por ella. ¿Díganme dónde está mi abuelita? Se desmayó ayer, durante tu fiesta de cumpleaños, ¿te acuerdas? Y la tuvimos que llevar al hospital y de ahí se fue al cielo: ¿ves aquella estrella?: es tu abuelita Malena. Puerta del mal, ruega por ella. ¿Por qué no me esperaron para enterrarla? Reina de los ángeles, ruega por ella. Se estima que el olfato de un niño para detectar mentiras es cien mil veces más potente que el de un adulto. Reina de la animadversión, ruega por ella. Mi deseo se cumplió: mi abuelita revivió, pero los grandes no me quieren decir nada. Reina del santísimo rosario, ruega por ella. ¿A dónde vas, Malenita? Al parque a donde me llevaba mi abuelita. Reina inmortal, ruega por ella.

\_\_Puedo meter los goles más tristes esta noche \_\_dijo con su acento portugués y el cabrón me mandó un beso. El Negro Epaminondas es el máximo goleador de los Constructores de Gomez Palacio. Nuestra primera entrenadora, Roberta Carranza (alias la Beta) y yo fuimos a Brasil en busca de un talento emergente y barato y regresamos con el contrato de transferencia de Epaminondas Gonçalves Conselheiro, goleador nacido en Salvador de Bahía. Llegado el momento, Beta me obligó a ir por él al aeropuerto, acompañarlo al examen médico y enseñarle las tres tristes attracciones turísticas de Gomezpalacio. Desde nuestro primer encuentro en Salvador de Bahía, Beta se dio cuenta y me dijo: ese muchacho te está echando el ojo. Después me encargó llevarlo a bailar todos los martes al Salón Bar Mi Delirio para evitar que se deprimiera (Beta se puso de acuerdo con el dueño del bar para que no le vendiera una sola gota de alcohol a nuestro deportista de alto rendimiento). Sin embargo Epaminondas no necesitaba alcohol para inflamar todos los martes la rocoloa del Salón Bar Mi Delirio con las baladas portuguesas de Roberto Carlos y sacarme a bailar y sobarme las nalgas durante la balada para luego organizar monumentales dramas de celos cuando Malenita viajaba desde la Ciudad de México para que pasáramos juntos el fin de semana en este páramo llamado Gomezpalacio.

\_\_Te estás ocupando maravillosamente bien de la parte motivacional, Jaime \_\_Me felicitaba Beta cuando, tras las primeras cuatro jornadas del torneo, los Constructores de Gomez Palacio dominaban la parte alta de la tabla gracias los goles infalibles de Epaminondas Gonçalves \_\_: ¿y hasta dónde hay que llegar en la parte motivacional? \_\_me habría gustado preguntarle: no sé si te has fijado, Beta, que cada que este cabrón marca un gol corre hasta la línea lateral y salta y me abraza y se abalanza sobre el cuerpo técnico junto con el resto de los jugadores y aprovecha el festejo para lanzar sus infalibles dedos contra mis nalgas, quién sabe cómo le hace para localizarlas infaliblemente bajo la masa de cuerpos festivos para florear con sus dedos ese territorio inexplorado, ese Gomezpalacio del deseo masculino que se localiza entre los testículos y el orificio que remata nuestros respectivos conductos digestivos y que, cual causa legal unívoca, despierta una erección voluntariosa, motivada, necia como un salmón contracorriente queriendo realizar ese deseo que no lleva ni cinco segundos en mi hipotálamo cuando se ve acompañado de las advocaciones morales de mi madre: tú no eres puto, Jaimito, recompon la postura, siéntate derecho, piensa las glándulas mamarias abiertas como flores altas de maguey de tu Puerquita cuando se levanta la playera guinda de los constructores de Gomezpalacio en un hotel sin aire acondicionado de la avenida Morelos, colonia Centro: ¿y qué me dices del sudor de sus axilas, o del firmes ya de su clítoris al primer contacto de tu lengua: verdad que no eres puto, verdad que eso sí te excita? Pero es que ambos me calientan por igual, mamá: ¿qué hago ahora? ¿Nos juntamos los tres para coger? ¡No seas estúpido, Jaimito! Si un futbolista te calientan igual que tu novia, quiere decir que de todas formas eres puto: mírate al espejo: mira nada más ese desastre de corte de pelo: ¿comparten estilista tú y tu depravado brasileño?

\_\_¡Despiértate, cabron! \_\_me increpa Beta, de vuelta al presente. El presente es esto: el estadio del Atlante, la multitudo hostil, el magnate nonagenario entrando con paso majestuoso al palco VIP. Nuestros jugadores reconocen el terreno. Beta les propina a nuestros Constructores una última arenga motivacional. Los árbitros revisan los trazos rectilíneos de cal que delimitan la cancha. La multitud ruge en un cántico que inunda de lírica el estadio:

Les guste o no les guste les cuadre o no les cuadre el Atlante es su madre y si no... ¡chinguen a sus paaaadreeeeees!

Suena mi teléfono. Beta me mira con ojos de Te He Dicho Mil Veces Que Apagues Esa Chingadera Durante El Partido. Yo sé que es mi Puerquita que llama para darme ánimos, así que elijo hacerme pendejo con cara de No Me Tardo.

\_\_Ánimo mi marranito

\_\_¿Ya llegaste mi puerquita, en qué tribuna te pusieron?

\_\_Dos tribunas a la izquierda del palco del magnate nonagenario, donde están todos los de Gomezpalacio \_\_Beta redobla la mirada de A Ver A Qué Horas.

Malenita agita los brazos a la sombra del palco reservado a los personajes importantes y me manda besitos. La casaca visitante guinda claro de los Constructores de Gomezpalacio le queda justa: sus glándulas mamarias y su panza se me antojan por igual: mamarlas: erección: que Epaminondas anote. Beta me toma por el brazo y con esa autoridad empática que la caracteriza me ordena: salúdamela y cuelga.

\_\_Te manda saludar Beta

\_\_¡Salúdamela de vuelta... es más... me la podrías comunicar dos segundos?

\_\_Quiere hablar contigo \_\_le digo con el brazo extendido al final del teléfono.

\_\_¿Conmigo, ahorita? \_\_Beta No Lo Puede Creer.

\_\_Sí

\_\_¡Ayñ! \_\_su brazo levemente velludo, sus manos de uñas guindas que combinan con el color de nuestra casaca, sus labios pintados, firmes, responden:

\_\_¡Hola Malenita!

\_\_¡Hola Beta, cómo estás? No te quiero interrumpir mucho porque sé que estás a punto de tu primera final, pero te quería proponer que desplazaras ligeramente al Ampollas Sandoval hacia la contención izquierda, porque sospecho que el Atlante va a insistir mucho por esa banda

\_\_Buena idea, Malenita: la voy a considerar: te paso de regreso a Jaime \_\_Beta me regresa el auricular con expresión de Tiene Razón Tu Novia y de inmediato le pega un grito al Ampollas Sandoval para que se acerque a la banda a hablar con ella.

\_\_¿Bueno, mi Purerquita? vamos a ganar una final: nos hablamos al ratito

\_\_Te mando un beso, mi Marranito: ojalá Epaminondas se inspire

\_\_Ojalá. Te quiero, mi Puerquita

\_\_Suerte: nos llamamos en un rato

Cuelgo. El Negro Epaminonds, quien debería estar concentrado en su calentamiento frente al marco, me ve teléfono en mano y se pone invisiblemente celoso porque sabe que estoy con Malenita. Me saca la lengua. Lo ignoro.

Foto de ambos equipos. Sorteo. Nuestros Constructores saltan al terreno de juego. La rechifla no se hace esperar. Llueven insultos, rollos de papel azul y grana, vasos de cerveza, orines, recuadros de papel revolución con la leyenda: Les Vamos A Meter La Verga. Pinches atlantistas machos, debe estar pensando mi Puerquita. Nuestros jugadores no se inmutan. El árbitro pita el inicio del encuentro. Beta se come las uñas.

\_\_No te las comas, Beta: están pintadas \_\_El Nonoxinol Vázquez desborda por la banda derecha. Barrida artera de Atlantista Siqueiros. El árbitro no marca la falta. Beta se levanta cual espantasuegras para reclamarle a gritos:

\_\_¡¡¡Estás viendo y no ves, pedazo de alcornoque!!!

\_\_calmate Beta: no queremos que te expulsen: ese pinche árbitro no solo es localista: también muy quisquilloso \_\_vuelve a sonar mi teléfono. Apenas lo escucho bajo el griterío. Beta no me ve. Contesto.

\_\_¿Que pasó mi Puerquita?

\_\_Puerquita tu puta madre: mira al pie de los reflectores

\_\_Estoy mirando el pie de los reflectores

\_\_Dime qué ves

\_\_A un granadero

\_\_¿Un granadero... estás seguro? A mí me parece más bien un franco tirador, ¿no?

\_\_Tengo vista distante defectuosa y no traje mis lentes

\_\_Qué lástima... bueno, ¿y a qué crees tu que se deba la presencia de un francotirador ahí?

\_\_Mmmhh... no sé... ¿francotirar?

\_\_Házte pendejo

\_\_¡Te juro quue no lo sé!

\_\_Pues apuntarte imbécil: el francotirador te está apuntando para que tú te cagues de miedo y me obedezcas: ¿comprendes?

\_\_Más o menos... ¿y qué es lo que tengo qué hacer para que el francotirador se vaya de ahí? ¿quieres dinero?

\_\_No seas estúpido

\_\_Mira... si no es mucha molestia.. estoy un poco ocupado... tengo qué subir a los Constructores a la segunda división y con todo gusto te atiendo... ¡bye bye!

Cuelgo. La delgada franja de aficionados de los Constructores agita las banderas y entona los cánticos con gran emoción desde la sección del estadio que les ha sido asignada. Dicen que el nonagenario magnate quiere hacer obras en este estadio de los Potros de Hierro del Atlante para cubrir el terreno de juego, como en el estadio de los Astros de Houston. Un Potro Dome. No mamar. El Tiliche Mendoza rechaza un peligroso centro con la cabeza.

\_\_¡Qué grande eres, Tiliche! \_\_lo arenga Beta desde la banda. Qué bien se le ve a Beta ese pantalón azul. Sobresalen bonito sus nalgas. Nunca me había fijado en la bonita parábola de las nalgas de Beta. Nunca es tarde. Suena de nuevo mi teléfono. Cómo chingan.

\_\_¿Puerquita?

\_\_Te juro que esta no es la hora de hacerse el valiente: no cuando tienes un francotirador en el pecho

\_\_¡Qué insistencia! ¿En qué te puedo ayudar?

\_\_Te tienes que ayudar tú mismo \_\_el Tiliche Mendoza se barre por la banda izquierda para impedir el desborde de Atlantista Pellicer. Éste lo encara. Hay conato de bronca. Beta pide calma a gritos. Los gritos no son un buen vehículo de calma.

\_\_¡Cerdo, asesino, tarjeta! \_\_yo tampoco estoy calmado.

\_\_Escúcheme bien \_\_insiste la voz amenazante del teléfono \_\_quiero que antes del minuto quince del segundo tiempo los constructores vayan abajo mínimo por dos goles. De otro modo, esos dos francotiradores que siguen apuntándo hacia ti y hacia tu bella damita entrenadora los van a dejar a ambos en calidad de coladera, por no hablar de tu novio el goleador brasileño... ¿entendido? \_\_tiro directo, cobra el Chocorrol García: el balón se estrella contra el travesaño, el Chinchampú Lugo contrarremata de cabeza, pero los reflejos felinos de Atlantista Vasconcelos mandan envían nuestras esperanzas a tiro de esquina.

\_\_¡Cerca la bala, ése es nuestro Chinchampú, mucho por ese cabezazo! \_\_vocifera Beta despejándose el fleco de la frente con la mano, conforme Atlantista Reyes despeja un tiro de esquina mal cobrado.

\_\_Te estás haciendo pendejo: no me crees \_\_insiste con tono autoritario desde la boina del teléfono celular \_\_el Norsuiza Jiménez filtra un balón con ventaja para el Alquitrán Martínez, que peina de cabeza. Epaminondas Gonçalves Conselheiro remata sin vergüenza ni apodo en espectacular tijera, venciendo a Atlantista Vasconcelos: el balón está al fondo de la red. Constructores de Gomezpalacio 1: Atlante 0.

El Negro Epaminondas está enojado: no me mete mano durante la celebración del gol.

\_\_¡Arriba, Constructores, pero no se me distraigan: nada está dicho aún! \_\_Beta evita que el regocijo disperse la concentracion de los jugadores. Una depresión glacial congela la garganta del estadio. El bullicio corre por cuenta de la minúscula porra visitante de los Constructores: mi Puerquita se agita entre las banderas: la victoria es afrodisiaca: deseo acariciarla.

Es tanta la felicidad que he olvidado que olvidé mi teléfono en la banca. La voz del chantaje se ha ido. Mejor así. Marco el número de Malenita.

\_\_¡Felicidades, mi puerquito! \_\_Atlantista Orozco dispara desviado.

\_\_¿Empezamos bien, verdad? \_\_despeje de meta del Moco López.

\_\_Sí, pero estoy viendo al Ampollas Sandoval muy suelto en la contención... ¿por qué no le recomiendas a Beta que baje al Ampollas a la defensa central y meta al Buches Galarraga, que es más correoso y tiene mejor salida hacia el frente \_\_Atlantista Gorostiza se adorna, baja de pecho y sirve con el talon. La porra de los Constructores comienza a corear oles.

\_\_Tienes razón mi puerquita, ahorita le digo a Beta \_\_servicio largo para

Atlantista Echeverría. El árbitro marca fuera de lugar. Echeverría protesta, escupe, marrullerea: el nazareno le inflige una tarjeta amarilla. El estadio rechifla al unísono.

\_\_Bueno, ya no te distraigo más, mi Cochinito. Besos \_\_Atlantista

Ibargüengoitia se hace pendejo con el balón.

Cuelgo. Me acerci a Beta. Me dispongo a ilustrar la idea de Maleita en la pizarra de estrategia cuando el punto rojo de la mira de un rifle réflex danza en torno a mis vientre, pasa sobre mi pelvis y se centra en mi esternón. Concentrada en las acciones de juego, Beta no se da cuenta de nada. El punto rojo proviene de uno de los francotiradores: cuando nuestras miradas se cruzan me saluda con una mano abierta en cinco dedos. Me levanto. El punto rojo me sigue. Conforme mis pasos se acercan hacia el cuarto árbitro, el punto rojo desaparece.

\_\_Me están apuntando con un láser \_\_me quejo.

\_\_Y a mí que me dice \_\_el cuarto árbitro tiene cosas más importantes qué hacer.

\_\_Me están apuntando con la mira réflex de un rifle: me están amenazando

\_\_¿Rifle? ¿cuál rifle? Usted está paranoico: seguro es un cábula que logró pasar al estadio con su apuntador láser: relájese y concéntrese en el juego: van ganando

Vuelve a sonar mi celular. El cuarto árbitro me mira con cara de Apague Eso.

\_\_¿Bueno?

\_\_¿Y bien?

\_\_¿Tú crees que me voy a someter tus tretas intimidatorias? Vamos a subir a la segunda división: esos francotiradores son pura faramaya

\_\_La decisión es tuya: quieremos dos goles del Atlante antes del minuto quince del segundo tiempo. De otro modo... \_\_el francotirador me saluda de nuevo: el punto rojo reaparece y se centra sobre mis testículos. Por favor: en el pene no, piensa mi miedo. ¿Y si hablara nada más con el Moco López? Moco: me están amenazando: te tienes que dejar meter dos goles. Inconscientemente comienzo a caminar rumbo a la portería del Moco. Regreso a la banca. Vuelvo rumbo al Moco. Es un arquero experimentado: alguna vez jugó en primera división: ¿como lo tomaría? No sé qué hacer. Vuelve a sonar mi teléfono. Me refundo en la banca, lejos de Beta y de los suplentes. Que ya se calle mi celular. ¿Y si lo apago?

\_\_¿Bueno?

\_\_Tiene una llamada de larga distancia por cobrar: ¿la acepta?

\_\_¿Por cobrar? ¿quién me llama y de dónde?

\_\_Le llama el señor Francisco I. Madero, desde el más allá.

\_\_¿Quién?

\_\_Está bien, lo comunico \_\_marrullero, Atlantista Portillo le pega un codazo en la mandíbula al Frijol Manríquez. Desde la porra de los Constructores retumba el bumbún de un tambor.

Lechería. Perinorte. Centros comerciales que no existían. Centros comerciales más grandes y majestuosos que las pirámides de Giza.

\_\_¿te está dando sueño mi lectura?

\_\_algo: está muy confusa

\_\_¿ya viste esos outlets? Deberíamos venir algún día a comprarnos ropa

\_\_me da hueva el shopping porque nunca encuentro ropa de mi talla: estoy muy flaca

\_\_¿y le entendiste?

\_\_¿a qué?

\_\_a lo que está pasando en la novela

\_\_pues hay un partido de fútbol, una revolución, algo horrible en un hospital que no alcanzo a entender y tú eres bisexual

\_\_yo no: el narrador

\_\_no te hagas pendejo: qué guardadito te lo tenías

\_\_¿y qué apoco tú nunca le pusiste con mujeres?

\_\_sí

\_\_ahí está

\_\_¿y te gustó?

\_\_¿qué?

\_\_pues ponerle con hombres

\_\_dos-tres no te impresiones... ¿y a tí?

\_\_¡a mí me encanta!

\_\_¿ponerle con mujeres?

\_\_¡no, con hombres!

\_\_#JajáJaQuéChistosa: te estoy preguntando si te gusta ponerle con mujeres

\_\_ah... pues sí... una vez me ligó una mesera en un bar

\_\_¿y luego?

\_\_pues nos fuimos

\_\_¿así nomás, con una desconocida?

\_\_no seas moralino, como si tú nunca te hubieras ido con desconocidas... o con desconocidos

\_\_ahora me vas a traer de bajada porque una vez le puse con un güey

\_\_¿una?

\_\_bueno, dos... máximo tres

\_\_mira de lo que una se entera leyendo tu novela

\_\_yo no he confesado nada: esto es una obra de ficción

\_\_no me distraigas: voy a rebasar a este tráiler

\_\_

\_\_

\_\_¿y si nos detenemos al baño?

\_\_va: acá en Tepotzotlán

\_\_va

\_\_volviendo al tema: los nombres están muy confusos, pero supongo que como voy manejando no los logro fijar en la memoria: además: hay Malenitas por todos lados

\_\_sí: una en la revolución, que es la Malena original de la que Donaciano se enamora, y quien setenta u ochenta años después fallece en el cumpleaños de su nieta, que también se llama Malenita

\_\_y luego otra que que está abortando

\_\_es la misma

\_\_me caga rebasar tráilers: el viento les mueve el remolque y siento que nos aplastan

\_\_como aplastaron los carrancistas a Villa en la batalla de Celaya

\_\_esa parte tiene un léxico raro, arcaico

\_\_porque huiquifiqué un cuento de Martín Luis Guzmán

\_\_¿qué cuento?

\_\_La Fiesta de las Balas

\_\_que copión

\_\_no es copión: es wiki

\_\_ahora resulta que el plagio es wiki

\_\_no es plagio: es wiki, o mejor aún: huiqui

\_\_¿y la Malena que está abortando quién es?

\_\_la misma que cumple 7 años, pero a los veintinueve o treinta

\_\_¿y la del estadio?

\_\_es la misma, pero antes del aborto

\_\_muy complicado mijito, muy complicado

\_\_cuidado con el tráiler

\_\_oye, pero ya en serio: ¿sí eres bisexual?

\_\_¡oh, qué la chingada!

La luna se hunde en el año de 1915 y se detiene sobre Celaya, en una noche del mes de abril. No es una noche cualquiera. La luna no está acostumbrada a velar con su reflejo los cuatro mil cuerpos tendidos en el campo de batalla. Huele a sangre achicharrada, a fosas comunes, a derrota.

Pero no todo es desolación bajo la duermevela blanca de sus brillos. No muy lejos, en una vereda que lleva a las trincheras, unos cuantos copos plateados se enredan entre los huizachales, que de pronto adquieren un confuso aspecto navideño. Son plumas, plumas blancas salpicadas de rojo sangre. El humo de los disparos aún no se dispersa en la atmósfera podrida de la vereda.

Las huellas de unas botas de campaña van a dar a un costal que por su apariencia intestinal bien podría contener vísceras y, por qué no, algunas plumas.

Pero el rastro no se detiene, huye hacia el monte, se pierde entre las nopaleras.

Sus angustiosos vaivenes lo delatan, es un rastro que escapa lejos de Celaya.

Los ecos de algunos gritos vagan por ahí, medio perdidos. Quizá eran para algún desorejado que no tuvo pabellón auricular con qué sujetarlos y las palabras pasaron de largo sin quién las escuchara. Son órdenes confusas, amenazas, quizá alguna advertencia.

Un reguero de casquillos quemados a unos pasos de las plumas quieren parecer desesperados. A alguien se le acabo el parque y corrió unos cuantos pasos, pero el costal de gallinas pesaba y no llegó muy lejos. Quizá el jinete, despojado de su montura, se defendió valiente hasta agotar el parque y hacerse atrapar entre los huizachales sin soltar nunca su costal de gallinas.

La luna cierra sus ojos, se cubre con su antifaz de nubes. A lo lejos, inconcebibles, se escuchan redobles de tambor.

Éste es el elenco de tu última y fatal consecuencia. Ésos son los judiciales.

Para ellos las órdenes son claras: regresar con tus incipientes restos sepultados en un frasco de formol. Ésta es la enfermera, una mulata cubana. Está hambrienta porque está embarazada. Está embarazada porque el Doctor Marzio se tomó unas vacaciones en La Habana y cuando vio esas tetas hiperbólicas se encariñó con ellas y las contrató como enfermeras. Ésa es una espátula que va a partir tu gestación en pedacitos. Éstas son un par de velas porque hubo un apagón y no se te puede matar a oscuras. Éstas son cuatro pistolas que aceleran el pulso del doctor. Ésas son dos tortas de pierna con chile chipotle. Aquella es la máquina de hacer abortos y si hubiera luz todo esto sería más suave, más aséptico. Ésta es Malena Marzio, tu madre. Es gordita, morena y chaparrita y cuando no está anestesiada acostumbra traer en la cabeza un doctorado en

Edimburgo, en vez de rosarios y cumpleaños malogrados. Ésa es una cubeta en donde vas a ir parar como una tripa, ése es un radio que con sus percusiones los tiene a todos muy nerviosos, éstos son un par de guantes quirúrgicos, éste es un tapabocas, aquel un falso diploma, ésta de acá una bata, y ése un reloj de cirujano en el que se te está acabando el tiempo.

\_\_Dibújeme un cordero.

\_\_¿Qué?

\_\_Dibújeme un cordero.

\_\_¿Un cordero? ¡No mames!

\_\_Por favor, dibújeme un cordero.

\_\_¡De qué se trata! ¿Me quieren volver loco?

\_\_No se exalte, señor Director Técnico, por favor no se exalte. Habla

Francisco I. Madero, y lo único que...

\_\_Yo sé quién es usted. El pinche payaso que nos disparó hace rato.

\_\_No, señor Director Técnico, se equivoca. Si me diera la oportunidad de explicarle.

\_\_Ni madre. Usted quiere que nos dejemos meter dos goles, pero está pendejo.

\_\_Si sólo me diera la oportunidad de explicarle. Ando recolectando corderos para...

\_\_Usted se me va a ir a la chingada con todo y sus corderos.

\_\_No, no, por favor no me...

\_\_Adiós \_\_el árbitro pita el final del primer tiempo.

Les guste o no les guste les cuadre o no les cuadre el Atlante es su padre y si no...

\_\_¿Bueno?

\_\_Quince minutos.

\_\_¿Qué?

\_\_Que faltan quince minutos.

\_\_¿Para qué?

\_\_Para que chingues a tu madre. Te dije antes del quince.

\_\_Pero...

\_\_Nada de peros. Aquí te voy a comunicar con una sorpresita que se trajo el comandante de allá abajo, de los separos, a ver si así cooperas. Te la paso.

\_\_¿Bueno?

\_\_Pero el día en que me muera te vas a acordar, Jaime Alfredo. Tanto que te dimos, tanto que invertimos en tu educación para que no fueras un paria ni un mafioso y mira nada más dónde tienes a tu pobre madre. ¿Qué no te das cuenta? Si tu padre levantara la cabeza...

\_\_¿Mamá?

\_\_No Jaime Alfredo, a los hijos no se les quiere nada más porque son hijos. Yo te lo advertí, evita las malas compañías, pero nunca me hiciste caso, tú crees que lo sabes todo, crees que tu madre es una ignorante. Es mi culpa, fui demasiado manga ancha, demasiado consentidora. Mira a Mauricito, a él sus papás no le pagaron buenos colegios ni juguetes importados ni clases de karate.

Míralo ahora, bien casado, con una buena mujer, un trabajo decente, una familia.

\_\_Pero mamá...

\_\_A buena hora te preocupas, Jaime Alfredo, a buena hora. ¿Dónde estabas cuando uno de esos malvivientes me bañó de orines? ¿Y cuando me detuvieron por irle a dar su merecido? ¿Y cuando estos chimpancés me trajeron por la fuerza y me obligaron a hablar contigo? Porque entérate, Jaime Alfredo, que no te necesito. Si crees que con tus rebeldías de adolescente me haces daño estás equivocado, sólo te dañas a ti mismo. Yo sé que estoy sola en el mundo. Yo sé que desde la muerte tu padre me quedé sin nadie que...

\_\_¿Bueno? ¿Mamá?

\_\_¡Pero qué pinche vieja más necia! Más te vale que caigan rápido esos goles porque si no la vamos a callar a culatazos.

Les guste o no les guste, les cuadre o no les cuadre, el general Álvaro

Obregón, el "Manco de Celaya", perdió la mano el 3 de junio de 1915 por lesiones de granada en la Hacienda de Santa Ana. Un último delirio recorrió su cuerpo, una intensa descarga de dolor que lo llevó a tomar su arma y dispararse un tiro en la sien que, para gloria y fortuna de la patria, se encasquilló y le permitió aplastar a Francisco Villa, llegar a Presidente y muchos años después morir, manco y asesinado. Pero algo de aquel delirio se quedó en la mano mocha, por eso estoy tan loca y por eso a veces me pongo historiadora, otras veces puta y otras tantas soñadora. Soy una mano sebosa, rolliza, verborréica. Soy la mano crustáceo en un acuario de formol. Soy una mano torpe para los tiempos y las historias, que no sabe contar, que confunde las anécdotas. Soy una mano gorda de adjetivos, desquiciada por los muertos y los vivos, vuelta loca de revoluciones. Soy la mano derecha, la mano vuelapluma, la mano sola, la mano desprendida. Dispénseme la concurrencia si mi historia tropieza, si cae en una trinchera o se le atasca la carabina. Soy una mano sin brazo que le infunda cordura. Borracha por el formol que me anestesia, salgo del frasco y camino o sueño que camino y algunas veces, como ahora, sueño que escribo. Escribo que ando andando apenas en dos dedos, sin hacer casi ruido. Invento que al estrechar las manos de los soldados ellas me cuentan sus historias. Unas me cuentan cómo prendieron a un desorejado, otras me platican como huyó su amigo el pinto. Pero ya nadie más me cuenta nada, por eso no sé si sueño, invento o escribo que el desorejado aullaba como un marrano ¡Malenita, Malenita, déjenme nomás ver a Malenita! y no se me pregunte por qué escribo ese nombre si nadie me lo ha dicho, porque soy la loca de la casa, les respondería, pero ni siquiera tengo casa y no quiero responder que soy apenas una loca de frasco, por eso no se me pregunte, por eso no se me interrumpa. Escribo Malenita y sueño que lo meten a una celda y cuando lo van a pasar por las armas llega un providencial soborno que no sé si invento, sueño o escribo y salva al desorejado: es Nabor Nolasco gritando no me lo toquen, no me lo maltraten, no me le quiten el costal de gallinas. Ora sí vas a ver lo que es bueno, le dijo y Donaciano, tan ensimismado, creyó que ver lo que era bueno era ver a Malenita y se le abrazó a las rodillas llorando agradecido. ¡Te voy a matar, no seas pendejo! dijo el otro y de un culatazo en los dientes lo echó al suelo. Máteme pero aunque sea una vez déjeme verla. La vas a ver al ratito, allá en el cielo, ahora vamos a jugar el juego de la tapia salvadora y adivina quién es la gallina, advirtió Nabor Nolasco y juntos se alejaron de esto que no sé si sueño, invento o escribo; el carrancista explicándole como iba a ser su muerte, el villista cargando un costal de gallinas.

En el principio fue el ritmo, en el principio fueron dos deseos consonantes abrasados a una rima, dos pecados encarnados en un mismo verso, y desde aquel principio todos los principios debieran ser semejantes al tambor primero.

Pero en tu concepción se acallaron los tambores, se descarnaron los versos, se violentaron las rimas. Por eso la espátula, por eso el doctor, por eso el alboroto y por eso el radio que la enfermera, carajo, no ha apagado. Chingada madre, dijeron los judiciales y cortaron tres cartuchos impacientes, uno de frente al doctor, otro en la sien de tu madre y el último hacia ti, directo al vientre.

Enfermera, tráigame las velas. Sí, encendidas y ya deje de tragar y póngase los guantes, que ahora sí va en serio. Trinchera seca, trinchera anestesiada, trinchera que espera espátula, trinchera tan inminentemente muerta como las trincheras de

Celaya.

Los Culpables del Ritmo la emprendieron a golpe de bongó, guitarras y trompetas en contra de la marcha nupcial, tropicalizándola. Un cura esperaba a los novios bajo el reloj, por todo lo alto del estadio. Un maestro de ceremonias saturaba los altoparlantes: cásate en el estadio con la Tropi Pi, tres punto catorce dieciséis de tu cuadrante. Del palco principal salieron los afortunados, el novio todo smoking, la novia toda seis meses de embarazo. Detrás de ellos el nonagenario y multibillonario magnate, lentes oscuros, silla de ruedas, panamá blanco, puro en los labios, encabezaba el cortejo empujada su rodante ancianidad por una dama distinguida, y cubierta su persona por una nube de guaruras. Tras él venían los padres, los parientes y detrás de ellos todos los ojos del estadio. Una vez bajo el reloj sonó el cucú de las doce, a pesar de que eran ya las doce y cuarto, y el cura resumió la ceremonia en un Juan Etcétera, aceptas a María Etcétera como tu esposa en las buenas, las terribles y las malas. Acepto, alcanzó a responder y tronó tan fuerte la cumbia y cayeron tan de pronto los aplausos que ya no se escuchó el resto. Se agitaron las banderas, fraternizaron las porras en efímera tregua, se cruzaron las cervezas ya borrachas en brindis de unicel y buenos deseos. Cásate en el estadio con la Tropi

Pi, tres punto catorce dieciséis de tu cuadrante. Una vez consumado el enlace, el nonagenario volvió a su palco, el novio a su smoking, el cura a su parroquia y la novia a sus seis meses de embarazo porque ya los gladiadores del balón regresaban a la cancha. Todos en el estadio parecían contentos, todos entusiastas. Excepto el sicario que al caer el segundo gol tenían por misión matar al nonagenario. Para distraer a los guaruras el cura va a fingir un desmayo. El

Moco López se va a abrir para dejar pasar el gol, la porra va a enloquecer con el empate, el grupo salsero la va a emprender contra tambores y trompetas,

Atlantista Echeverría va a provocar una bronca que enardezca las tribunas, la policía va entrar a detener la pelea, el inspector autoridad y su camarilla se van a amontonar para hacer creíble el caos. Entonces nos vamos a chingar al nonagenario.

Pero qué tamaña pendejada es ésa de que hacemos la revolución por una vieja, le pregunta Nolasco mientras le ata las manos. Dónde se ha visto que estalle una revolución nomás porque a un pendejo le quitaron una vieja, vuelve a preguntar mientras le amarra a la espalda el costal de gallinas. Por favor déjame verla, aunque sea una sola vez, déjame verla. El iracundo estallido de la espátula revienta en lo más intrauterino de tu madre y el árbitro pita el inicio del segundo tiempo. Atlantista Echeverría le aplica barrida artera al Bananasplit Rebolledo, y como agarre a tu amiguito el pinto no me voy a tentar el corazón, a ese lo voy a matar más feo. A ti no, contigo voy a ser bueno. Este es el juego de la tapia salvadora. Primero te voy a amarrar el costal al lomo para que, si te escapas, no te quedes sin bastimento. Después te voy a atar de manos, no sea que te me quieras echar encima, y luego te voy a dar un machetazo en el tendón de Aquiles para que te arrastres despacito y así pueda, con estas dos pistolas, meterte cuarenta o cincuenta tiros, que según alcanzo a columbrar son los que te caben en el cuerpo. Como siempre, si llegas a aquella tapia quedas libre, pero no lo creo. ¿Donde está la tapia en esta madriguera de pliegues y secreciones íntimas?

¿Hacia dónde escapan los embriones? Apenas eres algo, apenas eres casi nada, apenas soportas esta segunda persona con que te llamo y ya el machete hunde su filo helado justo en la u de la palabra Aquiles, disloca la tensión de tus talones, la vertical de Donaciano Flores se descompone, se desgaja, las rodillas vacilan, el semblante finge desasosiego, la sotana se agita y como una res mal interpretada el sacerdote se desvanece exactamente en el regazo de los guaruras. Con las uñas que nunca te crecieron, con los brazos apenas sugeridos en el esbozo de tu cuerpo, te arrastras hacia la tapia entre sombras y huizachales negros. Vas de rodillas, como los penitentes, con el espinazo roto bajo un costal de gallinas. Es inútil, no hay tapia salvadora en los adentros creadores de una madre, sus balas numeradas te van a alcanzar, te van a reventar el garbo, te van a derrumbar de la silla de ruedas y te van a resquebrajar el puro y los noventa años. ¡Uno! cuenta

Nabor Nolasco. La bala retumba sobre la oreja que perdiste y desgarra la garganta del útero y despierta los tambores que se dejan conjugar en todas las manos y todos los tiempos: en presente, desde el sobresaltado latido de una madre; en futuro, desde el corazón de una porra en el estadio; en pasado, pasado inconcebible, pasado derrotado, desde el corazón de los montes de Celaya. ¡Dos! disparó el carrancista y una nevada de plumas brotó del costal como un eco blanco. Enfermera, páseme otra espátula que me anda fallando la mira, solicitó el

Doctor Marzio y cambió el máuser por una Smith & Wesson. El general

Donaciano Flores, apenas un teniente, se arrastraba tripa abajo como un caracol bajo el fardo de gallinas. Soy la mano molusco en el acuario de formol, la mano espejista, la mentirosa, la verborréica, la gorda de adjetivos, lo sé. Pero esta vez me tienen que creer, esta vez estoy segura, esta vez no invento ni sueño ni escribo, hoy digo la verdad. No se me acuse de espiritista ni de esotérica ni de astróloga. ¿Por qué no me habían creer si antes ya han creído en los niños de probeta? ¿Verdad que creyeron que la revolución dejó un millón de muertos?

¿Verdad que es verdad eso de las ovejas clones, idénticas en alma y genes?

¿Verdad que no miento cuando digo que un hombre allanó con su bandera el queso de la luna? ¿Entonces por qué no se me cree cuando proclamo a los cuatro vientos que en Celaya se llevaba a cabo un ritual negro? Sí, tocaban los tambores, sacudían sus cuerpos con ritmo epileptoide y mantenían el fuego vivo con sus cánticos. Sus carnes pintarrajeadas formaban un círculo con una mujer al centro. Era ella: la negra mayor, la infinita, la de inmensas tetas, la democrática, la del fémur de mamut colgado al cuello: la Muerte, sí, la Muerte es gorda, negra y tetona. ¿Por qué nadie me cree? ¿Por qué no se me escucha cuando digo que un rito de iniciación esperaba a Donaciano bajo la negra noche de Celaya? ¿Por qué nadie me quiere creer que Dios es negro?

Te arrastraste hacia ella. Su cuerpo era un tejido de cadencias. Su aliento eran cenizas que dejó la combustión del tiempo. Sus ojos dos relojes. Su clítoris un péndulo. Olvidaste la tapia. Olvidaste la cuenta. Olvidaste el dolor abierto en el tendón de Aquiles. Ella te miró y en una lengua anterior a todo lo que existe dijo:

Te estamos esperando. Con el delirio de una catedral en el infierno retumbaron los tambores cuando te encajaron un gancho en el pecho y te levantaron en vilo.

Tus brazos cayeron hacia los lados, como crucificándose sobre el costal de gallinas, Nabor Nolasco puso el dedo en el gatillo y el tres en la punta de la lengua, Atlantista Gorostiza hace pared con Atlantista Pellicer por el lado izquierdo, el doctor ordena emprender una maniobra envolvente por los flancos para desgarrar la retaguardia enemiga y cortar de tajo tu embrionaria huida, ella te baja los pantalones y te agarra la verga con sus dedos fríos, esa verga recluida en el santuario de tu castidad a la espera de Malenita, Atlantista Pellicer centra flotadito, ella te ahorca el prepucio con un hilo, ¡tres! escupe Nolasco y la bala transcurre lenta en el eco de su grito, Atlantista Villaurrutia se levanta como sostenido por ángeles y de un testarazo te arranca esa parte del prepucio que une al hombre con el tiempo. Un estruendo de maderas rotas rompe el ritmo del telar en que tejían tu carne, una grieta se abre en la sincronía de tus engranes: los relojes de tu gestación se derrumban. Vencido, el Moco López se desgaja como un vínculo.

Gritaba tanto Donaciano Flores que no escuchó que había sido iniciado en una saga eterna, perdiendo para siempre la facultad de morir.

Fallida, la bala muerde la única oreja del nonagenario, quien lo agradece porque así deja de escuchar la cuenta asesina. Cuatro, cinco, seis canta el sicario, la cuarta mata a un guarura, la quinta le cae al cura y la sexta sale perdida hacia la cancha y le da al negro Epaminondas. Lo poco que hasta hoy fuiste, lo poco que eras, sale por la vagina de tu madre como un escupitajo lento. Yo me cierro dentro de mí misma, me clavo las uñas, empuño mis dedos, no quiero verte, no quiero verme en tu reflejo, ostión rojo en ataúd de vidrio, también formol, también apéndice desmembrado. Entonces me arrodillo. Entonces lloro. Entonces amaso una bolita de formol entre mis dedos y te voy rezando un rosario sordomudo.

Capítulo Segundo

Cuando tenía 20 años leí un libro sobre la revolución mexicana. El libro se llamaba Historias Verdaderas y en él se narraba la epopeya de unos generales mexicanos que se mataban entre ellos. Inspirado por las aventuras de estos generales escribí el Capitulo Número Uno de una novela acerca de un general revolucionario que pierde para siempre la facultad de morir. Le mostré mi obra a los adultos y les pregunté si les sorprendía. ¿A quién va a sorprender un cuento de vampiros revolucionarios? me dijeron. La revolución es un tema agotado.

Busca cosas más nuevas.

Entonces escribí mi Capitulo Número Uno Bis. Para evitar confusiones vampirescas se me ocurrió un ritual negro en la batalla de Celaya. Para que pareciera posmoderno metí gallinas, homosexuales y balazos. Cuando les mostré mi Capítulo Número Uno Bis, los adultos me aconsejaron desistir en mi afán por las novelas de vampiros y mejor dedicarme a las cosas de la tecnología. Fue así como, a la edad de 20 años, abandoné una prometedora carrera literaria y me hice ingeniero en sistemas computacionales.

El pilotear computadoras me ha sido útil. Conozco las diferencias entre los bits y los bytes y en las reuniones de los adultos mantengo conversaciones muy amenas. Si me topo con alguno razonablemente interesado en la literatura le doy a leer mi Capítulo Número Uno Bis, el cual conservé a manera de experimento. El adulto me felicita por mi talento para las historias de vampiros, y seguimos hablando de las cosas de la tecnología.

Como era de esperarse, yo también me volví adulto y me olvidé de mi

Capítulo Número Uno Bis por mucho tiempo. Hasta una madrugada hace algunos años. Yo dormía. Un mensaje me levantó de la cama: ERROR EN EL PROCESO

NOCTURNO. URGE TU PRESENCIA. Me puse un abrigo, unos tenis y me fui sin quitarme la piyama. Llegué al Sahara Bank. Los vigilantes dormían. El operador me puso al tanto del problema y también se fue a dormir, ahí me despiertas cuando lo arregles. Solo en un desierto de ronquidos, me quité el abrigo, encendí la computadora y puse manos a la obra. Eran las dos con cinco de la madrugada.

Pasaron varias horas. Embebido a la caza del problema, escuché una voz que me decía:

\_\_Por favor, dibújeme un cordero.

\_\_¿Qué?

\_\_Por favor, dibújeme un cordero.

\_\_No, vuélvete a dormir, todavía no lo arreglo.

\_\_Por favor, dibújeme un cordero —insistía la voz.

Me levanté. Busqué al solicitante del cordero, pero tanto el operador como los vigilantes seguían dormidos. Cuando regresé a mi computadora todas mis aplicaciones habían abortado. Desde una ventana, en una esquina del monitor, un hombre con barba de candado y ojos generosos repetía, dibújeme un cordero, dibújeme un cordero.

Como hago siempre que las cosas se ponen serias, apagué la computadora, la volví a encender y seguí trabajando. Minutos más tarde mis aplicaciones abortaron de nuevo y apareció en la misma ventana el mismo personaje.

President Madero asking for a sheep rezaba una leyenda sobre la ventana. Cerré los ojos y respiré hondo. Un puto virus. Me cambié de máquina pero los resultados fueron los mismos. Probé en todas las computadoras del área de sistemas, tiré el servidor, volví a levantar la red. Nada. Francisco I. Madero pidiéndome un cordero. Entonces, a puño y letra, redacté una carta con copia al director del Sahara Bank explicando los motivos de mi renuncia y me regresé a la cama a seguir durmiendo.

Muchas cosas han pasado desde aquella madrugada. La primera de ellas al día siguiente, a las puertas de las sucursales del Sahara Bank en donde los clientes se irritaron porque la operación normal no inició hasta el mediodía. Y la

última está sucediendo ahora, es esta novela. Si Madero o su espíritu o su virus no se hubiera cruzado en mi vida Donaciano no hubiera llegado nunca a nonagenario y multibillonario magnate, y el embrión dorado se hubiera quedado para siempre enterrado en un frasco de formol. Pero no todos están contentos con la irrupción de Madero en la red del Sahara Bank. Por ejemplo, Perfecto Urbina, que hubiera podido permanecer al fondo del cajón, orgulloso de sus cuarenta y siete estampas de la virgencita, en vez de irse a morir en Ciudad Camargo con la erección de fuera, bajo un fuego de fusilería que también iba a matar a noventa soldaderas. O yo mismo, quien por haber cambiado de rumbo demasiado tarde escribí esta novela con el talento literario del que programa una nómina. Si Madero hubiera llegado unos años antes a mi vida yo sería un hombre de letras, no me harían falta tantas lecturas. Contaría yo historias en vez de enumerarlas. Escribiría capítulos en vez de catálogos. Luego entonces, dejo el Capítulo Número Uno Bis como una osadía de juventud y me concentro en lo que de verdad se hacer: catálogos.

Del catálogo de miembros desprendidos, o de cómo se va deshaciendo

Donaciano, el primer órgano:

LA OREJA DERECHA

En el barco que los trajo a México, los Arizmendi soñaron con hacer fortuna, tener muchas hijas y a todas llamarlas Mercedes. Por eso bautizaron su hacienda como Hacienda de las Mercedes, por las Amalia Mercedes, Mercedes Angustias y

Reyes Mercedes que nunca vinieron al mundo. La Hacienda de las Mercedes sería lo primero y lo último que los Arizmendi bautizarían juntos.

El barco que los trajo a México se llamaba Buenaventura y bajo el influjo de su nombre la fortuna de los Arizmendi no paró de crecer. Pero, a espaldas de ese influjo, la familia Arizmendi nunca mereció tal título pues nunca creció más allá de dos: un padre que no era padre y una madre que no era madre.

En el camarote numero tres del barco que los trajo a México, aún con el puerto de La Coruña en la ventana, los Arizmendi hicieron el amor por última vez.

Unos minutos más tarde el puerto se hundió en el horizonte y con él se hundieron los deseos carnales del doctor. El hambre por su mujer tardaría quince años en cruzar el mar.

Llegó a la Hacienda de las Mercedes una mañana de domingo. Los

Arizmendi dormían de espaldas. Llegó y se le entrometió en los sueños, le calentó el pecho, bajó por la curva de su vientre y se le estacionó en la entrepierna despertando esos resortes que por tanto tiempo habían dormido.

\_\_Mujer, mujer. Despierta, mujer. ¡Mira!

Lo miraron. Luego se miraron y enmudecieron. Un gallo cantó y su canto atravesó el cristal de la ventana. La Hacienda. Las Mercedes. Las niñas. Con la torpeza de un recién casado, el doctor Arizmendi despojó a doña Mercedes de las capas de lana, franela y algodón que cebollescamente la envolvían. El gallo seguía parado en la ventana mientras doña Mercedes entendía en un grito que la virginidad no es cosa de membranas sino de costumbres. Esa niña que estaban concibiendo le dolía, le dolía más que todo lo no concebido en aquella virginal noche de bodas, y le dolería más que el parto porque en el parto doña Mercedes va decidir morirse antes de que el dolor la mate.

No muy lejos, en el establo, un niño ordeña una vaca. El niño es un indito hijo de la cocinera, la vaca la más caprichosa del establo. El niño tiene dos orejas, la vaca detesta que la ordeñen. Nadie la pudo ordeñar nunca hasta el día en que llegó el niño y con su inexperiencia hizo de Federica la mejor de las vacas lecheras.

\_\_Buenos días patrón.

\_\_Buenos días, hijo. ¿Cómo va la ordeña?

\_\_Bien patrón.

\_\_Mira nada más qué tetas tiene esta Federica.

\_\_Sí patrón.

\_\_A ver, déjame intentarlo. ¡Ah, malvada vaca, no hay dios que te ordeñe! Ni una gota. Explícame. ¿Cómo lo haces?

\_\_No se patrón, igual que usted.

\_\_Primero la coges de aquí ¿no?

\_\_Sí patrón.

\_\_Luego tiras así ¿no?

\_\_Sí patrón.

\_\_Una y dos, una y dos.

\_\_Sí patrón.

\_\_¿Entonces por qué no...? ¡Ah, malvada Federica! —el patrón estaba esa mañana de excelente humor.

\_\_Donaciano, hijo, ¿por qué no vas a ayudarle a tu madre en la cocina?

Quiero ver si esta vaca entiende de una vez por todas quién manda en esta hacienda ¿vale?

\_\_Sí patrón.

El niño se da la vuelta y sus orejas, todavía dos, salen del establo. El patrón le mete las manos a Federica y siente de nuevo eso que lo inunda de rosas y le calienta el pecho, baja por la curva de su vientre y le despierta articulaciones

íntimas. Federica no suelta gota, el patrón la sigue ordeñando cada vez más rápido, más rápido, más rápido hasta que ya no aguanta y sale corriendo del establo. Va buscando a Doña Mercedes, ¡mujer, mujer! grita por la hacienda pero

Doña Mercedes no aparece porque se ha ido a misa. El patrón sigue buscando y en algún momento pasa frente a la cocina en donde Donaciano y su madre pelan cebollas y le dice Donaciano, hijo, ve a seguir ordeñando a Federica para poder echarme encima de tu madre y acariciarle las ubres y perderme en su delantal sin darle tiempo siquiera de soltar la cebolla.

(Así, entre cebollas, concibieron a Juanita.)

No hay mucho qué decir sobre el tiempo de las gestaciones. Dos vientres crecen al unísono. Una cocinera se enamora. Una esposa sospecha. Un doctor disimula. Una vaca da leche. Un niño la ordeña. Y llega el tiempo de los partos.

Pero antes algo. El hambre de mujer se regresó a La Coruña o se perdió quién sabe en dónde por que el doctor no volvería a hacer en años eso que hizo con dos mujeres en un mismo día.

Para explicar la muerte de Doña Mercedes hay varias opciones: a) Se muere de parto, por andar ya más cerca de los cuarenta que de los treinta. b) Se muere en el parto por culpa de unos cálculos. Los cálculos tienen que ver con cierta cocinera y cierto embarazo que le crece bajo el delantal de cocina.

Los cálculos cuadran tanto en tamaño como en tiempo, y si a esto le agregamos eso que se dice por la hacienda (que si se encerró dos horas a confesarse con el cura, que si se esmeraba más al preparar los guisos) ya tenemos un cálculo que duda. Los cálculos se revientan en odio durante el parto porque la cocinera le ayuda al doctor en sus afanes por traer al mundo a la primera Merceditas. Los ojos de las dos mujeres, esos ojos que por meses se han rehuido, por fin chocan y la savia de ese choque sabe amarga porque lleva en ella el sabor de las verdades. Entonces Doña Mercedes decide morirse. Antes de que el dolor la mate. c) Se muere poquito después del parto. Se muere porque tiene que morirse para que esta historia siga. Se muere porque en este inciso concluye su papel, una vez pronunciado el nombre. Ande Doña Mercedes, llame a su esposo, mírelo con odio, tosa un poco y deje que las palabras se escapen de su agonía:

\_\_Marido. No... no... no la nombres Mercedes. Llámala mal... Mal... Malena.

Ya está, ya pronunció el nombre, ya trajo al mundo a Malenita. Que corra la novela. Que siga la historia. Que cierre los ojos y se muera de un suspiro, como en las películas. Se va pero deja la venganza porque ese nombre esconde un castigo. No fornicarás. No desearás la mujer de tu prójimo. No meterás las manos en las ubres de las vacas. No te perderás bajo el delantal de las cocineras. No tendrás nunca más Mercedes. Tu hija se llamara mal... Mal... Malena, será una puta, por ella cortarás orejas y cometerás incesto, por ella tendrás que huir y por ella arderá tu hacienda, la última de tus Mercedes. Por ella te van a matar y ella no va a hacer más que esconderse en un barril y dejar que tu cuerpo se sacuda al son (tambor, campana) de las balas.

(Juanita nace entre paréntesis, cuatro días después, con esa discreción con la que vienen al mundo los sordomudos).

Al funeral de doña Mercedes llegó gente de toda la comarca. El señor obispo ofició la misa de cuerpo presente en la capilla de la hacienda. De ahí partió el cortejo hacia el sitio elegido para la construcción del mausoleo, un apacible claro entre los nogales. Porfirio Díaz envió un propio con sus felicitaciones por el feliz advenimiento. Enterado de la situación, el emisario se disculpó en privado con el

Dr. Arizmendi. Un malentendido había hecho creer al dictador que se trataba de un bautizo. Incluso había mandado como regalo un libro. El titulo garigoleaba sus trazos dorados sobre el empastado en cuero: Historias Verdaderas.

Ecuánime en sus formas, mesurado en sus volúmenes, el mausoleo se abría como una flor de mármol entre los nogales. Ahí se refugiaba Arizmendi para rumiar en calma las decisiones importantes. Ahí lo enfrento la cocinera vestida de ocaso en el mejor de sus delantales, con Juanita en brazos y sin trenza que contuviera las ilusiones de sus cabellos:

\_\_¿Cuándo vamos a bautizar a nuestra hija?

Rojo de ira, con aquel acento peninsular que acostumbraba cuando era rico,

Arizmendi le entregó dos fajos de dinero.

\_\_Esto es para que bautice usted a su hija y esto para que le traiga flores a mi mujer todos los días, a ver si así aprende a respetar su memoria.

Éste es el cuento de las tres infancias. Érase una vez tres infancias en una hacienda: Julieta, Romeo y Cenicienta. Cenicienta es muda, Julieta una princesa que no se pudo llamar Mercedes, Romeo tiene dos orejas y muy poco de infante: ya el bigote le azulea de adolescencias. Se llaman Julieta, Romeo y Cenicienta porque las infancias no conocen nombres propios, sólo apodos fabulosos. Algún día la varita mágica del tiempo romperá el encanto y hará de Julieta una puta hecha y derecha, de Cenicienta una mártir y de Romeo... no, a Romeo le va a tomar más tiempo dejar de ser Romeo.

Érase una vez una muda llamada Cenicienta. Pero no porque una no exprese palabra se vaya a creer que no trae una los verbos en las mientes. Apoco nomás porque una vino al mundo tan así, tan con el silencio dentro va una a vivir de arrimada o de mendiga. Para eso el Señor le dio a una el entendimiento, para ganarse el pan honradamente. Que hágale la trenza a la niña, que tállele esta mancha a la enagua; si ya desde endenantes, cuando éramos chamacas, jugábamos a la señora y la sirvienta, se ha de acordar la niña, ni que no nos hubiéramos criado juntas. Que ya a una ni se le nota, ya una está muy trabajada, pero ella sigue igualita, hecha una princesa. Viera qué bonito la ajuarean, puro ajuar traído de lejos, de los que usan las princesas.

Una mitad de Cenicienta es hermana de Julieta, pero eso es parte de otro cuento (Érase una vez un doctor al que un día se le paró la verga). La otra mitad es hermana de Romeo por haber los dos salido del mismo delantal, el de la cocinera. Romeo es el indio. Julieta la princesa. Romeo se levanta con el sol para la ordeña. Julieta no se desvela porque la institutriz llega temprano a enseñarle lenguas. Romeo conoce el lenguaje de las ranas, la arquitectura de las resorteras.

Julieta tiene prohibido mojarse porque se enferma. Romeo insiste en su niñez cuando ya lo llama la adolescencia. Julieta ya muy pronto querrá dejar la trenza.

¿Quién friega los platos, quién hierve la leche, quién limpia los frijoles, quién talla las enaguas, quién le hace las trenzas, quién tiene en cada mano cinco dedos?

Sí. Cenicienta.

Los niños están cansados. Se han dejado escribir y describir por mí durante el día. Ahora piden una fábula que los tome de la mano y los conduzca al sueño.

No es fácil para un ingeniero. Yo fui un niño muy distinto a ellos. Ellos pueden abandonar su atención en una historia y así conciliar el sueño. Yo me hice amigo del insomnio gracias a los juegos de video. Pero no los puedo defraudar, así que les voy a contar la fábula de los baobabs. Acérquense niños. Pongan atención.

Había una vez un planeta, a muchas millas de distancia. En este planeta, como en todos los planetas, hay plantas que dañan y plantas que prosperan. Las semillas vienen de las plantas, pero se esconden tanto en su tamaño que mientras son semillas es imposible saber si dañan o prosperan. Es mejor dejarlas dormir en lo profundo de la tierra, aguardar el despertar de alguna de ellas. No hay peligro en el brote de una rosa o en el principio de las hierbabuenas. Pero cuidado si nace un tallo de algo que crece con premura, hay que acabar con él, hay que cortarlo, es un árbol que daña, es una espiral para los labios. Baobab. En las varias bes del nombre se ve la verdadera vocación del árbol: volar. Pero los baobabs no pueden, están atados a la tierra y al fondo de sus copas guardan un rencor que es casi un sueño: comerse la tierra, engullirla en una cárcel de raíces y flotar libres por el cielo. En tal planeta hubo una vez un baobab que se disfrazó de hierbabuena y todos lo creyeron planta que prospera. El baobab gobernó por treinta años hasta el día en que nació un príncipe que, guiado por voces del más allá, recorrió el planeta pregonando la verdad: eso no era una hierbabuena, era un baobab y había que cortarlo cuanto antes porque de lo contrario... niños… ¡despiértense niños, que ya lo van a exiliar! Carajo.

La revolución mexicana, la del millón de muertos, resucitó el domingo 9 de febrero de 1913, con una rebelión en contra del presidente Madero. Porque si un gobierno como el mío, que ha cumplido honradamente sus promesas, que ha hecho todo lo que está a su alcance para asegurar el bienestar de la República, que fue elegido por el casi unánime voto de los mexicanos, algo que nunca había ocurrido, si tal gobierno no puede sobrevivir en México, señores, debemos admitir que el pueblo mexicano no está preparado para la democracia, que necesitamos un nuevo baobab disfrazado de hierbabuena que venga a silenciar las ambiciones y encubrir los vicios.

Al recibir la noticia de la rebelión el presidente sale del Castillo de

Chapultepec escoltado por los cadetes del Colegio Militar y la policía montada con dirección al centro de la ciudad. En el trayecto del Paseo de la Reforma a la Av.

Juárez se le apareció un zorro.

\_\_Buenos días \_\_dijo el zorro.

\_\_Buenos días \_\_respondió el presidente Madero educadamente\_\_. ¿Quién eres tú?

\_\_Yo soy un zorro \_\_dijo el zorro.

En la convergencia de San Juan de Letrán y Av. Juárez se suscitó un nutrido tiroteo entre un núcleo rebelde y los cadetes. El presidente fue puesto a salvo en la fotografía Daguerre.

\_\_Ven y ayúdame \_\_dijo el presidente\_\_. Estoy tan triste.

\_\_No te puedo ayudar. No estoy domesticado \_\_dijo el zorro pero era tan fuerte el tiroteo o tan grande su tristeza que el presidente lo nombró jefe militar de la plaza. Dios creó a la mujer un domingo 9 de febrero de 1913 en un establo, a la hora de la ordeña. Como ya va siendo tradición en las creaciones divinas, le tomó varios días:

Día uno. En el principio fue el ritmo. El ritmo de unos pasos sobre la paja. Lo terrestre. Un latido.

Día dos. Dios dibuja los perímetros. Lo que da forma. Los hombros, las caderas, los confines.

Día tres. En este día Dios se ocupa de lo líquido. El mar, el espesor de una lagrima, los ojos y lo que miran.

Día cuatro. Al cuarto día Dios creó lo aéreo, lo ingrávido, el cielo, el aire, el vuelo de sus cabellos.

Día cinco. Flora. Al quinto día Dios creó las flores y cubrió a la mujer de piel, envolviéndola en un pétalo.

Día seis. El Señor unta el reverso de la piel con sensaciones. La herida y la caricia, el grito de una ampolla y la amistad del agua tibia.

Día siete. Fauna. Las manos, arañas aprehensivas. Ciervos cuando saludan, gatos cuando acarician, rinocerontes cuando los puños, hormigas cuando el trabajo, animalitos tristes cuando tejen a la espera del ser amado.

Día ocho. Dios hace de la mujer la casa de la vida, el refugio de todos los principios, el alambique del ritmo. Al octavo día Dios creó el útero, el giro de los astros, los círculos de la luna.

Día nueve. Dios descansa. Se recuesta y mira su creación y se le ocurre el adjetivo, luego el nombre (Malena, Malenita) y al fin el sustantivo. Pero cuando llega al verbo su creación lo tienta y algo lo inunda de rosas, baja por la curva de su vientre y le despierta la palabra. Al noveno día Dios le entrega a la mujer las palabras al oído.

Día diez. Dramáticos sucesos ocurrieron el 18 de febrero en el salón de acuerdos de Palacio Nacional, al irrumpir la tropa cuando el ejecutivo celebraba consejo con varios de sus ministros. El teniente coronel Jiménez Riverol, después de intentar aprehender al presidente Madero, ordena a los soldados preparar sus armas pero el Ing. Gustavo Garmendia del estado mayor presidencial lo mata de un balazo. El mayor Izquierdo asume el mando y ordena disparar contra el presidente y sus ministros, pero el impacto de una bala lo derriba. Se producen disparos que provocan la confusión en el salón. Madero baja al patio principal donde están los soldados del 29 batallón; dirigiéndose a ellos los arenga a defender al presidente de la república que está ahí por voluntad del pueblo mexicano. El general Blanquet, al frente de un pelotón del mismo batallón y con sus armas preparadas, aprehende finalmente al presidente Madero.

Día once. El presidente es obligado a presentar su renuncia, que es aceptada por el congreso, quien designa a Pedro Lascuráin presidente interino.

Éste duró en sus funciones 45 minutos, después de haber nombrado al zorro secretario de gobernación. El zorro asumió la presidencia el 19 de febrero de

1913, consumando así la usurpación del poder ejecutivo. En vista de las circunstancias dificilísimas por las que atraviesa la capital de la república que por obra del deficiente gobierno del señor Madero bien se puede calificar su situación de anárquica he asumido la presidencia y en espera de que las cámaras se reúnan desde luego para determinar sobre esta situación política actual tengo detenidos en Palacio Nacional al Sr. Francisco I. Madero y su gabinete para que una vez resuelto este punto y tratando de conciliar los ánimos en los presentes momentos trabajemos todos en favor de la paz que para la nación es asunto de vida o muerte.

Día doce. Enamorada no de Donaciano sino del reflejo de sí misma en un rostro anonadado, Malenita ha visitado el establo cada mañana, a la hora de la ordeña, durante doce días. Por entre las ubres de Federica, Donaciano se ha ido enamorando de ella. La niña se asoma al estanque de sus ojos y sumerge su reflejo en un resplandor de adjetivos que prosperan. Se sabe hermosa, se sabe centro, ya está lista para ser la Helena de esta Troya.

Día trece. Al trigésimo día no pasa nada. Malenita sigue en el establo, Dios en los cielos, Donaciano enamorado y Madero detenido.

Día catorce. Fin de los adjetivos que prosperan. Toca el turno a los que dañan. En las primeras horas del 22 de febrero de 1913, muchos años después de su última visita, el hambre de mujer regresó a la hacienda. Iba buscando al doctor pero en su camino pasó por las casitas de adobe de los peones y se detuvo en Donaciano. Esa noche él soñó que no tenía piernas. Para ordeñar a

Federica había que arrastrarse entre la paja y el estiércol y jalarle la leche con los labios. Federica no soltaba gota. Donaciano se exasperaba y le mordía la ubre. La carne se deshacía en su boca, bajaba por la garganta, le calentaba el pecho y le abrasaba el vientre.

El día catorce, como en los otros trece, la niña Malena llegó al establo a la hora de la ordeña. Donaciano soltó a Federica y se sentó cerca de ella. Algunas niñas dejan de ser niñas cuando les brotan pechos. Pero ciertas niñas necesitan un encantador de ubres con manos prodigiosas que ayude a florecer la semilla en sus pezones. Esa mañana de 22 de febrero un encantador de ubres tiende a una aprendiz de puta en el pajar y le encanta sus tetas niñas y hace brotar dos botones rubios. Alguien que se va a arrepentir toda su vida los está espiando. Alguien siente la hendidura de una niñez traicionada, un cuento roto, un Romeo y una Julieta que sin respetar las más elementales reglas de la infancia se atreven a escribir sus apodos con tinta de a de veras. Alguien está corriendo hacia el doctor con un chisme sordomudo. Alguien se va a arrepentir toda su vida porque se lo va a encontrar enfermo de algo que tenía años sin inundarlo de rosas ni calentarle el pecho ni bajar por la curva de su vientre a resucitarle juventudes. Del Manual de incestos y pedofilias:

INSTRUCCIONES PARA VIOLAR A UNA SORDOMUDA

1. Primero cerciórese de que la presa es en verdad una sordomuda y no una de esas bribonas que van por el mundo haciéndose las mudas.

2. Arránquele la ropa con afectada violencia. Si grita, golpéela hasta que se calle. Y no ponga esa cara, como se ve que nunca ha violado sordomudas. Sí, las sordomudas gritan.

2. Para reconocer el grito de una sordomuda: primigenio, animal, viene de parajes vírgenes en donde jamas se ha escuchado palabra alguna. Nace con el dolor de lo que se parte en el camino. Piense en el crujir de los dedos al cerrarse la puerta o en la muerte de los cerdos cuando es breve.

3. No la desnude por completo. Déjele algunos jirones de donde sujetar su desamparo. Se ha sabido de sordomudas que se olvidan de sí mismas cuando están desnudas y sufren un desmayo. No lo permita. En caso de desmayo ver

"Instrucciones para violar personas inconscientes o dormidas".

4. Sujete los tobillos de la presa utilizando la mano izquierda para el tobillo izquierdo y la mano derecha para el tobillo derecho respectivamente.

5. Ábrale las piernas con decisión pero sin efectismos. En caso de fractura remítase a "Cómo tratar lesiones no deseadas".

6. Acabe con su niñez de un tajo. Sumérjase en ella. No la mire a los ojos.

No escuche su llanto. No deje pasar el alud de remordimientos, olvídese del olor de la cebolla, no se baje de la cresta de la ola, empuje, empuje, persiga el ritmo, no la deje, apriétela bien, clave los dedos en sus muslos, no la suelte, no la suelte, así mi hijita así, ahora con las manos apriete su pechos como si exprimiera dos silencios, levántela en vilo, cierre los ojos, no escuche, no piense, no diga nada, deje que la ola rompa en espuma dentro de esa madriguera niña y que ella desfallezca, lánguida, derrotada, hecha jirones como una bandera triste.

Anexo 1. Terapia para después de una relación incestuosa. Éste es un momento delicado. Si no le pone un dique a los remordimientos se va a acordar que es usted un hombre decente y se va a arrodillar delante de ella y le va a pedir perdón, diciéndole por primera vez mi hija pero ella (naturalmente) no va a oír nada, no querrá nada con usted y huirá, desnuda y rota. Usted debiera remitirse a

"Cómo superar el síndrome postorgásmico" pero como usted es un imbécil la va a buscar, va a recorrer la hacienda, le va a preguntar a los peones por ella ¿la

Juanita? sí, yo la acabo de ver hace un ratito, iba derechito al establo. Usted camina pensando en reparar el daño, en darle una educación, buscarle un buen marido y en esas anda cuando se da de bruces contra el establo porque ha sorprendido a su princesa, su niña, su tesoro, su Malenita tendida entre las vacas con los pechos al aire y las manos del indio sobre ella. Una ola de ira rompe roja en sus mejillas, el indio implora perdóneme patrón pero usted, ciego de coraje, levanta el machete y a la media noche, en la intendencia de Palacio Nacional, irrumpieron fuerzas rurales para conducirlo supuestamente a la penitenciaría siendo obligado a abordar un automóvil. Al aproximarse al edificio del penal sacaron a Madero del vehículo y a bocajarro lo acribillaron. Para disfrazar el asesinato se simuló un burdo ataque de maderistas a los automóviles en su intento por liberar al prisionero. La embajada norteamericana celebraba esa noche el natalicio de George Washington, el zorro y su gabinete estaban en la lista de invitados. El zorro se baña, se perfuma y en su flamante atuendo de baobab se mira al espejo: Te lo advertí, no estoy domesticado. Usted descarga el machete sobre la raíz de la oreja y le pone punto final a esta parte de mi novela.

Las orejas son las alas del entendimiento y quizá por eso, por hallarse falto de una de ellas, es que a mi teniente Flores se le han nublado sus luces de inteligencia. La razón de Donaciano Flores pierde el equilibrio, tropieza en el aire y cae en picada a estrellarse entre las patas de Federica. Me robaron a la niña. El usurpador blande el machete pero ya es demasiado tarde, ya el gobernador de

Coahuila, Venustiano Carranza, se ha levantado en armas con el único afán de recuperarla, ya Francisco Villa cruza la frontera con un puñado de hombres, los primeros de esos 25000 que se van a batir en Zacatecas, Ojinaga, Aguascalientes o Celaya, todos con la voluntad dispuesta a encontrar a la niña, la niña Malena.

Este debiera ser tu monólogo. Aquí debiera yo meterme en tu silencio, en tu llanto de estambre. Pero no puedo. Me falta la fuerza. Prefiero sentarme junto a ti a enredar la mirada en tu tejido a ver si así, jalando de ella, deshaces la madeja de adjetivos que traigo atorada en la garganta. Tú tejes tu tristeza. Yo tejo esta novela. Pero a veces se me enreda el estambre, se me confunden las agujas, pierdo el punto y no logro darte voz. Mi sordomuda. Te pronuncio de un golpe pero estás partida en dos, sorda y muda, coja de un sentido y solo de uno porque las palabras no son ningún sentido. Se consiente, se asiente, se resiente pero no se siente con ellas. Sin embargo aquí me tienes, sintiéndote, tejedora y sola en esta hacienda que aún no describo y no describiré hasta que se la vayan a tragar las llamas. Reglas de mi tejido. Secretos de mi punto.

Arriba, en su habitación, el doctor empaña una copa, empuña la botella y empeña a empellones la garganta. Se está dejando inundar por nuevos vicios.

Como tú, que tic tac tejes tu tristeza de estambres y tragedias. Cenicienta envejecida, teje que te teje como las esposas griegas, confinado el revuelo de la juventud a la punta de los dedos. Ahí viene. Ya se oyen sus pasos congestionados de alcohol por las escaleras. Huye con los dedos, más rápido más rápido más rápido tejer más rápido pero sus manos ebrias caen sobre tu cuello. Mi hijita, mi Juanita, ven conmigo, abraza a tu papito. Se le han olvidado tantas cosas desde que descubrió que el hambre de mujer se esconde al final de las botellas. Se le ha olvidado el acento español: te llama con diminutivos. Se le ha olvidado que es rico: la hacienda se hunde en la bancarrota. Se le ha olvidado que es tu padre: se ha enamorado de ti como un adolescente y pronto se va a querer casar contigo, pero no todavía, antes se tiene que morir tu mamá, la cocinera, hoy enferma de fríos o de rabia o, déjame decirlo Juana, de celos. Del catálogo de mujeres tristes, la primera de ellas:

UNA COCINERA ENFERMA DE FRÍOS

que un día soñó que un varón de Castilla, rico y hacendado, asaltaba las más caras especias de su cocina. Así, entre cebollas, concebimos a Juanita. Y luego doña Mercedes y luego el funeral y en el funeral una sonrisa. Ella se desprendió una a una de las capas de piel que la envolvían. Pero él no volvió. Ella picó su amor y lo derramó sobre los guisos. Pero él no volvió. Desprendida la piel, entregado el corazón de la cebolla, ella se exilió en el frío para no ver cómo un varón de Castilla entregaba su corazón, sumergido en un vaso de incesto y vino, a la que entre cebollas concebimos. Del catálogo de mujeres tristes, déjenme llorar, no me importa quién siga:

JUANITA LA SORDOMUDA

Mi hermano anda con los revolucionarios y un día va a venir a cortarle el pito. Ora resulta que ya hasta me trae serenatas, borracho de a tiro. Ayer le pegó a mi mamá porque no se pudo parar a hacer la comida. Ya hasta anda empeñando los muebles con tal de comprar vino. Yo no suelto no suelto no suelto mi tejido. Ora resulta que come frijoles y duerme conmigo. Ayer me pegó para que dejara mi pinche tejido y me pusiera a hacer la comida, borracho de a tiro. Ya no hay peones ni capataces ni quién se pare a cuidar la milpa. Mi hermano anda con los revolucionarios y un día va a venir a cortarle el pito. Ora resulta que ya me trajo anillo de compromiso, borracho de a tiro. Ya hasta las joyas de la difunta empeñó con tal de comprar vino. Yo no suelto no suelto no suelto mi tejido. Ora resulta que ya hasta me trajo al cura, borrachos los dos de a tiro. Ayer cubrí a mi mamá con lo que le había tejido. Ayer le pegué a mi mamá porque no se le calentaba el cuerpo ni con lo que le había tejido. Ayer enterré a mi mamá y le mandé decir una misa con el cura borracho de a tiro. Mi hermano anda con los revolucionarios y un día va a venir a cortarle el pito a mi marido. Y él me va a pegar mañana por pagarle al cura con el anillo de compromiso. Yo no suelto no suelto no suelto mi tejido. Del catálogo de mujeres tristes, una intromisión:

LA VACA FEDERICA

Arizmendi se planta delante de ella y aprieta el machete. Su silueta se esfera reflejada en el ojo de la vaca con esa síntesis que se apodera de las cosas cuando caen reflejadas en las esferas. A machetazos le rompe el disimulo.

Federica no se quisiera partir en dos, pero los embates del metal descubren su secreto, la verdadera sustancia agazapada en sus entrañas: carne de novela.

A cada herida se me va muriendo un capítulo. Se mueren las manos de un lejano Arizmendi, sobrio, español y rico, apretando estas mismas urbes con el vigor de quien concibe a dos hijas en un mismo día. Se mueren las últimas miradas cuerdas de Donaciano sobre la niña Malena. Se derrumba la hacienda de las Mercedes dejando apenas un puñado de palabras mal zurcidas: banca rota, sorda muda, hija esposa.

Un mal cálculo de esfuerzos, un mal filo surrealista le parte en dos el ojo y la revienta en agonía. Se ha muerto, ya no es la suma de sus partes, ahora es un banquete de bodas, un trozo de filete en la garganta del cura. Yo no suelto no suelto no suelto mi tejido.

Así, a machetazos, termina la intromisión de una vaca en el catálogo de mujeres tristes, triste la vaca porque la matan, triste el novelista porque ha muerto su personaje más querido. Del catálogo de mujeres tristes, una mujer dos veces triste:

JUANITA LA SORDOMUDA

Los órganos sexuales de Arizmendi padecen algo que he dado en llamar genitalidad financiera. Un déficit en el deseo directamente proporcional al superávit en sus bolsillos. Es decir, que un incremento en la producción de testosterona o en los activos eréctiles traen como consecuencia un resecamiento general en los campos de barbecho, cosechas malogradas, pánico en las ubres del ganado y escasez generalizada.

No hay relación causa y efecto, por eso hay que acudir a lo metaforesco.

Los primeros meses de matrimonio con doña Mercedes trajeron pobreza galopante, recesión digestiva, desempleo creciente pero gana de mujer y noches sin desperdicio. Camino al exilio, en el Buenaventura, cuando el deseo naufragó en el mar y ellos lo vieron hundirse desde la ventana, las velas de la fortuna se hincharon de prosperidad y Arizmendi no tuvo más que poner los pies en México para volverse rico. Terrenos, cabezas de ganado, buenas relaciones, viajes a la capital y aun vínculos amistosos con don Porfirio. Pero sábanas frías.

Mientras tanto, los utensilios religiosos de doña Mercedes padecieron algo que he dado en llamar religiosidad contable. En un principio fue sólo un rosario plegaria que venga la Merceditas tan deseada y deje yo de ser tierra yerma. Pasa el tiempo y las plegarias se gastan de tanto elevarlas en vano. El doctor duerme de espaldas, los rezos se disuelven y quedan sólo los misterios del rosario corriendo ansiosos por los dedos. No es bueno dejar las manos ociosas en el vacío. Rosario que la varita mágica de la frustración transforma en ábaco. La plegaria original es ahora un monólogo numérico que cuenta y cuenta, la contabilidad se cristifica, por el nervio del rosario donde antes bolas misteriosas fluían y huían ahora cuentan cada nueva arruga en el rostro, cada paso hacia la vejez, cada gota de leche podrida en el claustro de mis pechos. Y como los rezos, las bolas del rosario se agotaron después de circular por las decenas, las centenas y los millares. De espaldas, sin Mercedes, sin milagros del cielo.

Qué exacta es la regla, qué precisa su aplicación. El deseo llega a la

Hacienda de las Mercedes y solicita al doctor por un día, un sólo día.

Aparentemente su suerte en los negocios no ha cambiado, su fortuna florece.

Apariencias. Ya en esas dos infancias concebidas en un mismo día crece la semilla de su futura ruina. Se muere Madero. Corte de oreja al indio Donaciano, el que algún día ha de quemar la hacienda. Regresa el deseo. Se esfuma la fortuna como agua entre las piernas. Aquí se nos mueren cien cabezas de ganado. Acá tomo a Juanita en la cocina. Allá los latrofacciosos queman el muro de la presa.

Acá te doy una noche en tres actos como aquellas noches de la ostia que a esta edad creí no volverían. Recordadme de vez en cuando que soy castellano. Ay de nosotros. Yo no suelto no suelto no suelto mi tejido.

En esta aritmética de alcoba y bancarrota, Arizmendi toma una decisión: casarse con Juanita. No se tome a la ligera su proceder nada más porque a estas alturas toma las decisiones después de tomar indecibles cantidades de vino. Niño viejo con juguete nuevo. En este estado de las cosas los revolucionarios no le hacen más que favores a un Arizmendi que a cada posesión perdida gana una nueva parcela en esa tierra prometida dentro de tus piernas.

Sus últimas propiedades, unos terrenos de sembradío colindantes con la hacienda, se los entrega al cura para que haga oídos sordos a esas habladurías de que Juanita es mi hija, ya sabe cómo es la gente de envidiosa, padre, les encanta hacer leña del árbol caído. Bien podría usted aceptar este presente y olvidarse de eso que la gente llama impedimento, pues con Dios como testigo y las Sagradas Escrituras en la mano le juro que la sordomuda no es mi hija.

El banquete de bodas fue Federica. La sacrificó porque ya no le quedaba un centavo y aún así comieron carne seca por varios meses pues a la boda no asistieron más que los novios, el cura y el monaguillo, a nombre de quien el cura escrituró los terrenos, pues es bien sabido que en México la iglesia no podía poseer sus propiedades.

Es muy pero muy triste la escena. Y nublada para que sea más triste. Real y verdaderamente triste: el cura, Arizmendi y la muda que no suelta no suelta no suelta su tejido. Y un gaitero. No, espérenme, aquí no va el gaitero. Bórrenlo con la que aleja las palabras. Sigue un párrafo claro y sereno:

La boda fue muy triste. Sólo el cura, la muda, Arizmendi y el monaguillo, acompasados por una tarde nublada. ¿Aceptas a este violador como tu padre y a este borracho como tu marido y a esta fuente de brotante semen como apóstrofe para tus noches tiernas? Yo no suelto no suelto no suelto mi tejido. Una vez consumado el matrimonio procedieron a sentarse a la mesa y consumir carne de

Federica que, ya lo he dicho, es carne de novela. Así de triste fue el banquete.

Días después llegaría una horda de revelacionarios de esos que no dejan ni hojas de hierba tras su paso. Donaciano incendia cien haciendas. Del catálogo de mujeres tristes, la más triste:

LA NIÑA MALENA

No los perdonará nunca. No a Juana, obstinada delante del altar con su tejido. No a papá, que dejó entrever en sus ojos a otra niña. No a Dios, que abandonó a la ambición la voluntad del cura. No a Federica, por dejarse sacrificar para el banquete. No a la cocinera, por moribunda.

La niña Malena no quiso ir a la boda. Escondida en el establo, buscó a quién perdonar pero no encontró a nadie. Ni un solo reflejo de adjetivos que prosperan.

Sin entender nada, sin contener la rabia, se tendió sobre la paja. Como aquel día. Y ahí, al fondo, en lo más calientito, en el rincón más olvidado, se encontró una oreja seca entre la paja.

La tomó con cuidado y la puso en la palma de su mano abierta. Yo te voy a perdonar, le dijo y la oreja se estremeció bajo su aliento como el ala de una mariposa. Yo te voy a perdonar, y la llevó a la biblioteca. Yo te voy a perdonar, y le habló toda la noche. Yo te voy a perdonar, y como un pétalo de entendimiento la guardó en un libro, regalo de don Porfirio, que garigoleaba su titulo en letras doradas. Historias Verdaderas. Abre paréntesis.

LA OREJA DERECHA

Malenita no va a la boda porque es, como he intentado novelar, una niña mimada, bella y caprichosa y ahora muere de celos porque su padre se casa con

Juanita. Es una egoísta incorregible y ya se sabe que los egoístas no ven otra cosa más allá de su nariz mísmica, especialmente cuando son hijos únicos como ella, sin contar hermanas medias mudas.

En fin, que estábamos en que durante la boda la niña Malena se encuentra ausente porque se encuentra en otro lado. Como ya expresé entre líneas (a lo mejor no quedó claro, ya ven cómo soy cuando me pongo críptico, por eso son tan importantes las aclaraciones) Malenita no está en la boda sino en el establo rumiando su berrinche y, de paso, buscando a Donaciano. Nada grave. Nada importante. Ni por un momento se vaya a pensar que Malenita está o estuvo enamorada de él. No. Hay que entender que los hijos únicos creen que se enamoran de quien los mira es decir de quien les regala el beneficio de la atención sin dudas de ser posible admirante y ancha como el marvelero. Entonces

Malenita husmea un poco entre la paja, y por una de esas casualidades que pasan también en la vida pero más frecuentemente en la literatura se encuentra la oreja que su padre, en forma colérica y violenta, amputó a Donaciano el mismo día en que a ella le brotaron los pechos y unas horas antes de que asesinaran al

Presidente Madero (es importante aclararlo).

Nota aclaratoria: si bien el doctor tiene cierto adiestramiento en las artes quirúrgicas, la sección fue llevada a la praxis de un modo más bien intempestivo, debido a la gran cólera que le provocó al doctor el ver los pechos de su hija en manos de lo que él llamaría un mamarracho, pero que a los ojos de esta novela es un héroe imberbe al que los años, los caminos y las balas convertirán en un gran revolucionario.

Pues sí, que Malenita se encontró una oreja seca como una pasa entre la paja, y se la llevó a la biblioteca, una de esas habitaciones que aún recuerdan a aquel Arizmendi refinado y rico, mucho más europeo que ahora así tan sucio, tan

¿cómo llamarlo? pues tan repugnantemente nacional, si se me permite el malinchísimo, y ahí en la biblioteca ella deposita la oreja en el libro como quien guarda un pétalo de poesía en este monólogo de necedades literarias. ¿Qué escuchan las orejas cuando se les va el siglo dentro de un libro? La oreja viaja por el tiempo y por el siglo sin padecer sus males y llega a un estante perdido entre el bibliográfico desmadre de la biblioteca México en uno de aquellos mis días de universitario, y el cataclismo de ese encuentro me empuja a escribir el Capítulo

Número Uno Bis de esta novela, cuando tenía 20 años ¿cierto o no cierto?

Una vaca lllamada Federica humea en cuatro platos, porque también el monaguillo y súbito terrateniente come. Los tortuosos y laberintrínsecos caminos del programador barato y mal ingeniero (de tal ingeniero tal novela) me llevan a sospechar pederastia entre el cura y el monaguillo, pero como ya hay en esta novela demasiada mierda sexual de esa que tanto vende mejor dejo asentado que entre el monaguillo y el cura hay una amistad sincera a pesar de que el cura sea un hijo de la chingada, porque eso de ser hijo de la chingada es una cuestión de perspectivas, se es hijo de la chingada para algunos pero no para todos y aunque el papa Pío Nono piense que el cura es un hijo de la chingada porque bendice incestos matrimoniales a cambio de terrenos que escritura a nombre de su monaguillo eso no significa que el cura sea efectivamente un hijo de la chingada, es más, voy a demostrar que a pesar de su dudoso comportamiento eclesiástico el cura es capaz de establecer una amistad sincera con un monaguillo, de quien rápidamente y en un párrafo aclaratorio voy a contar su historia y su pasado que se me están ocurriendo los dos en este instante, dos puntos.

El monaguillo era muy pobre cuando no era monaguillo. Y no tenía que comer ni techo en dónde guarecerse de las noches frías de allá del norte. El cura lo albergó en el curato y le dio comida y una profesión (la de monaguillo) para vivir. Ésa es su historia. Pero el cabrón abusando de la bonhomía del cura se emborracha con vino de consagrar cuando el cura no lo mira.

El Instituto Roslin de Edimburgo publicó el 27 de febrero de 1997 un artículo en la revista Science con los resultados de ciertos experimentos en clonación bovina. Casi nadie notó que entre el equipo del doctor Hanson... no, espérate, creo que no se llama Hanson, ¿cómo chingados se llamaba? Ya perdí el recorte, a ver, espérate que por aquí lo traigo, ¡ah sí!, Wilmut, Ian Wilmut. El caso es que en el equipo que clonó a la oveja se encontraba la mexicana Malena Marzio, gordita, morena y chaparrita, nieta de aquella primera Malena que encontró una oreja entre la paja allá a principios de siglo la tarde en que su papá se casaba con su media hermana. Ay de nosotros, cierra paréntesis. Ahora sí, del catálogo de mujeres tristes, la última de ellas, en traje de fuego:

LA HACIENDA DE LAS MERCEDES

Unos hombres revolucionarios están parados delante de la hacienda. Es de noche. El cielo se ha constelado de polígonos poéticos que ellos no pueden ver porque tienen la mirada prendida de las llamas. De lo alto del fuego nacen mariposas efímeras tiznadas de ceniza. Por ahí ha de andar quemándose mi oreja, piensa como si el cerebro fuera un árbol de mocos y cada moco desprendido un pensamiento. Pero más bonitos los nogales de la huerta, acá de este lado. Por ahí nos correteábamos cuando éramos chamacos. ¿Pos qué le hicieron a la huerta que la dejaron seca? Y cómo la veía peinándose tras los ventanales, trepado en aquel pirul que se está quemando. Sí, tanta cosa. Allá parió mi mamá a la Juana, junto al canal de mampostería. ¿Para dónde habrá ganado la Juana? Más acá estaban las caballerizas, que todavía no arden, ha de estar mojada la madera. Ora que lo halle al desgraciado le voy a quebrar hasta el modo de andar. Pa qué se anda robando lo que no es suyo. Y cuando encuentre a la niña le voy a construir su hacienda y le vamos a poner Hacienda Las

Malenitas y la vamos a quemar cada año para acostarnos junto a la huerta a verla arder. Así no nos encariñamos. No es bueno encariñarse con las haciendas. Se ven tan bonitas así metidas entre las llamas. Sí, cada año una hacienda distinta hasta quemar cien haciendas y hacernos viejos quemandolas y reconstruyéndolas. A todas las voy a llamar Las Malenitas para en el fondo quemar siempre la misma hacienda. Cien incendios. Éste nomás es uno y está así de bonito, cómo se verán cien. Si pudiéramos subirnos a un globo a verlos todos. A lo mejor por eso la luna brilla, porque están quemando haciendas allá arriba. Aquí es mejor el fuego porque es amarillo, en cambio el de la luna es blanco. Sólo cuando hay hay feria en el pueblo es que lo pintan de colores. Es bonito, pero menos fuego. Yo no se por qué dicen que las balas son fuego. Las balas no son fuego, el fuego es amarillo, las balas son otra cosa distinta al fuego, las balas son rápidas y frías. Es como decir que lo que brilla en la luna es fuego.

Qué necedad de la gente de andar confundiendo el fuego. Sí, ahora que la encuentre vamos a construir muchas haciendas para enseñarle a la gente lo que es el fuego.

Bodegón sin verbos en el mausoleo: Juanita con tejido. Malenita con libro en brazos. Mercedes en mármol muerta. A los pies de todos. En subsuelo. Arizmendi atento, con carabina y trago junto a la puerta. Trémulo. Abajo, abajo, todos abajo.

En silencio. Afuera gritos. Revolucionarios. Humo. El fin. Donaciano incendia cien haciendas. Único verbo: huir.

El incendio se extinguió antes que la noche. Los revolucionarios se fueron.

Tres figuras salieron temerosas del mausoleo, envueltas en sombras. Y él vio que por fin había perdido todo lo que podía perder y empinó el último trago de la botella. Y ella terminó lo que tejía para su madre muerta. Y ella apretó contra su pecho el tomo de Historias Verdaderas. Y se alejaron. Sobre un burro. Con carne de Federica en las alforjas.

Capítulo Tercero

\_\_Pero si andaba soñando con usted, mi general.

\_\_¿Y qué soñaba?

\_\_Que habíamos tomado Celaya, que era a usted al que le habían volado la mano y Perfecto me decía mira Donaciano ya acabó la revolución, ahí está la niña. Para celebrar quemábamos todas las haciendas de Celaya y Perfecto cargaba la mano que le habían volado a usted en un morralito porque nos servía para encender haciendas.

\_\_¿Mi mano?

\_\_Sí mi general. Sus uñas eran negras como cabezas de cerillo y las usábamos para encender las haciendas.

\_\_¿Y luego?

\_\_Luego nada. Ahí se acaba.

\_\_¿Y no le da vergüenza?

\_\_Pues sí mi general, de darme sí me da. Tanta mortandad tanto hombre ensangrentado, no crea, a veces reflexiono yo entre mí si no sería mejor agarrar un caballo y un sarape y meterme al monte a buscarla por mi cuenta.

\_\_¿A quién?

\_\_¿Pos cómo a quién, a quién va a ser? ¡A la Malenita! Pero luego pienso: Si tantos hombres revolucionarios se han ensangrentado con el único propósito de que yo encuentre a la que me fue injustamente arrebatada ha de ser porque esta

Revolución es un acto de amor que haría yo mal en frustrar con mis flaquezas. O dígame usted, mi general, quién va a andar entregando así la vida sino estas gentes desarraigadas que mueren con la niña en las mientes y el fusil en las manos. No se crea, mi general, si por mí fuera le juro que yo también me moriría, pero ha de saber usted que allá en Celaya los negros me trozaron un trozo y figúrese que desde entonces cada que me muero me agarran unos dolores infames de cabeza, vómitos y malestar por todo el cuerpo. Y no nada más eso, también el ajetreo de enterrar al negro y andar dando explicaciones.

\_\_Dígame soldado ¿a usted quién le dio el grado de teniente?

\_\_Usted mi general.

\_\_¿Seguro?

\_\_Sí mi general. En Ojinaga.

\_\_¿Y qué hace usted de guardia?

\_\_Cubro al sargento Urbina P. que anda resolviéndose un asunto.

\_\_Bueno, pues ahí le platica a su sargento lo que le pasa a los que se duermen en vez de hacer la guardia.

\_\_Sí mi general, yo le platico.

Villa bostezó un largo bostezo, sacó su pistola y con total tranquilidad, casi amistosamente, le metió tres balazos en el pecho, apagando de ese modo la verborrea de Donaciano. Del catálogo de negros muertos, o páginas negras en la biografía de Pancho Villa:

EL NEGRO QUE MONTABA GUARDIA

Nombre: M'buti

Apellido: Kom Ombo.

Edad: 22 años.

Nacionalidad: nubia.

Complexión: discreta.

Tez: morena seria.

Pelo: crespo.

Boca: abierta.

Nariz: muy ancha.

Senas particulares: tres trayectorias de bala en la cavidad torácica.

Observaciones: Nadie dio razón del finado. Su nombre no aparece en las listas de reclutas. Ningún oficial lo conoce. El cadáver fue encontrado en el puesto de guardia, mirando al cielo, según reporte de Urbina P., sargento del 3er. regimiento de caballería "Leales de Aguas Turbias". Junto al cadáver se encontró un mensaje: "Para que veas lo que les pasa a los que se andan durmiendo en vez de hacer la guardia Perfecto". Los datos personales fueron extraídos de un listón blanco que el finado llevaba atado a la muñeca.

\_\_No había en el horizonte, y no se olvide de ponerle la hache al horizonte, que el otro día se le olvidó y me hizo pasar vergüenzas. No había en el horizonte, le decía, grupúsculos de izquierda (con acento en la u) que desvirtuaran la redistribución liberal de la riqueza.

\_\_—Permítame ¿Bueno? Sí, un momento. Tengo a Iván Sobarzo por el directo. ¿Se lo comunico?

\_\_Sí, gracias. ¿Bueno? Sí, ajá, sí... ¿seguro? Está bien, espéreme ahí, bajo enseguida. Nachita, me tengo que ir. Termine la carta y envíela con un mensajero. Tiene que llegar antes de las cuatro. Escriba que para romper la huelga del sindicato de telefonistas, estamos dispuestos a despedir sin prestación ni liquidación de por medio a dos mil quinientos asalariados y a sustituirlos con trabajadores de confianza, si él así lo dispone. Hasta mañana.

\_\_Hasta mañana don Dona.

El multibillonario magnate encendió un puro y caminó gravemente hasta el elevador. En el sótano lo esperaban tres camionetas sin placas, los vidrios polarizados y algunos judiciales bien armados dentro de ellas. Iván Sobarzo saludó apenas ante el paso silencioso de su jefe, a quien sin solemnidad pero con cortesía abrió la puerta. El magnate entró a la camioneta lentamente. Su impaciencia se esforzaba por apresurar el peso inevitable de los años. Las calles estaban cerradas a la espera de una manifestación. Los policías que bloqueaban las calles vieron de quién se trataba y abrieron valla. El convoy salió en sentido contrario, rodeó el Monumento a la Revolución y tomó Insurgentes, desde donde ya se escuchaban las primeras consignas. El tráfico de media tarde aviva su impaciencia. Las camionetas lo saben y echan a llorar las sirenas. Con dificultad se abre un carril.

El magnate se esconde de los retrovisores en el ángulo exacto en donde nadie lo mira y se mete el dedo en la nariz justo cuando Sobarzo voltea para decirle algo que al final no dice, arrepentido porque sabe cuánto detesta el magnate que lo sorprendan.

\_\_Número cuarenta y siete, donde los globos —musita Sobarzo por el transmisor. Los judiciales bajan con el armamento por lo alto, como contagiados por la impaciencia de su jefe, que saca otro puro, lo enciende y echa una bocanada a la derecha para disimular con humo el hoyo ciego de su oreja.

Retumbó el color de los globos y las serpentinas en la retina, retumbó el rosario en su única oreja, retumbaron las amenazas de los judiciales sobre los deudos y retumbó el caminar lento del viejo magnate hacia el féretro. Madre de la Revolución, ruega por ella. Háblame niña de aquellos hombres que incendiaron un país por encontrarte, cuéntame de las batallas entre magueyes y huizachales, cántame los corridos que improvisaban con sus cañones los artilleros, y ese rumor de campanas doblando la muerte de los derrotados. Usted no está muerta, no se puede morir, se lo prohibo en nombre de los que por usted nos revolucionamos.

Se lo prohibo yo, que tantos kilómetros le he entregado. Yo, que por usted recorrí las sendas más desiguales. Yo, que dormí cada día bajo una distinta estrella. Yo, que reventé de cansancio a los caballos tras su rastro, yo, que maté a mansalva y fui muerto tantas veces. Yo, que tantas veces fui resucitado. Ándele, levántese y dígame por qué la velan entre globos y serpentinas. ¿Están acaso celebrando que ya se le acabaron a usted los días? Déjeme confesar que le tengo un poco de envidia. Por eso no la voy a dejar morir. Usted se viene conmigo, me va a acompañar en esta eternidad en la que vivo. Ya sabrá la ciencia cómo despertarla, hoy la ciencias avanzan que es una barbaridad, y yo tengo todo el tiempo para esperarla. ¿Dónde se metió después de Parral, dígame usted? Tanto que la buscamos, tantos muertos, tanta fusilería, tanta hacienda incendiada. No me va a contestar, ya lo sé, ya anda otra vez de intransigente. Yo la espero.

Tengo toda una vida y un poco más para esperarla. ¿Sabe que algún día soñé con envejecer a su lado? Mire qué diferente me veo, mire qué viejo estoy. Usted tiene suerte, usted ya logró detener la vejez y en tanto yo no averigüe la forma de resucitarla, usted así se va a quedar, detenida en su paz de muñequita de cera.

Pero yo no, yo ya no soy carne, yo soy puro hojaldre, vejez que sigue envejeciendo sin acertar a morirse, arrugas nuevas que se gestan dentro de las viejas, temblorinas que hacen de mí una sola tembladera y se me caen los labios y los dientes carcomen mis palabras y las dejan mutiladas, incomprensibles, discapacitadas. Qué ciegos estaban los que dejaron de buscarla. Se pacificaron.

No me creyeron cuando les conté que en Parral, la víspera del asesinato de mi general Villa, por fin la tuve entre mis brazos. No creyeron que juntamos otra vez nuestra saliva como aquella tarde en el establo, no creyeron que yo volví a poner mis manos sobre sus pechos y le volví a despertar a usted sus pezones tiernos.

Nadie creyó que ahí en Parral, en 1923, la revolución triunfó por una noche. Pero al día siguiente asesinaron al general. Y usted volvió a escaparse y ya nunca apareció. La Revolución se quedó esperándola, porque la Revolución estaba enamorada de usted, que nunca le hizo caso. La Revolución soñaba con parirla, sí, a usted, y se embarazaba y se embarazaba la muy puta, pero nosotros la hacíamos abortar a punta de traiciones y balazos. Abortó a Carranza en

Tlaxcalantongo, a Zapata en Chinameca, a Obregón en La Bombilla, a mi general

Villa en Parral, después de aquel burdel en el que por fin sus pechos durmieron en mis manos. Aquí se acaba la Revolución. Setenta años después, entre globos y serpentinas. Yo he de ser el payaso de la fiesta, o el mago, fíjese usted, soy el mago, un mago viejo y tembloroso que viene a resucitarla. Éste es mi acto de prestidigitación: usted se esconde, se pierde en el siglo, se arrastra entre los lustros para que yo no la encuentre. Entonces yo llego y la resucito. No niña, usted no ha muerto, sólo ha desaparecido por un tiempo, como siempre, como tantas otras veces, pero ahora es diferente, esta vez tengo su cuerpo, ahora no la voy a dejar ir, la voy a enterrar y me voy a enterrar con usted y voy a esperar que las ciencias aventajen, a ver qué logran primero, que usted resucite o que yo me muera. Por lo pronto vámonos, que hoy traje a mis muchachos bien empistolados para robármela como me la debí robar cuando éramos chamacos, usted una princesa, yo un indio desorejado. Vámonos Malena, hoy me voy a emborrachar de balas para celebrar nuestro reencuentro. Hace tanto que no me muero que ya se me está antojando. A lo mejor a balazos logro despertar a esa Muerte olvidadiza que ya me pasó de largo.

Entre cuatro judiciales levantan el ataúd. Otros cuatro encañonan a los deudos, aún estupefactos. Iván Sobarzo saca la chequera, firma un cheque y lo deja en la mesa de centro.

\_\_Espero que este cheque cubra el monto de los daños morales, así como el precio del cuerpo. Les ruego me disculpen, pero es un asunto de Estado.

Ni fiesta ni funeral. Apenas el perímetro de un hueco demarcado por cirios.

Una niña con diarrea sale del baño, se pone el abrigo, se echa un rollo de papel en el bolsillo.

\_\_¿A dónde vas, Malenita?

\_\_Al parque a donde me llevaba mi abuelita.

\_\_¿Comandante? Le llamo de recepción. Tengo aquí a una menor que quiere entrar al estudio. Dice que tiene algo importante que decirle al Tío Gamboín.

\_\_Dígale que no esté chingando.

\_\_Ya se lo dije mi comandante pero la niña no se va y a mí me da pena usar la violencia.

\_\_Salga y busque a los papás y dígales que no estén chingando.

\_\_Ya los busqué mi comandante pero no encontré a nadie, la menor llegó sola.

\_\_¡Qué la chingada!

\_\_Además viene con una diarrea espantosa mi comandante. Cada que entra al baño me llama señor policía señor policía y me pide que la limpie y a mí me da como pena mi comandante.

\_\_Me lleva la chingada. Voy para allá. \_\_El comandante fue para allá.

\_\_¿Cómo te llamas?

\_\_Malenita Marzio Nolasco para servirle.

\_\_¿Y dónde están tus papás?

\_\_En mi casa.

\_\_¿Y tú qué haces aquí?

\_\_Tengo que decirle una cosa al Tío Gamboín.

\_\_El Tío Gamboín está ocupado en su programa. No te puede atender.

\_\_Me espero a los comerciales.

\_\_Los comerciales son muy cortos y al Tío Gamboín no le da tiempo de venir a hablar contigo y regresar al estudio. Ya está viejito.

\_\_Me espero a que termine su programa \_\_me lleva la chingada, pensó el comandante. \_\_¿Sería tan amable de permitirme usar su baño, señor?

\_\_Pásale, pues \_\_el comandante la dejo pasar. \_\_¿Ora qué hacemos?

\_\_No sé mi comandante.

\_\_Señor policía señor policía ¿me limpia?

\_\_Le toca mi comandante.

\_\_Ni madres, usted ya tiene experiencia. Además, yo soy el comandante. -Me lleva la chingada, penso el sargento pero no lo dijo porque no estaba autorizado a usar palabras altisonantes delante de sus superiores.

\_\_Gracias señor policía.

\_\_Se nos va a deshidratar mi comandante. Con esta ya van tres veces que la menor defeca. ¿Qué hacer?

\_\_A ver niña, voy a preguntarle al Tío Gamboín si puede hablar contigo.

Espérame tantito. \_\_Se va ir a hacer pendejo, penso el sargento pero no lo dijo. -Dice el tío que me digas qué se te ofrece.

Malenita les contó lo que se le ofrecía.

\_\_¡Ay cabrón! Pérame, deja le marco al flor manayer.

\_\_¿Higareda? Pásame al flor manayer.

\_\_Está ocupado con el programa del Tío.

\_\_Es una emergencia. Pásamelo.

\_\_Espérame.

\_\_¿Sí?

\_\_Habla el comandante González, de seguridad. Tengo aquí en recepción a una niña que acaba de cumplir siete años y quiere ver al Tío Gamboín porque se le murió su abuelita y la anda buscando.

\_\_¿Qué?

\_\_Que tengo aquí en recepción a una niña que acaba de cumplir siete años y quiere ver al Tío Gamboín porque se le murió su abuelita y la anda buscando.

\_\_No le entiendo, oficial.

\_\_Mire licenciado, lo que sucede es que yo tampoco entiendo nada pero aquí mi sargento Gallardo me anotó lo que tengo que decir en un papelito, así que mejor se lo comunico.

\_\_Buenas tardes licenciado. Aquí el sargento Gallardo.

\_\_Sargento. ¿Me puede explicar qué pasa?

\_\_Sí licenciado. Sucede que aproximadamente a las seis de la tarde del día de hoy se presentó una menor en nuestras instalaciones solicitando un permiso para acceder a nuestros estudios y hablar con el Tío Gamboín. Este elemento le explicó que eso no era posible, pero ante la insistencia de la menor este elemento se vio obligado a salir a buscar a sus padres o tutores para explicarles la situación, percatándose este elemento de que no había tales. A preguntas expresas del comandante González las menor proporcionó los siguientes datos: a) Hoy celebra su séptimo aniversario. b) Durante su fiesta de cumpleaños falleció (o algo así) su abuelita. c) En lo que presumiblemente era un velorio, la abuela (o su cadáver) se dio a la fuga. Cabe aclarar que la menor, presumiblemente afectada por sus facultades, afirmó que la abuela, que en paz descanse, apagó ciertas velas

(presumiblemente cirios) y pidió un deseo (presumiblemente revivir) y después huyó del lugar de los hechos. d) La menor solicita la colaboración del Tío Gamboín y su vasto auditorio para la localización de su abuelita (o sus restos).

\_\_¡Ay cabrón! Espéreme sargento, déjeme preguntarle al Tío.

El sargento esperó.

\_\_¿Sargento? El Tío pregunta que de quién era el cumpleaños, si de la abuela o de la niña.

\_\_De la menor licenciado.

\_\_De-la-me-nor. Permítame. No vaya a colgar.

El sargento no colgó.

\_\_O sea que la abuelita se murió en plena fiesta de-la-nie-ta.

\_\_Presumiblemente licenciado.

\_\_En-ple-na-fies-ta. No cuelgue, vuelvo en seguida.

El licenciado volvió en seguida.

\_\_¿Sargento?

\_\_Sí licenciado.

\_\_Dice el Tío que no estemos chingando, que la llevemos a Canal 5 al servicio de la comunidad y que pobre de aquel que diga una palabra sobre el asunto de la abuela, que nada más se trata de localizar el manicomio de donde se escapó la niña. ¿Entendido?

\_\_Sí Licenciado.

\_\_Bueno.

\_\_Licenciado, una última pregunta.

\_\_¿Sí?

\_\_¿No tendrá usted algún medicamento para la diarrea?

Canal 5 al servicio de la comunidad pide su colaboración para la localización de los siguientes niños perdidos:

Gerardo Alemán Palomares. Nueve años. Perdió a su mamá el quince de septiembre en el Zócalo capitalino. Dice ser originario del estado de Guerrero. No proporcionó más datos.

Daniel González Cuca. Ocho años. Perdió a sus papás en la Basílica de

Guadalupe. Dice ser originario del estado de Veracruz. No proporcionó más datos.

Malenita Marzio Nolasco. Siete años. Presumiblemente afectada de sus facultades mentales. Dice ser originaria del Distrito Federal. Perdió a su abuelita en su fiesta de cumpleaños. No proporcionó más datos.

Manuel Silva Silva. Catorce años. No sabe de dónde es originario. Perdió a su mamá en la peluquería. No proporcionó más datos.

Se agradecerá cualquier informe a los teléfonos 787.46.15, 787.64.15 o en los estudios de canal 5. Por su atención gracias.

Una hilera de capuchas blancas arrastra los pasos entre las quebradas de la sierra. Silba el viento. Las oraciones se interrumpen. Circula un rumor:

\_\_La madre María no puede más.

\_\_La madre María ya no puede.

\_\_La madre María ya no.

La madre María se sienta sobre una piedra. El rumor alcanza la vanguardia.

La procesión se detiene.

\_\_Descansemos un poco, pero sólo un poco porque cae la noche.

El anciano busca a tientas la boca de la alforja, hunde el brazo y bucea entre las texturas hasta sentir el cuero de la bota.

\_\_Pasad este vino. Es para la madre María.

\_\_Vino para la madre María, sólo un poco porque cae la noche.

\_\_Vino para la madre María, sólo un poco porque la noche.

\_\_Vino para la madre María, sólo un poco por la noche.

La madre María bebe con avidez. Una parvada de alondras se desprende de la piedra y huye en trinos al otro lado de la ladera. La bota regresa de mano en mano.

\_\_¿Pero si son religiosas?

\_\_Andas falto de astucia, Perfecto. Son carrancistas.

\_\_¿Cómo lo sabe?

\_\_Mírale las barbas a ese que se hace pasar por cura. Los sacerdotes peinan barbas más cortas, a la usanza de Cristo. Esas barbas tan precipitadas no pueden ser de nadie más que un carrancista.

\_\_¿Y si son carrancistas por qué andan así, tan desarmados?

\_\_Esconden las armas bajo los hábitos. Hay que andarse con tiento.

\_\_Vayamos echándoles bala desde aquí, que estamos a cubierto.

\_\_Sosiega esas armas, Perfecto, no ande la niña entre ellos y vayas a hacerle daño.

\_\_Déjeme nomás tirarle al rucio. Así averiguamos qué tan bien armados vienen.

El sargento no esperó respuesta. El disparo persistió en el aire y se fue haciendo lejos. Un brinco de vino brotó de los aparejos. El animal cayó al suelo.

\_\_Hijas, arrodillaos, que vienen los gavilleros. Rezad La Magnífica.

La hilera se deshizo. Las monjas se echaron al suelo. En menos que el aire el teniente Flores y el sargento Urbina les dieron alcance.

\_\_Tened pieded de un anciano sacerdote y las hermanas de la Concepción.

Piedad.

\_\_¿Qué andan haciendo por estos caminos tan despoblados?

\_\_Los carrancistas nos echaron del convento y saquearon la parroquia.

Vamos a refugiarnos con las Carmelitas. No cargamos nada de valor con nosotros.

Perfecto abrió los aparejos de un machetazo. Una cascada de queso y carne seca cayó al suelo.

\_\_¿Y en ese costal de manta, qué trae?

\_\_El cáliz y el pie de la custodia, nuestras únicas posesiones.

\_\_¿No andará entre ustedes una tal Malena Arizmendi?

\_\_Las hermanas de esta orden han renunciado a su nombre de pila al tomar los hábitos. No puedo saberlo.

Donaciano ordenó que formaran una hilera y se deshicieran del tocado.

Envalentonada por el vino, la madre María protestó.

\_\_Obedeced hermanas. Es lo mejor para todos.

La sierra quedó en silencio. El viento dejó de silbar. Las alondras se tragaron sus trinos. Los ojos de las monjas transcurrieron por las dos siluetas, desorejada la una, ensombrecida por el mal del pinto la otra.

El teniente Flores se paseaba frente a ellas. Sin romper el silencio sacó de la fila a las más viejas, que prorrumpieron en gemidos y pidieron el santo viático.

\_\_No es el momento hermanas.

Donaciano les ordenó que se acostaran bocabajo. Los lloriqueos tomaron fuerza.

\_\_¡Sargento, calle a esas madres!

\_\_¡O se callan o las paso por las armas a todas!

Los sollozos se ahogaron bocabajo. El ritual se repitió varias veces. Silencio.

Paseo. Escrutinio. Dos o tres fuera de la fila. Bocabajo, las quiero bocabajo. Las manchas del mal del pinto se estiraron en un bostezo. El cura rezaba en voz alta

La Magnífica.

\_\_Que se calle el viejo.

El sargento lo echó al suelo a golpes de culata. Envalentonada por el vino, la madre María insultaba a los revolucionarios con vocablos impensables en una religiosa. Sólo cinco monjas quedaban en la fila.

\_\_¿Alguna de ustedes se llama o se llamó Malena Arizmendi?

Las monjas bajaron la mirada.

\_\_Quiero saber si alguna de ustedes se llama Malena Arizmendi.

Nada.

\_\_Me van a dispensar lo que les va a ocurrir, pero nos afligen horas de la guerra. Se van a levantar los hábitos y me van a mostrar las mamas.

\_\_Con confianza madre, no le va a pasar nada, estamos entre cristianos ¿o no? \_\_sin contener su entusiasmo, el sargento Urbina les mostró las vírgenes que tapizaban su sombrero. Volvieron los lloriqueos de las que estaban bocabajo. Las cinco monjas cayeron de rodillas.

\_\_Mátenos primero y deshónrenos ya muertas.

La madre María amenazaba a los revolucionarios con el fuego eterno.

\_\_Pero si condenados ya estábamos desde endenantes madre \_\_dijo Perfecto y la levantó del suelo. Entre forcejeos se la llevó a los matorrales. Donaciano agarró al padre por las barbas y le puso el cañón de la pistola en la boca.

\_\_O me enseñan las mamas o me quiebro al viejo.

\_\_Hijas, obedeced.

Ahora las que estaban de pie también lloraban. Entre las que yacían bocabajo hubo algunas que no lograron contener la curiosidad y levantaron la cabeza para ver qué pasaba. Diez tetas colgaban a la intemperie. Donaciano puso las manos sobre las primeras, cerró los ojos y dejó pasar por su cerebro un catálogo relámpago:

Par uno: Aquí no estás porque estas mamas guardan leche agria, fermentada por el tiempo y el encierro. Tu leche no, tu leche es dulce de flor o de colmena.

Par dos: Aquí tampoco estás porque esta leche es gorda como la que trepa por los tallos; viene de unas mamas que se derriten hacia el suelo. Tú no, las tuyas se yerguen como elotes tiernos.

Par tres: En esta leche no te escucho, aquí no viven tus pasos dorados porque esta leche es piloncillo, sierra morena, cráter hondo de obsidiana. Por ellas no corren las causas de tu sangre.

Par cuatro: En estas mamas habita una leche bronca, como la que salpicó nuestros amores en el establo. Tu leche no, la tuya es fina, delgada, huidiza, se escapa entre el tiempo y las cañadas.

Par cinco: Aquí no estás porque esta leche ha sido consagrada a Cristo, es leche santa, leche milagrosa, condensada por las plegarias. La tuya no, tu leche es egoísta y malcriada, ha sido demasiado tiempo consentida, tu leche es un espejo con un solo reflejo: tú.

Una nube de polvo se levantó por el desfiladero. Un tropel de caballos llegó entre gritos y sombrerazos. Se escuchó una orden. La nube de polvo se detuvo.

El general Villa desmonta y observa a su alrededor.

\_\_¿Usted me puede explicar qué es esto?

\_\_Sí mi general. Detuve a estas religiosas porque se me figuró que entre ellas podría estar la niña.

\_\_¿Cuál niña?

\_\_¡A qué mi general!

\_\_¿Por qué no estaba usted con los demás, asaltando el tren?

\_\_¿Cuál tren?

\_\_Mire muchachito, le voy a enseñar lo que le pasa a los que se valen de la revolución para encuerar monjas.

Villa disparó seis veces. Donaciano cayó al suelo.

\_\_Y ustedes, ya tápense, que me están alebrestando a la tropa.

\_\_Dios lo bendiga a usted y a su descendencia mi general.

Los villistas desaparecieron. Las religiosas recompusieron la figura, formaron de nuevo una hilera y se alejaron. Nadie notó la ausencia de la madre María.

\_\_Ya se fueron todos. Ya te dejaron. Ora vas a tener que ser mi soldadera.

Entre los matorrales, bocabajo, con los hábitos a la altura de las nalgas y el peso del sargento Urbina sobre las espaldas, la madre María no respondió.

\_\_Te digo que ya te dejaron. Párate y vámonos.

Silenciosa, la madre María se desangraba por el costado. Una bala perdida, quizá una bala del revólver de Francisco Villa, le había atravesado las costillas.

Perfecto se guardó la verga en los pantalones, se sacudió el polvo, se santiguó y desapareció en la misma dirección que los villistas, abandonando a su suerte a:

EL NEGRO QUE VIOLABA MONJAS

Nombre: Mudu.

Apellido: Laye Gaye.

Edad: 24 años.

Nacionalidad: sudanesa.

Complexión: antropomorfa.

Tez: morena compungida.

Boca: gorda.

Señas particulares: dos trayectorias de bala en la cavidad craneana, tres en la cavidad torácica, una en el iliaco.

Observaciones:

El finado portaba uniforme villista. El cuerpo fue encontrado a unos cuantos metros del cadáver de una religiosa que presentaba huellas evidentes de violación. Los datos personales fueron extraídos de un listón blanco que el finado portaba en la muñeca.

Tres camionetas negras pasan a raudales por las glorietas. Sin placas, sin cuidado, encubiertas por el anonimato de sus cristales polarizados que las vuelven inmunes a la luz roja de los semáforos. Rápidas, calladas, sin tocar el claxon.

La nariz del residente Poblete brota de sus facciones con la determinación de un acento agudo. Su nariz, ese vegetal tan noble, le va a salvar la vida, pues mientras los demás sentidos se distraen, los ojos negros y velludos de su nariz han desenredado una hebra de podredumbre de la madeja de aromas que flotan en la tarde. Huele a muerto, piensa Poblete, y ese simple balbuceo basta para propagar la voz de alarma. De un salto evita el embate atropellado de las camionetas para caer sin gracia entre los rosales.

\_\_Ay cabrón \_\_alcanza a exclamar. A lo lejos, las camionetas se pasan el siguiente alto con indiferencia.

Reforma cobra vida. La tarde se afloja la corbata y se retira a casa a descansar. Los cines encienden sus carteleras, los tragafuegos mojan la antorcha y apuestan la luz de su garganta, los reflejos que guardan el Ángel de la

Independencia se desperezan y la noche es una más entre el tumulto que camina por las aceras. Reforma resucita como si acabara de salvar la vida. Poblete se sacude los pétalos de su bata médica y en brazos del optimismo se deja llevar hasta la siguiente esquina. Reforma está contenta porque estoy vivo.

El optimismo le duró tres calles. (\*\*\*CHECAR LA RUTA DE POBLETE. LAS

CALLES ESTÁN MAL\*\*\*) En Río Nazas dio vuelta a la derecha cubierto de gratitud existencial. Por Pánuco iba cantando “gracias a la vida / que me ha dado saltos”, pero al cruzar Orinoco pasó frente a esos deliciosos pasteles de queso que no se podía comprar por culpa de su miserable sueldo. En Guadalquivir se cruzó con una pareja de enamorados, y a mí qué mujer me va a hacer caso, estudiando de día, trabajando de noche, feo, pobre y sin dinero, para finalmente cruzar Estigia y llegar al número cuarenta y cinco: la morgue. Al llegar abrió la puerta con el gesto amargo de quien hubiera preferido entrar sin pulso, frío y con los pies por delante, en vez de caminar sin ganas hasta el escritorio, abrir un cajón y buscar con urgencia una varita de incienso porque no soporto este olor a muerto.

La casa de Las Lomas ha surgido como una barda infinita con unas cuántas copas de árbol sobre la malla ciclónica. Los judiciales han sacado a la muerta de la camioneta. La han cargado en hombros por un camino rodeado de jacarandas.

Han dado vuelta a la izquierda. Han entrado a la sala. Han hecho a un lado la mesa de centro y la han dejado ahí: haciendo centro. Luego se han ido sin decir adiós, los ojos arrastrando por el suelo. Donaciano ha acercado una silla, ha encendido un puro, se ha sentado echando el vientre hacia adelante y ha mirado el techo: sea usted bienvenida, ha querido decir pero no lo ha dicho por que otros pensamientos casi sin querer lo han recorrido, luego se ha llevado la pistola a la sien derecha, ha metido el cañón en el hoyo ciego de la oreja para hurgar en la memoria y las palabras que como escalofríos lo han recorrido, y ha tomado aire y ha ensanchado el pecho y ha pronunciado con esa voz ajada por los años, las balas y las gravedades, y lo ha pronunciado lentamente, como queriendo romper la tensión del gatillo: Sea usted bienvenida, Malena, sea usted al fin bienvenida.

\_\_¿Te imaginas si los de la prensa se enteraran?

\_\_ Viejo y multibillonario magnate se enamora del cadáver de su prometida.

\_\_ Pareja de ancianos se casan instantes antes de su deceso. Estamos felices, nos vamos de luna de miel al Purgatorio.

\_\_ Por medio de la presente queremos hacerlos partícipes de la unión matrimonial de nuestros hijos, Donanciano Telmex Flores, de 853 Años y

Doñanciana Pasita de los Achaques (tres meses menor) que se llevará a cabo en la Iglesia del Último Suspiro, colonia Los Mortales. Después de la ceremonia religiosa y la extremaunción de la feliz pareja, agradeceremos su presencia en el

Panteón Dolores, colonia La Senectud, para la recepción luctuosa.

\_\_¿Tú venderías a tu abuela?

\_\_No la vendieron. La familia no sabía nada, la estaban velando. El cheque les cayó del cielo.

\_\_Pero por un cheque de ese tamaño, ¿venderías a tu abuela?

—Puede que sí.

—¿Y si vamos a ver don Dona y y se lo proponemos?

—El viejo no compra abuelas vivas.

—Eso lo podemos arreglar.

—¿Y si mejor le vendemos a tu puta madre?

—No la compraría. No solo está viva, también está joven. Pero ya se le pasará.

Poblete viste de blanco, un poco porque así se visten los estudiantes de medicina, otro poco para no confundirse con el negro de las fundas que envuelven los cadáveres. Poblete desconfia de las fundas porque igualan a los muertos, se tragan las facciones, las señas de identidad, las proporciones, como si lo muerto hubiera sido siempre una funda negra, jamás un ser humano. ¿Dónde dejó Marzio el abrelatas? El atún huele mucho mejor que los muertos. El atún también está muerto pero a diferencia de los muertos el atún no lo parece. El atún huele bien. Por procesos mecánicos y químicos las comercializadoras destilan la muerte de lo muerto y el atún se transforma en un bien psicológicamente inofensivo. Nadie comería atún si el atún oliera a muerto, o lo empaquetaran en fundas negras. Pasteurizar la muerte, una industria que extraiga la muerte de los muertos para que luzcan higiénicos cual conservas y podamos usarlos como elementos decorativos. Si nos enlataran al morir: enlatados en vez de enlutados, latas ataúd, mi abuelita nadando en aceite en mitad de la sala en vez de la pecera. O una lata con una etiqueta: Aquí yace doña Azucena.

Terminó de cenar. El suave olor a atún se disolvió como una ensoñación, y el omnipresente olor a muerto se hizo otra vez del aire. ¿Dónde dejó Marzio el incienso? Yo traje unos palitos la semana pasada. ¿Dónde los pusó? Busca por aquí, busca por allá, los palitos no aparecen pero al fondo de un cajón, cuidadosamente enterrado bajo un desorden de papeles, aparece un paquete con seis viejos ejemplares del Gordas y Picosas. Pinche Marzio, qué escondido se lo tenía. Un escalofrío le cosquillea en la espalda al abrir el número de sexo polar.

La voluptuosa señorita Ceniceros nos abre sus encantos en un iglú. La deleitabilísima señorita Ceniceros lamenta su soledad en el rincón más olvidado del planeta. La ardentísima señorita Ceniceros busca alguien que apague sus ardores polares. ¿Es que ya no hay hombres en el Polo Norte? El residente

Poblete se mete impaciente al baño. La inquietante señorita Ceniceros se frota un pescado entre las piernas. El residente Poblete se recarga en el lavabo y se abre la bragueta. ¡Miren quién ha llegado! Oh, capitán Scott; es usted tan grande. ¡Oh, sí, señor capitán! Con golosía, la señorita Ceniceros besa el crustáceo del capitán

Scott. El gran crustáceo del capitán Scot se revela león marino. ¡Oh, señor capitán, que grande es usted! La señorita Ceniceros entrega sus candores al capitán Scott. El residente Poblete cierra los ojos y aprieta la pelvis contra el lavabo. La impredecible señorita Ceniceros abandona el Polo Norte y al capitán

Scott para entrar desnuda en la morgue de río Estigia. La insaciable señorita

Ceniceros envuelve con sus enjcantos al residente. ¡Oh, señor residente, qué grande es usted! Una sirena se escucha, una sirena no de mar sino de ambulancia, la puta Cruz Verde que llega a la morgue precisamente ahora. El telón de la bragueta se cierra sobre su erección, la vaporosa señorita Cenicerios regresa al Polo y, caminando como los pingüinos, el residente Poblete se sienta frente a la máquina de escribir, carga una ficha en el rodillo y registra al primer muerto de la noche:

EL NEGRO QUE TOCABA EL TROMBÓN

—¿Y a este qué le pasó?

—Una congestión alcohólica, doctor.

—¿Dónde lo recogiste?

—En Corregidora y Artículo 123 (\*\*\*BUSCAR DOS CALLES DEL CENTRO

QUE SE CRUCEN\*\*\*) .

—¿Trae papeles?

—Nada más esto. No sé si sirva.

Nombre: Bienvenido.

Apellido: Vieyra.

Nacionalidad: cubana.

Complexión: flaca y alta.

Tez: cruda.

Boca: floreada.

Edad: Setenta y algo.

—¿Qué le pongo como ocupación?

—Trombonero.

—¿Cómo sabes?

—Traía un trombón.

—¿Dónde quedó?

—Se lo chingaron los policías. Le robaron el trombón, las monedas del día y dos traguitos de ron que le quedaban en la botella. Hasta los dientes le revisaron para ver si traía alguno valioso.

Ocupación: trombonero.

Señas particulares: ninguna.

Observaciones: ninguna

—¿Y ese listón blanco, doctor?

—Se me acabó la cinta adhesiva. Es de Marzio. Creo que lo compró para envolverle un regalo a su hija.

—¿La loca?

—¿Cuál loca?

—Sí, la que pasaron con el Tío Gamboín, en Canal 5 al servicio de la comunidad.

—¿Cuándo?

—Hace rato, cuando salía para acá.

El resplandor del fuego pinta gestos amarillos sobre los rostros.

Adormilados, los revolucionarios se han quitado los sombreros. La fogata crepita al son de la guitarra. El que canta enseña huecos donde deberían haber dientes y al cantar escupe ráfagas de una saliva musical que cae vertiginosa como caen las cosas y las revoluciones. Donaciano duerme. Envuelto en su sarape, recostada la cabeza en el regazo de Perfecto Urbina duerme Donaciano miserablemente y el fulgor de la fogata sobre su semblante no disimula su palidez enferma. A veces, entre canción y canción, Perfecto sujeta su rostro y lo encamina hacia un charco de vómito frente al que Donaciano escupe el gemir profundo de sus intestinos.

Los límites del charco no se ensanchan: no hay más que vomitar salvo quejidos.

Pancho Villa aparece de repente, a plena noche, poco antes de la cena. La tropa se alborota, el que canta le sonríe una sonrisa hecha de dientes y agujeros, alguien le extiende un taco pero el Centauro, al ver el charco y el regazo y al vomitante, pierde súbitamente el hambre y miente: Muchas gracias, ya he cenado;

¿qué le pasa a ese soldado? Está crudo. Bien merecido lo tiene, por andarse emborrachando. No está crudo de alcoholes, mi general, anda crudo de balas, usted lo mató hace tres días y aún no se repone. ¿Cómo que yo lo maté? Sí mi general, el día del asalto al tren, cuando las monjas y las mamas. Pancho Villa se rascó la cabeza y sus ojos rodaron pensativos hacia el fuego, como atraídos por ese horizonte sinuoso que esconden las fogatas en sus adentros. El cantor clamó

¡que viva Villa! y Villa contestó sin querer ¡que Viva! y al pronunciar esas tres sílabas tan cortas, tan suyas, tan admirativas pensó en lo corta que es la vida y en lo bueno que sería que en verdad viviera Villa, sí, que viviera para siempre o al menos que contara con algún dorado inmortal como ese que vomita enfrente para echarlo carne de por medio entre Villa y las futuras balas que serán disparadas con la mejor intención de matar a Villa. Y mientras esto pensaba, Perfecto lo miraba a través de la fogata, que con sus lenguas chismosas traducía en chisporroteos los anhelos que el Centauro ponía al fuego para que el sargento pudiera leerlos o escucharlos o sentirlos y los lamparones del mal del pinto refulgieran ávidos en su piel. ¿Por qué no le da un balazo a mi teniente? Va a ver cómo mañana revive. ¿Cómo? Que por qué no le da un balazo a mi teniente para que vea cómo revive y así cuando lo traicionen o lo quieran afusilar nomás lo pone en medio, él se traga las balas, a él la muerte no lo mata. Villa abrió los ojos grandes como deseos pero una desconfianza animal le recorrió el brazo derecho que huyó receloso a posar la mano sobre la pistola. Sin saber muy bien por qué, le apuntó al sargento Urbina. A mí se me afiguraba que andaba usted más fresco de las mientes, mi general, con esta misma pistola con que me apunta ha matado a mi teniente ya dos veces y helo aquí, vivito y vomitando. Villa bajó el revólver y entrecerró los ojos haciendo memoria. En el cielo, las estrellas golpeteaban como notas de una luz tamborilera. En la tierra, el General en Jefe de la División del

Norte aceptaba el reto de Perfecto, matando por tercera vez al protagonista de esta novela. Luego llamó a un dorado y le dio instrucciones para permenecer cerca del cadáver toda la noche. Ah, y arréstenme a ese sargento.

\_\_¿Pero por qué, mi general?

\_\_Si mañana a las seis de la mañana su teniente aún no se ha levantado, lo paso por las armas a usted también.

\_\_¿Y qué me va a dar si se levanta?

\_\_Le voy a perdonar la vida. ¿No le basta?

\_\_Prométame que si se mi teniente regresa me va a dejar viajar una noche en el vagón de sus soldaderas.

\_\_Pancho Villa no tiene soldaderas.

\_\_Pero si yo lo he visto refocilándose con ellas.

\_\_Llévenselo.

\_\_¡No se vaya, mi general, espere! Bueno, está bien, le dejo en paz a sus soldaderas, pero aunque sea déjeme viajar en el vagón de las gallinas. ¡Mi general, no se vaya, espere! ¿Qué le cuesta, mi general?

Villa soñó esa noche que estaba en su celda de la cárcel de Tlatelolco tejiendo un sombrero. Sus dedos eran gordos y torpes, más hechos al plomo de las armas que a la palma de los sombreros. El espíritu de Francisco I. Madero llegó arrastrando una silla, se detuvo frente a la celda y preguntó:

\_\_¿Aquí es el atardecer Francisco?

\_\_No, hasta esta celda no llegan los atardeceres.

\_\_¿Entonces para haces sombreros?

\_\_Para tapar el sol cuando me escape.

\_\_¿Te vas a escapar?

\_\_Sí, muy pronto, y lo único que me voy a llevar va a ser este sombrero.

\_\_¿Para qué te escapas Francisco?

\_\_Para vengarlo a usted, don Panchito, para que lo respeten estos jijos de la tiznada y le devuelvan la presidencia.

\_\_Pero si tú me mataste Francisco, por eso estás en la cárcel. Tú me traicionaste, ya estoy muerto, soy sólo un espíritu que jala su silla de atardecer en atardecer, tal es mi ocupación. Los espíritus somos adictos al ocaso.

\_\_No don Panchito, yo no lo traicioné, fue el hijo de la tiznada de Victoriano.

\_\_Pero ya te he perdonado.

\_\_Escúcheme don Panchito, yo no lo traicioné, se lo juro. Salga a la calle, pregúntele a la gente. El que lo traicionó fue Victoriano.

\_\_Ya no hay nada qué escuchar. Que pases buena noche Francisco. Y ya no mates, ni traiciones. Tampoco te mueras. Es muy aburrido de este lado.

\_\_Pero don Panchito, si yo daría la vida por usted.

\_\_No la des Francisco, no vale la pena. No te escapes. No pelees. No te mueras. Sigue haciendo tus sombreros.

\_\_Es que don Panchito, yo no lo traicioné, le juro que fue Victoriano y ahora que salga de la cárcel voy a hacer un ejército muy grande para castigarlo, créame don Panchito \_\_Villa lloraba, la paja con la que tejía el sombrero se humedecía.

Madero se aleja por el pasillo, Villa le grita que él no necesita el perdón de nadie porque a nadie ha traicionado, pero el pasillo responde apenas con el eco gutural de unas patas de madera.

\_\_¡Don Panchito, ya no arrastre esa silla, yo y mis dorados le vamos a devolver la suya, la que tiene un águila dorada en la cabecera, don Panchito, no se muera, no se vaya!

Cuando despertó eran las cinco y media de la mañana. Las sábanas estaban mojadas. El Centauro del Norte se había hecho pipí en la cama.

\_\_¿Quién me cambió al muerto, quién?

\_\_No sé, mi general.

\_\_¿Pero no les ordené que no se movieran de aquí en toda la noche?

\_\_No lo sé mi general, en verdad no lo sé, apenas hace un momentito que estaba tal y como lo dejaron, ya hasta empezaba a podrirse, por eso nos arrimamos porquito hacia allá \_\_una hilera de dorados desvelados temblaban frente la rabia epileptoide del Centauro.

\_\_Trillito, traiga acá eso y léalo otra vez.

Su secretario particular tomó al negro por la muñeca, se acercó el listón al monóculo y con voz quebradiza leyó los pormenores del

NEGRO QUE MURIÓ PARA VER SI ERA CIERTO

Nombre: Mobutu.

Apellido: Sesese Seko.

Edad: 25 años.

Nacionalidad: congolesa.

Complexión: ósea.

Tez: incrédula.

Pelo: aceitoso.

Boca: abotagada.

Nariz: mocosa.

Señas particulares: tres trayectorias en diversos lados.

Observaciones: ninguna.

DORADOS: Con ese nombre se conoce a los miembros que formaron la guardia personal de dórame la píldora Panchito General Francisco Villa, este cuerpo se integró a mediados de 1913 durante la lucha en Chihuahua contra las fuerzas militares adictas al gobierno de Victoriano Huerta: los Dorados, además de funcionar como guardia personal, actuaron como ayudantes del Centauro del

Norte durante sus campañas militares: Villa, general sol dorado con corona dorada y hasta cierto punto asombrerada envuelto en un tejido solar de soldados que lo guardan y lo aguardan y lo resguardan: la selección de sus miembros fue realizada directamente por Villa entre los hombres más leales y los mejores jinetes y tiradores que formaban parte de la División del Norte: Villa los elegía a la hora del ocaso, la hora en que la luz del sol tranquiliza las cosas y los contornos incandescen y un halo se apropia de los perímetros y por momentos las cosas son sólo auras y de los poros les brotan fuegos pálidos que no queman: este grupo, que llegó a contar con más de 400 hombres, se organizó inicialmente como un escuadrón compuesto por 3 secciones, cada una de las cuales contaba con 32 hombres bajo el comando de un capitán primero y un capitán segundo: la noche espera unos pasos adelante del ocaso, la noche es la espalda de la luz, la parte de atrás de lo dorado, la noche está formada por tres secciones bajo el comando de una constelación primera y una constelación segunda y cada sección cuenta con otras tantas constelaciones y su función es guardar las espaldas del sol, protegerlo con estrellas: el origen del nombre no se conoce con precisión: algunos lo atribuyen al reflejo que producían las cartucheras ceñidas sobre sus uniformes y otros al derroche de monedas de oro que los oficiales villistas hacían después de sus victorias, o a que el dorado es el color que ronda lo inmortal:

Dios, el sol y los arcángeles, dorado, dorando, dorándome, Pancho Villa está dorándome y acaso también adorándome en esta tarde polvorienta o en un instante de esta tarde en que el ocaso ampara cada partícula de polvo suspendida al calor del aire y ropas nuevas arropan la carne de mis huesos: mi nuevo uniforme dorado:

Yo, Francisco Villa, (\*\*\*CHECAR SI ES COMANDANTE EN JEFE O

GENERAL EN JEFE\*\*\*) Comandante en Jefe de la División del Norte, te acepto a ti, Donaciano Flores, como Capitán de Dorados y prometo cubrirme contigo en las buenas y en las balas, usarte como escudo, echarte de por medio entre mi pecho y el máuser enemigo, y no separarme de ti. Así sea.

El sol esperó a que las insignias de Capitán de Dorados cayeran sobre los hombros de Donaciano para huir entre dos montes soñolientos y darle así la espalda a esta parte de la tierra: el polvo perdió su brillo, los contornos se apagaron, las cosas volvieron a ser las cosas y sus formas se disiparon en lentitud y noche: frente a frente, Villa y Donaciano se miraban y detrás de sus miradas fermentaba la esperanza: no me va a reconocer la Malenita cuando me vea así, con el talante engalanado, sombrero de ala ancha, cartuchera de oro, botas altas, cuánto falta, mi general, para ganar la revolución, cuánto nos falta, cuánto para que usted me mire de frente a los ojos como ahora y señalándola me diga: ahí tienes Donaciano, tómala, es tuya, por fin la hallamos: la revolución ha terminado. Yo la abrazaré y la besaré y la haré feliz con una hacienda que en azulejos de Talavera diga por todo lo alto: Hacienda Las Malenitas y nos tumbaremos en la hierba y yo le explicaré pacientemente los colores que esconde el fuego.

¿De dónde viene el estornudo, cómo nace, cómo es que esa erupción líquida surge y sucede así, intempestivamente? Villa estornudó de frente a

Donaciano, sin taparse la boca, sin defenderse de eso que desfigura las facciones, secuestra la sonrisa y cosquillea después por todo el cuerpo como si el cuerpo todo hubiera sido estornudado. En los libros de Historia ningún prócer estornuda, pero Francisco Villa sí estornudaba, y lo hacía de la siguiente manera:

Análisis morfosintáctico de un estornudo de Pancho Villa

Sujeto: Pancho Villa.

Verbo: estornudar (cimbrarse, sacudirse, convulsionarse, mojar, escupir, temblar, humedecer, pulverizar, soplar, expulsar, exhalar, ojicerrar, bocagitar, narizcrispar, fazdesfigurar).

Circunstancial de modo: abiertamente, intensamente, desinhibidamente, apuradamente, repetidamente, urgentemente, ininterrumpidamente, desenfadadamente.

Modificador del sustantivo: húmedo, airoso, pluvial, gripal, resfriado, alérgico, fuerte, razo, colocado.

Complementos de objeto directo: (estornudó) el aire, (estornudó) el alma,

(estornudó) la noche, (estornudó) muchas gotitas de baba, (estornudó) las esperanzas.

Circunstancial de lugar: frente a Donaciano, desde algún lugar de la sierra chihuahuense.

Circunstancial de tiempo: en 1916, un martes, a las siete y media de la tarde.

Datos de interés: propulsó aproximadamente 100,000 bacterias al aire a una velocidad media de 320 km/h.

Reconstrucción del estornudo:

1. Lo que el estornudante pensaba antes de estornudar: muy grandes trastornos me va a provocar este dorado si algún día se vuelve en contra mía, y yo sin poder amedrentarlo con mis amenazas, mejor será enyerbarlo con la historias de esa tal niña Malena y así asegurarme la suavidad de sus sentimientos y tener su voluntad a buen recaudo, cuantimás que ya lo he pasado por las armas varias veces, según se dice con mi propia mano. Verdaderamente no alcanzo a columbrar la naturaleza de esa resistencia suya a la metralla. Si tan solo gozara yo de esa fortuna no habría Obregón que se interpusiese en el triunfo de mis armas.

2. Lo que el estornudante hubiera dicho si no hubiera estornudado: Ahora le he de enumerar sus obligaciones como nuevo capitán de dorados:

No despegarse de mí, a menos que yo así se lo indique.

No dar opiniones, a menos que yo así se lo solicite.

No contar a nadie lo que de mi boca escuche, ni las acciones mías de las que sea testigo.

Probar mis alimentos antes de que yo los pruebe.

Cubrirme con su cuerpo cada que oiga balazos.

3. Lo que el estornudante sintió después de haber estornudado: ahhh.

4. Lo que el estornudante temió al ver que después del primer estornudo siguió un segundo y un tercero: una gripa, alguna enfermedad, alguna alergia...

¿alergia?

5. Lo que sucederá después del estornudo: la noche seguirá su curso, se encenderán las fogatas y los corridos, se tocará a rancho y la tropa comerá contenta, Villa por fin dejará de estornudar, la luna no asomará su rostro desde el cielo porque el sol o el calendario no la favorecen con sus brillos, un judío llegará al campamento con una carreta cargada de campanas y un pregón, miren por ejemplo esta de badajo grave que al agitarla resuena: obregooooooong, gooong, gooooong, o esta otra más viejita, de badajo ronco que al agitarla carraspea: ra carrá carranza ranza ranza ranza ra carrá carranza ranza ranza ranza y miren esta pequeñita, aguda, recubierta de oro y que al tocarla queda resonando viiiiiiii llaviiiiiiiii llaviiiiiiii ¿oiga señor, no vende tambores? No, los tambores no los trabajo, pero qué tal esta otra fundida con el mismo hierro del arma que mató a

Madero, sientan su tersura, oigan su tilín tocando a muerto. Las soldaderas se amontonan en torno al carretón, anímense preciosas, las arenga el judío, me pueden pagar con lo que quieran: bilimbiques Carranza, bilimbiques Villa, oro, plata, lo que sea, incluso prendas de valor que tengan. ¿Puedo probar esta? pregunta una soldadera. ¡Cómo no, princesa! La soldadera la agita y desde su falda rústica de barro la campana suena hueca: zapá tatá tatá zapá tatá tatá zapá cuando a lo lejos surge un estornudo insistente que se acerca, crece, se vuelve silueta, bigotes, sombrero, botas altas y sombrero, es el general Villa con la nariz roja y muchos mocos que se limpia con el dorso de la mano entre estornudo y estornudo, y los ojos lacrimosos de lágrimas que se evaporan abrasadas por la ira irracional de su mirada.

\_\_Soy... soy... ¡aaaaaaaaaatchú!

\_\_Jesús\_\_ respondió el judío educadamente.

\_\_Soy alérgico, soy alérgico, ¡me lleva la tiznada!\_\_ sollozaba Villa y en menos que el aire desenfundaba y descargaba su arma sobre lo primero que le pasó enfrente, es decir las campanas, es decir el judío y el reventar de las balas en las campanas cimbraba la carreta y contagiaba la noche de tintineos. El judío cayó al suelo y en sus párpados cerrados vio al fin el Templo de Salomón y un sin fin de estrellas que se desprendían del cielo en mil gotas de metal y melodía y le traían al cuerpo un bienestar desconocido al tiempo que se lo llenaban de agujeros.

\_\_Sepúltenlo\_\_ ordenó Villa, y se limpió los mocos con el dorso de la mano.

Más tarde, cuando el rocío y el sueño le hubieran ya enfriado las reflexiones, el

Centauro pensaría que mejor alérgico que muerto, y le pediría a sus mujeres que le bordaran pañuelos blancos para los mocos. Pero mira que es mala suerte padecer de alergia a los inmortales.

Poblete esperó que la ambulancia del Chocorrol se alejara para echar mano de su revista y pensar de nuevo en el lavabo y la señorita Ceniceros, pero sonó el teléfono y con él en él la voz del residente Marzio, muy agobiado con una historia confusa de cheques, abuelas muertas y niños perdidos que Poblete ignoraba a través de la periódica repetición de un monologo afirmativo cada dos o tres frases, esperándo expresar así su impaciencia, pero Marzio contaba y contaba muy nervioso, así que Poblete decidió arrellanarse en la silla, meterse la mano izquierda en mitad del pantalón y con la derecha ojear la revista mientras sostenía el teléfono con el hombro y la conversación con el monosílabo. Así lo encontó el

Chocorrol con el siguiente negro muerto de la noche, mientras Marzio insistía del otro lado del auricular: ¿Me podrías cubrir mañana? Tengo que ver si eso del cheque es cierto, te prometo que si esta cantidad de ceros es de a de veras mañana mismo mandamos a la porra este pinche trabajo y nos asociamos, ponemos una clínica o algo así, ándale flaco; no seas cabrón, ¿cuántas veces no te he cubierto yo cuando despiertas bien chaqueto?

\_\_Déjese ahí, doctor.

\_\_Ya llegó el Chocorrol con un bulto, te tengo que dejar. ¡Sí, chinga, sí te cubro mañana! Adiós.

\_\_Si está ocupado regreso al rato, doctor.

\_\_No, no estoy ocupado. Estaba hablando con Marzio.

\_\_¿Cómo está la loquita?

\_\_No está loca. Nada más está nerviosa.

\_\_¿Pues qué le hicieron?

\_\_No entendí bien. Mañana le preguntas a Marzio. ¿Y a este qué le pasó?

\_\_Lo atropellaron.

\_\_¿Otro negro?

\_\_El segundo.

\_\_¿Trae papeles?

\_\_No.

\_\_¿Entonces cómo lo intitulo?

\_\_Pues así nomás, EL NEGRO SIN TÍTULO.

\_\_No chingues Chocorrol. Todos los negros llevan título.

\_\_Pues entonces póngale EL NEGRO BEISBOLISTA, porque traía una gorra.

\_\_¿Y dónde quedó?

\_\_En la ambulancia. Se la voy a regalar a mi hijo. Él le va a los Diablos Rojos.

Para que se la ponga cuando lo llevo al estadio.

EL NEGRO DE LOS DIABLOS ROJOS

Nombre: Sin.

Apellido: Título.

Edad: aproximadamente 60 años.

Nacionalidad: desconocida.

\_\_¿No será cubano?

\_\_No creo. Tiene más tipo de veracruzano.

\_\_Pues entones póngale.

Nacionalidad: desconocida veracruzano.

Complexión: indistinta.

Pelo: entrecano.

Boca: triste.

Nariz: vigorosa.

Señas particulares: Manos grandes, de beisbolista. .

Observaciones: ninguna.

La casa de Las Lomas ha surgido como una barda infinita con unas cuántas copas de árbol sobre la malla ciclónica. Los judiciales han sacado a la muerta de la camioneta. La han cargado en hombros por un camino rodeado de jacarandas.

Han dado vuelta a la izquierda. Han entrado a la sala. Han hecho a un lado la mesa de centro y la han dejado ahí: haciendo centro. Luego se han ido sin decir adiós, los ojos arrastrando por el suelo. Él ha acercado una silla, ha encendido un puro, se ha sentado echando el vientre hacia adelante y ha mirado el techo: Sea usted bienvenida, ha querido decir pero no lo ha dicho por que otros pensamientos casi sin querer lo han recorrido, luego se ha llevado la mano a la sien derecha, luego ha metido el dedo índice en el hoyo ciego de la oreja para luego hurgar en la memoria y las palabras que como escalofríos lo han recorrido y ha tomado aire y ha ensanchado el pecho y ha pronunciado con esa voz ajada por los años, las balas y las gravedades, y lo ha pronunciado lentamente como queriendo romper el participio: Malenita, está linda la mar, y el viento lleva esencia sutil de azahar; yo siento en el alma una alondra cantar: tu acento, Malenita, te voy a contar un cuento. ¡Muy bien Donaciano, lo ha hecho usted muy bien! ¿Lo he leído bien? Sí Donaciano, por primera vez lo ha leído de corrido, felicidades, ya ha aprendido a leer ¿lo he aprendido maestro, yo? Sí, usted. ¿Y qué he de hacer con las armas, ahora que he aprendido el alfabeto? Yo a yo arma yo amo yo alfabeto yo be yo ce yo sé todas las letras porque las he aprendido y sé también que estoy en Canutillo yo dé yo de Malena pero ella de quién sabe quién ahora cuándo ahora cómo ahora yo efe yo ge yo hache sí yo hache de cosa himportante yo historia yo hacienda yo hambre yo heroísmo yo he yo hube yo hubiera siempre en participio porque el participio como la revolución ya ha concluido: la revolución: esa puta que he perdido por no ganar la guerra o por perder la paz esta paz de

Canutillo paz sin ella sin hache sin himportancia porque mi hache alta ha sido es y será siempre ella mi Malena y sin Malena la paz no ha sido yo i yo jota yo ka de kosa mal eskrita yo ele yo eme de heme aquí en alfabeto pero yo todavía no eme porque yo aún no heme en mayúscula de brazos de Malena ni mía ni de mí ni mutua más bien ene de inalcanzable yo eñe y quizá yo o de omisión o de oreja pero yo no pe porque la pe pertenece a Pinche Villa que ha capitulado ha firmado la paz y se ha rendido y he me aquí pudriéndome en Canutillo pe de paz paz puta cárcel de paz ¿dónde ella Pinche Villa dónde ella y por qué la paz sin ella? pe de promesa inclumplida o pe mía de pendejo que no ha entendido por qué a esto le han llamado paz si aún no la he poseído Donaciano se ha usted distraído ha leído

Malenita en vez de Margarita: no se distraiga: siga con lo que sigue: Éste era un rey que tenía un palacio de diamantes, una tienda hecha de día y un rebaño de elefantes, un kiosco de malaquita, un gran manto de tisú, y una gentil princesita, tan bonita, Malenita, tan bonita como tú Pinche tú Pancho tú puto tú cobarde tú rendido tú fantasma que al desierto de esta hacienda me has traído y tantos que han muerto de sed y tantos que han muerto de ti y tú traicionero has capitulado con el enemigo y el 28 de julio de 1920 en Sabinas Coahuila habrás de firmar la rendición con el general Eugenio Martínez y te habrás de comprometer a dejar las armas y a retirarte a una hacienda en el estado de Durango llamada Canutillo y habrás de premiar a tus hombres con un año de haberes y habrás de declarar a la prensa como si en verdad estuvieras orgulloso: pueden ustedes decir que ya acabó la guerra y ahora andamos unidos las gentes honradas y los bandidos: así has de llegar a Canutillo y has de encontrar la hacienda en ruinas y las labores abandonadas y el campo cubierto de cizaña cizaña revolucionaria de esa que crece cuando dejas la tierra en libertad: tierra en libertad igual a cizaña ecuación simple y llanamente matemática y en unos cuantos meses has de transformar el lugar en una próspera colonia agrícola y has de recorrer orgulloso los barbechos y has de componer tú mismo los tractores y hazme reír al verte agotado de regreso a casa haciéndote leer por el maestro (Donaciano no se distraiga) el Tesoro de la

Juventud perdida de tus noches en que la guerra y las balas y los fusilados te visitan y has de servirte café y has de caminar desesperado de un extremo a otro del insomnio que te ha de carcomer en una sumatoria de celos hacia tus cien esposas y has de buscar el Tesoro y en el tomo 20 has de encontrar la letra dé de

Dar es Salaam, Dargomijiski, Darién, Darío: rey de Persia derrotado por Alejandro

Magno y también Darío: poeta nicaragüense: tomo 12 página 224, dos puntos, a despecho del paganismo nada más que ornamental él vivió siempre en el sentimiento cristiano de la vida y no sólo fue un poeta lírico excepcional sino también un poeta épico de singular categoría y has de guardarlo de nuevo incomprendiendo y te has de someter a los reproches de los viejos errores de táctica y estrategia que cada noche te solicitan y así malhumorado arrepentido y remordido has de beber un poco de anís con unas gotas de ira y otras de desarraigo y las sábanas te han de asediar y tu memoria arrepentida ha de ir al establo y ha de sacar su pañuelo y ha de estornudar alérgica porque se ha de encontrar ahí al Capitán de Dorados: el desorejado el encargado de los establos el responsable de la producción lechera de Canutillo el loco el hijo de la sinrazón el imbécil que no ha comprendido el fin de una revolución sin su Malena el engañado al que le has dicho entre alergia y estornudo: ya mi capitán no se impaciente pronto nos la han de entregar porque así ha quedado estipulado en la rendición y también porque nos temen y saben que si no nos la entregaran nos habríamos de levantar de nuevo y habríamos de revolucionar al país hasta que ella sea suya y en sus ojos has de encender una llama doblemente esperanzada y te has de reprochar tanta mentira para con alguien bruto e inocente que además te ha salvado varias veces la vida, Donaciano siga: Una tarde la princesa vio una estrella aparecer; la princesa era traviesa y la quiso ir a coger; la quería para hacerse decorar un prendedor, con un vaso y una perla y una pluma y una flor. Si

Urbina nunca le hubiera sugerido lo de su inmortalidad o si por un ataque de alergia no lo hubiera llevado tan justo a su lado o si la trayectoria de la bala hubiese descrito una parábola más justa Donaciano Flores (yo tú él nosotros) jamás le habría salvado la vida y lo que la bala habría encontrado hubiera sido lo que de verdad buscaba: el corazón de Francisco Villa. Ha sido poco después de la invasión a Columbus. Lo han recluido en la sierra. Lo han arrinconado. Lo han perseguido por partida doble la ira de Pershing y la de los carrancistas. Lo han tomado por sorpresa. Le han tendido mil y un emboscadas: en la mil dos ha caído. Ha caído en una red de balas bilingües, de plata las gringas, de fierro las mexicanas. Lo han casi matado. Lo han casi acabado. Pero la bala que lo iba a matar se ha arrepentido o se ha equivocado o es que a pesar de la alergia él se ha puesto a cubierto detrás de Donaciano y ha sido en él en quien la bala ha recaído y Villa así escondido así a buen recaudo así calladito a la sombra de su inmortalidad y de su gloria se ha salido con la suya es decir con la vida y ha sacado apenas una herida en la rodilla y un negro muerto más al que no vale la pena enumerar y dos meses de convalecencia en el ombligo de la sierra es decir una caverna equidistantemente remota de los gringos y los carrancistas: Las princesas primorosas se parecen mucho a ti, cortan lirios cortan rosas, cortan astros, son así: Cuando Pancho se hubo envuelto en insomnio y desenvuelto en sábanas y revuelto en arrepentimientos sus pensamientos han ido a parar en él:

él Trillo: secretario particular de Pancho Villa: él Trillo mala rima en Canutillo él un hombrecillo un triple grillo o un diminutillo que Villa ha insomniado y soñado y también pesadillado él Trillito su trisecretarillo tigrillo con un monoculillo Villa y

Trillo riman mal en Canutillo parte final del insomnio: Pancho Pesadilla ha pesadillado pesarillosamente sus harapentimientos y los ha pasado y repasado y mucho se ha arrepentrillo de los errores tácticos y estratégicos: Señor ¡cómo pudimos! si tan solo hubiéramos cubierto la caballería con la artillería o si por lo menos les hubiéramos cortado su línea de abastecimiento y si no hubiera asesinado a tal y si no hubiera fusilado a cuál ¡Señor! tanto muerto despachado por capricho a la difuntería ¿cuántos? he perdido ya la cuenta y de pronto ha llorado sí Pancho ha llorado y ha llorado Pancho con ese llanto fácil de los arrepentidos y ha buscado la mano de su madre para una bendición postrera pero la mano vieja desde el más allá se la ha negado y Pancho se ha arrodillado bajo la crucifixión de un crucifijo y en lacrimosas culpas así ha rezado: Señor Tú que has redimido los pecados de los hombres Tú que tanto has perdonado ¡tantos que hemos sido! Tú que para perdonar has cometido un solo y único pecado santísimamente triplicado: pecado de Dios Padre por habernos entregado a su hijo para que lo matáramos: pecado de Dios Hijo por encarnarse en sí mismo y así secretamente suicidarse: pecado de Dios Espíritu Santo por su bendita indiferencia de paloma entre un padre asesino y un hijo suicida: por eso Señor te ruego que permitas que este siervo tuyo Pancho Pesadilla redima con un acto de infinito arrepentimiento a todos esos Panchos Pecadores que él ha sido: Pancho

Haviolado Pancho Hamatado Pancho Hamentido Pancho Haterrorizado Pancho

Harrobado Pancho Hafusilado Pancho Havendido y has de perdonarlo Señor si para arrepentirse se vale de una mentira pero es que un simple súbdito de barro hecho a imagen y semejanza tuya ha de redimir tal y como Tú nos redimiste: con cierta dosis de mentira porque ¿verdad Señor que el amor predicabas fue mentira? ¿Verdad que con nosotros te has equivocado y al equivocarte nos has mentido? ¿O acaso no has visto cómo le hemos dado la espalda al amor y olvidados del perdón y rotos otra vez del paraíso nos hemos revolucionado nos hemos traicionado nos hemos dejado violar y hemos violado y hemos hecho todas esas cosas horribles que Tú ya conoces? Por eso Señor he de salvar el último bastión de amor que entre tus siervos ha sobrevivido: el de un dorado desorejado al que la inocencia aún no ha abandonado protegida a capa y espada por la ceguera de esa sinrazón que Tú le has dado: prometo Señor enviar para Parral mañana mismo a mi secretario Trillo que ha de ir al mejor burdel y ha de pagarle en oro a la mejor puta del pueblo y del estado y del mundo para comprar no sólo su cuerpo también su pasado y ella habrá de enterrar su nombre para ser llamada

Malena y habrá de olvidar sus facciones para memorizar los rasgos de Malena y habrá de afinar sus cuerdas consonantes y ajustar sus labios vocales para lograr que sus palabras floten sobre la voz misma y el exacto diámetro de un beso de

Malena y habrá de incinerar su pasado para ahí sembrar padres borrachos cocineras cebollas sordomudas y una que otra oreja ciega y cuando se hayan reunido ella lo habrá de abrazar convincentemente conmovida porque el peligro ya ha pasado al fin mi amor al fin te he encontrado y Donaciano ha de vestir de gala con su mejor uniforme dorado y ha de dar lustre a su locura para recibir el fin de la revolución a tambor batiente dentro de su pecho y las salvas de cañón han de reventar festivas en la quietud del aire y las campanas doblar completamente y la banda elevar por lo alto del cielo sus tambores y sus metales para celebrar el triunfo de nuestras armas, ese triunfo Señor que insistentemente me has negado y que sólo podré alcanzar en la percepción insana de un desorejado. Así Sea: La princesa se entristece por su dulce flor de luz, cuando entonces aparece sonriendo el buen Jesús; y así dice: en mis campiñas esa rosa le ofrecí, son mis rosas de las niñas que al soñar piensan en mí. Cuando Trillo hubo llegado a

Parral y hubo entrado al burdel y hubo visto ese piano de todos los burdeles y el maquillaje corroído de esas a las que la noche ha vencido y vencidas se han dormido con el cuello aún rígido a la caza de un último cliente nunca aparecido y los ronquidos han roncado detrás de las puertas y el rostro abotagado de la matrona se ha asomado ¿qué quiere usted? no hemos abierto todavía entonces

él ha mencionado de parte de quién cuánto dinero en qué circunstancias por cuánto tiempo pero sobre todo eso: de parte de quién entonces la matrona a regañadientes las ha despertado despeinadas desaliñadas enlagañadas con las ojeras mal suspendidas de una siesta interrumpida y la cruda de los besos detrás de los labios en mal aliento: putas matutinas arrugadas desgreñadas desarraigadas a ver muchachas quiero una fila y él Trillo se ha ajustado su monoculillo y ha afilado sus ojos vidrios y ha arrugado la nariz y las ha visto con cuidado y ha intentado atisbar belleza bajo un ciclón de peinados naufragados maquillajes derruidos ojos rojos agrietados labios muy besados muy bebidos y las putas lo han mirado entre burlonas y dormidas y los cuchicheos por lo bajo han hecho chistes de su monoculillo y él Trillo ha hecho cómo que no ha oído y la matrona en vano las ha reprendido ¡presentar armas erguir las tetas parar las nalgas un paso al frente todos los labios! y ya que las hubo pasado y repasado y hubo señalado a una con ese índice largo y predestinado ¡Mercedes un paso al frente y las demás flanco derecho redoblando rumbo a sus cuartos! entonces los labios temblado le han y la nariz arrugado se le ha y su corazón de secretario fiel un vuelco dado ha y un palpitar Morse taquicárdico balbuceado ha: e-sa-bo-caesmí-a- e-sa-bo-caes-mí-a y el corazón y el dedo índice hacia la misma persona han apuntado y un rayo subjuntivo ha partido en dos a Trillo: hubiera sido bueno pagarla para mí toda la noche o robarme el dinero y comprar para siempre todas sus noches y al otro lado de la frontera habríamos huido y nos habríamos matrimoniado junto a un cártel de WANTED: PANCHO VILLA y así empachado de subjuntivos Trillo le ha preguntado otra vez su nombre: Mercedes ha respondido y un rayo imperativo en dos lo ha partido Mercedes a cualquier precio Mercedes a besos Mercedes a ultranza Mercedes en traición y oro a Estados Unidos

Mercedes Señora de Trillo Mercedes fin de la revolución Mercedes triunfo de nuestras armas Mercedes plegaria Morse taquicárdica e-sa-bo-caes-mí-a

Mercedes imposible Mercedes para siempre subjuntiva Mercedes despeinada

Mercedes casi dormida Merceditas ha sido de mis muchachas por los clientes la más socorrida Mercedes en mármol muerta Mercedes mi Mercedes a piel y canto

Mercedes ¿qué no me oyes? ¡el señor ha pedido que te desnudes! y cuando

Mercedes indiferente la ropa se hubo quitado su cuerpo rosa y su cuerpo blanco y su cuerpo rubio y su cuerpo rubor y su cuerpo negro y su cuerpo voraz y su cuerpo invitador y su cuerpo pan y su cuerpo boda hubieron todos concurrido en el reflejo desbordado de un monoculillo y éste al suelo ha caído y Merecedes se ha agachado y se lo ha recogido y así medio desnuda se lo ha entregado y así medio dormida le ha sonreído y lo que había de suceder ha sucedido y ha sido que Trillo se ha arrepentrillo de haber osado atreverse siquiera a pensar por un instante en traicionar a su jefe o habrá sido la divinidad que desde lo más pedante del cielo ha enviado una voz apocalíptica a advertir en mayúsculas: MALHAYA

AQUEL QUE TRAICIONARE A FRANCISCO VILLA CON ESTA MUJER

PORQUE ESTA MUJER LO HA DE REDIMIR DE SUS PECADOS o quién sabe qué habrá sido aunque quizá lo más probable es que haya sido lo de siempre es decir que la voluntad de Trilllo se ha sometido pobre de ti si no me obedeces y él se ha olvidado de ESA BOCA ES MÍA y mejor se ha abocado a lo que desde

Parral lo trajo, las

Instrucciones para engañar a un desorejado

\_\_Olvide su nombre, olvide su historia, olvídese de usted, olvídelo todo y ponga mucha atención, le voy a contar su pasado: usted nació en una hacienda.

\_\_Sí.

\_\_Usted era muy rica.

\_\_Sí.

\_\_Hija única.

\_\_Sí.

\_\_Huérfana de madre.

\_\_Sí.

\_\_Que murió de parto.

\_\_Sí

\_\_En el parto de usted, quiero decir.

\_\_Sí, sí.

\_\_Por lo tanto usted fue criada por su padre.

\_\_Sí.

\_\_Que era un médico muy rico.

\_\_Sí.

\_\_Español.

\_\_Sí.

\_\_De España, quiero decir. Porque allá nació.

\_\_Sí.

\_\_Muy malo él.

\_\_¿Mal médico?

\_\_No, no, malo de maldad, mala persona, hombre malo.

\_\_¡Pero conmigo no, conmigo no fue tan malo!

\_\_¿Qué dice?

\_\_No, nada.

\_\_¿Qué fue lo primero que le pedí? ¡Olvídese de usted! No importa cómo haya sido su verdadero padre, no piense en él. Hoy por la noche será usted otra persona.

\_\_Está bien, está bien. Mi padre era muy malo. El peor de todos.

\_\_Y él era sólo un peón de la hacienda, el más humilde de todos.

\_\_¿Quién, mi padre?

\_\_¡No, carajo, su enamorado!

\_\_Ah.

\_\_Él se encargaba de ordeñar las vacas.

\_\_Exacto.

\_\_Y usted lo iba a ver al establo porque usted, no lo olvide, estaba muy enamorada.

\_\_¡Sí!

\_\_Hasta que un día su padre los sorprendió dándose un beso y

\_\_No fue sólo el beso, también me quitó la ropa y me toco las

\_\_¡La novela no es suya, carajo! Guárdese sus fantasías y escúcheme. Hoy por la noche va a estar usted frente a un lunático que piensa que la revolución se hizo nada más para encontrarla.

\_\_¿A mí?

\_\_Sí, a usted... bueno, no, no a usted precisamente, a una tal Malena que huyó o se murió o nunca existió, y hoy por la noche usted va a ser esa Malena, por lo menos para él, pero si usted no es convincente él va a descubrir el engaño, cosa que a mí me importaría un pepino pero a mi general Villa le interesa mucho por razones que desconozco, así que le ruego coopere si no quiere que nos pasen juntos por las armas, ya ve lo delicado que es mi general Villa. ¿Me lo promete?

\_\_Sí.

\_\_Entonces sigamos.

Señor Donaciano, señor Donaciano, lo busca mi general Villa. Vaya y dígale que estoy ordeñando a Pánfila, y todavía me faltan Hortensia, Lila y Helena

( L E C H E ) No ha de ser asunto nimio, señor Donaciano, porque desde endenantes se dispuso que el señor Trillo fuera para Parral a hacer diligencias.

Dígale al señor Villa que a esta hora de la mañana no hay nada en el mundo más importante que las ubres de Hortensia, Lila y Elena. Como usted diga, señor

Donaciano. ( T I E M P O ) Señor Donaciano, manda decir mi general

Villa que hay noticias de la tal niña Malena, que se presente inmediatamente.

Buenos días mi general. Buenos días Donaciano. ( P U E R T A ) Lo he llamado porque ayer ya muy tarde llegó un propio de Parral con noticias, ¿quiere café? ( A G U A ) El gobierno ha cumplido al fin con lo acordado en la rendición y nos la ha entregado ¿Cómo que a quién? ¡Pues a la niña Malena!

( H I E L O ) La revolución por fin ha terminado. Si Dios nos da licencia viajaremos hoy mismo a Parral y al declinar la tarde se reunirá usted con ella

( A I R E ) ¡Austreberta, cierra esa ventana, se están metiendo los chiflones!

¿Afeitarse? ¡Por supuesto que le da tiempo de afeitarse! ¿Qué pregunta es esa?

( G A L L O ) No se ensombrezca amigo, no llore, entiendo que su llanto se haya emocionado, pero aún así no llore, ¿qué ya no se acuerda? esta revolución ha sido un acto de amor de todos esos que hoy se revuelcan atormentados bajo la tierra, y que al declinar la tarde hallarán consuelo eterno, pues se habrá consumado aquello por lo que pelearon. ( D I O S ) Hágase la sierra y hágase la luz y hágase la mujer y háganse sus costillas y nazca de una de ellas el amor de Donaciano y hágase la División del Norte para consumarlo y hágase Pancho Villa para conducirla y háganse los carrancistas y hágase la traición y hágase un país hecho de abortos y embarazos. Hágase un paréntesis.

( L E C H E ) Las vacas hemos rumiado siempre en solitario. Las vacas hemos disimulado de lado a lado con las manos de los humanos bien sobre el vientre, que revientre. Nosotras las vacas de carne y blancura y paja en la boca que tergiversa de panza a panza y viceversa. Nosotras amigas de Donaciano tan buen humano que con sus mano los secretos nos lecherea, ea ea. Nosotras establo del diario diablo que en la memoria la mano ha puesto y pezón latiendo con palpitando y muy oreja precipitando. Nosotras Federicas que hoy nos llamamos Helena y Lila lo hemos visto irivenir y en círculos cavilar por las aristas concéntricas de su noticia: Malena por fin Malena por fin Malena por fin

Donaciano incendia cien haciendas qué bonito era. Pero nosotras las vacas de esta novela lo hemos sorprendido cuerdo un instante y con la cordura cordializando y nosotras pluscuamperfectas hemos testificado sus intimidades medrosas y testiculares que se hacían grandotas y se hacían chiquitas porque no es lo mismo amar que ser amado ni delirar que ser delirado ni trastornar que tras tornado. ¿Tiene miedo amigo? ¡No se ensombrezca! Muuuuuuuuuuuuu

Muuuuuuuuuuu Muuuuuuuuuuuucow Muuuuuuuuustio Muuuuuuuuusica

Muuuuuuuuuuerto de miedo Muuuuuuuuuuuucho miedo a que ella en verdad sea ella y la locura no sea la locura sino una metáfora más cara de la cordura y entonces en vano oreja y revolución fin la razón regresa ya nadie incendia cien haciendas. A eso miedo. Mu. Cierra paréntesis.

( C L A R O )

¿Planas, maestro? ¿Planas? ¿Caligrafía? ¿Para qué? ¿Para qué quiero yo escribir, sin con saber leer me basta?

La vaca da leche

La vaca da leche

La vaca da la hache

La vaca del hacha

La vaca del tache

La vaca del talle

La vaca del fuelle

La vaca del muelle

Vaca la del muelle

Caca la del muelle

Casa la del muelle

Calle la del muelle

Calla la del muelle

Malla la del muelle

Milla la del muelle

Villa del muelle

Villa muelle

Villa muere

Villa muere en muelle

Villa en muelle muere

Villa en mallas muere

Villa en mañas muere

Villa en mañanas muere

Villa mañana muere

Villa mañana muere

Villa mañana muere

Susi sazona la sopa

Susi sazona la sopa

Sí sazona su sopa

Sí succiona su sopa

Sí selecciona su sopa

Sí se alecciona su sopa

Sí se anexiona su sopa

Sí se almidona su sopa

Si almidonase su sopa

Si calma donase su sopa

Si calma endosase su sopa

Si calma ensayase su sopa

Si calva ensayase su sopa

Si Carla ensayase su sopa

Si Carlos ensayase su sopa

Si Carlos enyesase su copa

Si Carlos enyesase su ropa

Si Carlos enyesase su roca

Si Carlos enyesase su rica

Si Carlos enyesase su tica

Si Carlos enyesase su tina

Si Carlos ensayase su tino

Si Carlos ensayase su sino

Sicarios ensayan su sino

Sicarios ensayan su tino

Sicarios ensayan sutiles

Sicarios ensayan serviles

Sicarios ensayan a ser viles

Sicarios ensayan a ser viles natos

Sicarios ensayan a hacer vinos natos

Sicarios ensayan a ser sinos natos

Sicarios ensayan asesinos natos

Sicarios ensayan asesinato

Sicarios ensayan su asesinato

Sicarios ensayan su asesinato

Sicarios ensayan su asesinato

Mi mamá amasa la masa

Mi mamá amasa la masa

Mi mamá ama la masa

Mi mamá ama la mesa

Mi mamá a mala mesa

Mi mamá a mesa mala

Mi mamá mesa mal

Mi mamá mes a mes

Mi mamá me mesa

Mi mamá me mece

Mi mamá me merece

Mi mamá se merece

Se merece mi mamá

Se merece mamá

Se merece mamar

Se merece mar

Se merece más

Se merece mes

Se merece mecer

Se merece merced

Se merece mercedes

Mercedes se merece

Mercedes se desmerece

Mercedes se mece

Mercedes se mete

Mercedes se muta

Mercedes se muere

Mercedes es muerte

Mercedes es mirto

Mercedes es mito

Mercedes es mitad

Mercedes es matar

Mercedes es mar

Mercedes es mal

Mercedes es Mal

Mercedes es Malena

Mercedes es Malena

Mercedes es Malena

Margarita, está linda la mar, y el viento lleva esencia sutil de azahar: tu aliento. Ya que lejos de mí vas a estar, guarda, niña, un gentil pensamiento al que un día te quiso contar un cuento. En el número 19 de la calle Gabino Barreda, armas y asesinos miman su puntería y se aceitan y acarician paseando a ojos cerrados una misma secuencia en futuro del subjuntivo: que su coche cruzare por aquí, que nosotros estuviéremos escondidos detrás de esta ventana, que el dulcero espiare desde aquella esquina y ante el paso del general Villa gritare

¡Que Viva Villa! y esa fuere la señal para que Villa deje de vivir y ya no viva: detalles que Villa moriría por conocer, detalle es que Villa morirá por desconocerlos.

Así la revolución habrá terminado. Con un tiro de gracia. Con la rumbosa huida de unos sicarios que huyen sin huir, bien porque se saben protegidos, bien porque saben flojas las convicciones ya sin sombra de héroe a dónde arrimarlas. De la sangre de los yertos brotará un olor a fin que se extenderá hasta las fronteras y apagará el encono y multiplicará una nueva resignación, total, qué más da una revolución recién nacida, o ni siquiera eso, apenas un aborto más de una loca empeñada en barazarse: la Puta Revolución, sí, esa soy yo, la puta más cara de Chihuahua, la que rinde a los generales ante los que se rindió la plaza, la que los toma después de tomarla y se deja tomar a cambio de halagos en metálico. ¡Qué buena memoria tiene usted,

Mercedes! Se ha aprendido muy rápido su pasado: Mercedes es Malena, me llamo como tú quieras, por decir algo Mercedes que era como mi padre quería, o Malena junto al mítico machete que cortó una oreja y precipitó al país de precipicio en precipicio y a ella la naufragó a la vuelta del destino, tan niña, tan rica, tan princesa que era, vela ahora, saliendo a flote del naufragio montada la balsa salvadora de su cuerpo, con el prójimo también montado y tan bien montándola por un poco de dinero o por un poco más de dinero o por esa fortuna que los generales pagan por esta fama que con justicia me he ganado vendiendo caro el sudor de mi enfrente. Tantos

Donacianos que la han llorado a solas con sus vacas a la hora de la ordeña. La ha llorado loco y la ha llorado cuerdo y llorando se ha puesto a garabatear con pulso nervioso y letra gorda de escolapio un poema de amor verdadero y lo ha garabateado y lo ha leído en voz alta para ellas, sus vacas que lo han rumiado complacidas hasta que la voz ha vuelto ha oírse, señor Donaciano, señor Donaciano, manda mi general

Villa que se aliste porque antes de salir para Parral lo va ascender a general de carrerita, y así el general Donaciano Flores recibió las estrellas doradas de la División del Norte a toda prisa, justo cuando la División del Norte se extinguía, la víspera del asesinato de Francisco Villa.

El sol transcurrió cansado por el cielo. El polvo se estacionó en el bochorno y su verano. El coche entró en Parral rozando ya la tarde. Los hombres llegaron al barrio de Guanajuato. Ahí se bañaron, se peinaron y se perfumaron para salir a los primeros murmullos estrellados de la noche, al fresco de las farolas apenas encendidas entre presagios silenciosos que los miraban desde los tendederos. Ya que lejos de mí vas a estar, guarda, niña, un gentil pensamiento al que un día te quiso contar un cuento.

\_\_¿A dónde vamos?

\_\_A un burdel.

\_\_¿Ahí está ella?

\_\_Sí.

\_\_¿Ahí se termina?

\_\_¿Qué?

\_\_Todo.

\_\_¿Qué es todo?

\_\_La revolución, quiero decir.

\_\_Ah, sí.

Los nudillos tocan. La puerta se abre. Un chorro de luz umbraliforme enmarca de pronto las siluetas de los revolucionarios, que se quitan los sombreros de frente al burdel, de espaldas a la noche. La puerta se cierra infranqueable detrás de ellos, tan rápido que no da tiempo a nada. Ni luz ni aire ni novela. Todo queda fuera. Furiosa, la novela grita y amenaza con tumbar la puerta a golpes de omnisciencia, sin saber la pobre que las paredes del burdel fueron hechas a prueba de omnisciencias. Nada, nadie le abre. Desesperada, asoma las metáforas por la ventana, pero un vaho invernal empaña las siluetas, vaho inverosímil en una noche de verano. La novela se lleva las manos a los capítulos y gimotea. En un arranque lírico, corre a poner las rimas internas junto al tubo del desagüe pero no logra escuchar nada. Ya sin esperanzas, se sienta en la banqueta, enciende un Leitmotiv y deja que el humo penetre hasta lo más hondo de sus verbos. Ciento treinta páginas esperando este encuentro para que ahora me vengan con un burdel a prueba de omnisciencias. ¿Dónde voy a pasar la noche ahora? ¿Qué largo aliento me ha de guarecer de la intemperie? Un frío inhumano la recorre. Mira a dónde se viene a morir una, en cualquier calle de

Parral, a mitad de la historia. La novela recuesta su espalda hecha de tramas y palabras sobre la banqueta, cierra los ojos, y se dispone a morir muerta de frío o de curiosidad o de ganas de contar el incontable encuentro de Malena y

Donaciano. Y así se queda, hasta perder la conciencia y el sentido.

\_\_No te mueras.

\_\_¿Eh?

\_\_Por favor no te mueras. No todavía.

\_\_¿Dónde estoy?

\_\_En Parral, en julio, en 1923, en el número 19 de la calle Gabino Barreda.

\_\_¿Qué hago aquí?

\_\_Te estabas asfixiando. Yo te he recogido, te he dado respiración de ficción a boca, te he puesto fomentos de narrativa. Y te he despertado como a las princesas de los cuentos de hadas, con un beso.

\_\_¿Quién eres tú? ¿Acaso un príncipe?

\_\_No. Sólo un personaje.

\_\_¿Un personaje... por qué entonces no te recuerdo?

\_\_Porque hace mucho que no he sido contado. No salía desde el primer capítulo.

\_\_¿Cómo te llamas?

\_\_Nabor Nolasco. El carrancista.

\_\_¿Y por qué no mejor me has dejado morir?

\_\_Porque aún no es tiempo. No antes de que yo mate a Francisco Villa.

\_\_¿Lo vas a matar?

\_\_Sí. Yo y todos esos que duermen ahí amontonados, junto a las carabinas.

\_\_¿Cuándo?

\_\_En cuanto pase por aquí enfrente. Éste su camino de regreso a Canutillo.

Pero descansa, duerme, mañana va a ser un día muy agitado.

\_\_Pídeme un deseo.

\_\_¿Cómo?

\_\_Que me pidas un deseo. Lo que tú quieras.

\_\_¿Un deseo?

\_\_Sí. Ayer tú me salvaste la vida. Hoy me toca concederte un deseo.

\_\_¿Lo que yo quiera?

\_\_Sí.

\_\_¿En serio, lo que yo quiera?

\_\_Sí.

\_\_Ya sé. Quiero casarme con la mujer más hermosa de todo Parral. Mañana mismo, después de matar a Pancho Villa.

\_\_Concedido.

A de asesinato, B de Barreda, C de calle, D de diecinueve, número diecinueve de la calle Gabino Barreda, E de esquina, he de dar vuelta en esa esquina, F de final, G de general, H de hora, son las siete con siete de la mañana,

I de inocencia y de ignorancia y de ignominia, J de Juárez casi esquina con

Barreda en donde Trillo le cede el volante a su jefe el señor Pancho Villa, K de

Kilo porque no hay de otra, L de López de Juan López: el dulcero, muy atento al paso del coche en la justa esquina de Juárez y Barreda, desde donde levantará la mano y gritará ¡qué Viva Villa! para que en Barreda 19 se entienda ¡ahí viene

Villa! y M de mamadas porque son mamadas que esta omnisciencia cizañosa y vengativa interrumpa el transcurso fatal del alfabeto para penetrar por la ventana abierta del burdel y ver despertando a Malena ya sin Donaciano pero con la absurda idea de retirarse para siempre de la putería, N de Nabor Nolasco, O de orificio y de oquedad, P de bola de pendejos, deténganse, no pasen por ahí, eviten esa esquina, Q de queso, R de ratón, S de silencio, T de trampa, U de umbral, V de dulce venganza en la canasta de un dulcero: 14 ingenieros de la

Cusihuiráchic Mining Company te mandan 14 mazapanes por haberlos encuerado y luego ejecutado en Santa Isabel; estas 90 alegrías vienen de parte de 90 soldaderas hacinadas en Ciudad Camargo dentro de una fosa común femenina, con los cráneos hechos trizas y los tristes pechos tristes perforados; hay también

200 obleas de parte de aquellas mujeres que reuniste en la plaza de Namiquipa, son para esos 200 soldados tan disciplinados que acataron sin chistar tu orden expresa de violarlas; y 700 dulces de higo que los prisioneros carrancistas le dedican a las 700 orejas que les arrancaste; cocadas de parte de Benton, pepitorias del compadre Urbina, acitrón de un fandango zango zango zabaré:

¡Que Viva Villa! 14 Gabino Barreda, 15 Gabino Barreda, 16, 17, 18, X, Y, Z. Nabor

Nolasco pone el 1 en la punta de la lengua. Preparen. Apunten. Fuego. Del catálogo de negros muertos, o páginas negras de su biografía:

EL NEGRO QUE MURIÓ JUNTO A PANCHO VILLA

Nombre: Michael

Apellido: Jordan.

Edad: 28 años.

Nacionalidad: desconocida.

Complexión: correosa.

Tez: ovalada clara.

Pelo: ni uno.

Nariz: oídos, garganta.

Señas particulares: 14 trayectorias de bala distribuidas más o menos por todo el cuerpo.

Tiro de gracia: sí.

Observaciones: su cuerpo fue encontrado en el asiento de atrás, junto a los de Francisco Villa, Miguel Trillo, Daniel Tamayo y Rafael Medrano.

Tipo de bala: expansiva.

Marca del auto: Dodge.

Cantidad de impactos sobre el chasis: 47.

Armas utilizadas: carabinas 30 especial y pistolas escuadra calibre 45.

Escoltas que lograron escapar: 2.

Sus nombres: Ramón Contreras y Claro Hurtado.

Última postura del Centauro: el cuerpo completamente doblado hacia la portezuela y la mano derecha en posición de sacar la pistola.

Qué medio de transporte utilizaron los sicarios para la huída: caballo.

Cómo huyeron: con toda tranquilidad.

De qué tuvieron tiempo: de robarle el abrigo a Miguel Trillo.

Hacia dónde se dirigieron: hacia una esquina apodada “La Bajadita”.

De qué carecía su marcha: de la más mínima precipitación.

Qué encendieron tranquilamente mientras huían: un par de cigarrillos.

De qué manera reían mientras huían: a carcajadas.

Qué se encontraron en el camino: unas mujeres.

De profesión: prostitutas.

A dónde iban: a ver qué pasaba.

Con qué: con gran curiosidad.

Cómo era una de ellas: muy bella.

Cómo era la otra: aún más bella.

Su nombre: Malena Arizmendi.

Su seudónimo: Mercedes.

En qué pensaba: que no sea haya muerto que no se haya muerto que no se haya muerto.

En qué había pensado poco antes: en dejar de ser puta y casarse con

Donaciano.

Qué hizo uno de los de a caballo: se detuvo.

Qué pensaba: esta es la mujer más bella de Parral.

Y qué le dijo: ¡Usted! Súbase. Me la voy a llevar para que se case conmigo.

Y ella qué respondió: ¿Por qué los tiros?

Y él qué le dijo: Mataron a Pancho Villa.

Y ella: ¿Y a quién más?

Y él: A toda su escolta.

Y cómo los mataron: en su carro, cuando salían de Parral.

Qué carro era: Un Dodge.

Y está usted seguro que nadie sobrevivió: Sí, lo estoy.

Y qué pensó ella: lo mismo da éste que aquel.

Y qué pasó entonces: ella se subió al caballo.

Y él qué hizo: la ayudó a subir.

O sea que, dando por hecho la muerte de Donaciano, ella decidió casarse con el primer pendejo que le propuso matrimonio sin siquiera bajarse del caballo, todo con tal de dejar la putería: sí.

Y es cierto que se casaron al día siguiente: sí.

Sin importarles que su boda coincidiera con el sepelio de Villa: sí.

El 21 de julio de 1923: sí.

Si te dije que mis papás se casaron también un 21, pero de marzo: no.

Y fue acaso una boda bella: ¿la de tus papás?

No pendejo, la de Nolasco y Malena: Ah, no, esa no.

Por qué: porque cuando el sacerdote preguntó aquello de si alguien sabe tal o cual cosa dígala ahora o calle para siempre, entró un desorejado en muy mal estado que agitaba el brazo hacia la novia mostrándole un papel que llevaba en la mano. Algo quiso reclamar, algo incomprensible que no se escuchó por culpa de un borbotón de vómito que salió de sus labios en vez del reclamo; el novio sacó entonces la impaciencia y luego la pistola y contó en voz alta los balazos: uno dos tres y cuatro, que cimbraron con su eco solo a vírgenes y santos porque gente en la iglesia no había, todo Parral estaba en el sepelio de Francisco Villa, y el cura disimuló el miedo detrás de la Biblia y una lágrima muy tímida recorrió el pecho de la novia, lo mismo da éste que aquel, lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre, los declaro marido y mujer, pueden besarse y se besaron y salieron de la iglesia evitando con discreto brinco un cadáver ya no desorejado, sino negro, gordo y chaparro, porque era el cuerpo del

NEGRO QUE MURIÓ EN LA BODA DE LA MUJER QUE MÁS AMABA

Nombre: Louis.

Apellido: Armstrong.

Nacionalidad: gringa.

Ojos: tristes.

Boca: desolada.

Nariz: gacha.

Pelo: apesadumbrado oscuro.

Señas particulares: un poema manuscrito con letra de aprendiz de escolapio:

Malenita, está linda la mar, y el viento lleva esencia sutil de azahar; yo siento en el alma una alondra cantar: tu acento.

Malenita, te voy a contar un cuento:

Era español y tenía un establo de rumiantes, una hacienda hecha de día y un rebaño de agravantes, un frasco de tequilita, un sombrero de tisú, y una gentil princesita tan bonita, Malenita, tan bonita como tú.

Una tarde la princesa vio una oreja aparecer; la princesa era traviesa y la quiso ir a coger.

Y se fue la niña bella al establo de ordeñar, a enamorar a la oreja que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba por la paja y más allá; mas lo malo es que ella iba sin permiso del papá.

El español: “¿Qué te has hecho?

Te he buscado y no te hallé y qué tienes en el pecho que encendido se te ve?”

La princesa no mentía y así dijo la verdad:

“Fui a cuidar la oreja mía a la azul inmensidad”.

Papá clama: “¿No te he dicho que al indio no hay que tocar?

¡Qué locura y qué capricho!

Esa oreja he de cortar.”

De dónde fueron extraídos los datos personales: de un listón blanco que el finado llevaba atado a la muñeca.

Y el poema: No, ese fue encontrado en el suelo, junto al charco de vómito.

Y el capítulo: pues ya se acabó.

Qué bueno. Estuvo muy pinche largo.

Precapítulo cuarto

Fui becado en circunstancias muy extrañas. Al día siguiente de mi renuncia al Sahara Bank recibí una llamada inesperada. Era una licenciada. Me felicitaba por haber sido favorecido con una beca.

\_\_Pero licenciada, yo no he solicitado beca alguna. Debe haber un error.

\_\_¿Está usted escribiendo una novela, sí o no?

\_\_Sí, bueno, no sé, mire, lo que pasa es que cuando tenía veinte años...

\_\_¿Cuál es su fecha de nacimiento?

Le dije mi fecha de nacimiento.

\_\_No hay duda, es usted. Felicidades. Puede pasar a firmar sus papeles de tal a tal hora en la avenida Etcétera esquina con Etcétera.

Mis sospechas empeoraron cuando conocí las circunstancias en que la beca me había sido concedida. Para muestra, basta un catálogo.

BOTÓN DE CIRCUNSTANCIAS QUE PRUEBAN QUE TODO ESTO ESTÁ

MUY RARO

1. Yo nunca solicité esa beca, ni ninguna otra.

2. Esas becas son por un año. La mía es de duración indefinida, hasta la conclusión de la novela.

3. La convocatoria para esas becas sale en marzo, los resultados son publicados en agosto, y las becas otorgadas a partir de octubre. La mía me la dieron en abril.

4. Los beneficiados con esas becas tienen que presentar informes de avance, cuentan con un asesor que revisa y orienta su trabajo y además organizan convivios muy animados. Yo no he sido convocado a tales actividades, sin embargo recibo la beca cada fin de mes, religiosamente.

5. Dudo que haya algún organismo público interesado en subvencionar este andante lentísimo con el que escribo. Llevo toda la semana intentando empezar el capítulo cuarto sin lograrlo. Ya en franco ánimo de autoinmolación le saqué copias de los tres primeros capítulos y se los di a Malena y a Buentello para que los leyeran. No sé por que lo hice. A Buentello no le va a gustar la forma en que me refiero al objeto directo de sus Edipos. Malenita se va a encabronar cuando lea que la fortuna de su padre proviene de una clínica de abortos clandestinos, algo que siempre he sospechado pero nunca he dicho.

6. A ningún otro becario lo visita el espíritu de Francisco I. Madero.



MADERO> Dibújeme un cordero.

MEDIUM> Buenas noches señor Madero.

MADERO> ¿Cómo le fue hoy?

MEDIUM> Mal.

MADERO> ¿Por qué?

MEDIUM> Invertí todo el día en un solo párrafo, que al final acabé desechando. El capítulo cuarto se niega. Ya van varias veces que intento escribirlo y no lo logro.

MADERO> Paciencia, paciencia.

MEDIUM> Estoy desesperado. Yo soy programador, ¿qué hago escribiendo una novela?

MADERO> Bueno, tiene una beca.

MEDIUM> Una beca que yo no pedí.

MADERO> Una beca que le permite pagar la renta y comer todos los días.

Debería estar agradecido. Además, si mal no recuerdo, al principio del capítulo segundo usted escribe que le hubiera gustado...

MEDIUM> Sí, lo sé, ser un hombre de letras. Pero no hablaba en serio, ahora me doy cuenta. Yo no soy novelista. Escribí mi Capítulo Número Uno Bis hace mucho tiempo, eso es todo, y no lo hice ni por talento ni por vocación, sino porque estaba enamorado.

MADERO> ¿De quién?

MEDIUM> De Malenita, ¿de quién más se puede estar enamorado en esta novela? Entonces, como ahora, ella era novia de Buentello, pero tenían problemas porque él era un fiambre que sólo sabía hablar de fútbol y emborracharse. En cambio Malenita cultivaba el espíritu, estudiaba, leía. Yo creí que mostrando inquietudes artísticas llamaría su atención.

MADERO> ¿Y por qué decidió precisamente escribirle una novela?

MEDIUM> Por el incidente de la biblioteca.

MADERO> ¿Qué clase de incidente fue ese?

MEDIUM> Malenita era huérfana de madre. Doña Malena, su abuela, le daba de comer, le hacía las trenzas, le firmaba las boletas. Cuando Doña Malena murió (efectivamente en la fiesta de cumpleaños de su nieta), Malenita no lo quiso aceptar, ni lo creyó nunca. A los doce años aún hablaba a escondidas con su abuela imaginaria, siempre a espaldas del Dr. Marzio, que se enojaba mucho si la escuchaba. Alguna vez, al ver a Donaciano Flores en el noticiero, Doña Malena le contó que ese viejito la había cortejado cuando era joven. A partir de entonces, cada que encontraba en los periódicos, la tele o las revistas al viejo desorejado, puro en los labios, lentes oscuros, ella lo señalaba con el índice: Mira abuelita, ahí está tu novio, le decía a Doña Malena en la intimidad de su diálogo imaginario. Yo no hubiera recordado jamás ese detalle de no ser por el incidente de la biblioteca.

Buentello me pidió que la llevara a hacer un trabajo a la Biblioteca México porque

él tenía un compromiso ineludible, un Pumas-América o algo por el estilo. Yo acepté gustoso. Mientras ella buscaba libros de neurobiología, yo me hacía el interesante en el estante de los libros antiguos. Ahí encontré el tomo de Historias

Verdaderas, sobre unos generales mexicanos que se mataban entre ellos. Ella se acercó a ver qué leía. Juntos dimos vuelta a la página. Lo que vimos, señor

Madero, no lo voy a olvidar nunca.

MADERO> ¿Qué vieron?

MEDIUM> Yo sabía que había gente que guardaba hojas, pétalos, e incluso mariposas entre las páginas de un libro. Pero eso tenía una forma extraña, demasiado irregular para ser una hoja, casi transparente, como de papel albanene. Malenita la levantó con cuidado, la observó a contraluz mostrándome sus pliegues, la curva del pabellón auricular, el promontorio del lóbulo. Es tejido cartilaginoso, me dijo emocionada.

MADERO> ¿Una oreja?

MEDIUM> No, no era sólo una oreja, era la sorpresa en sus ojos grandes, su respiración entusiasmada tan cerca de mí, Buentello en las tribunas de un PumasAmérica, lejos de ese instante inolvidable, el primero que Malenita y yo compartíamos a solas. A lo mejor ésta es la oreja perdida del novio de Doña

Malena, le dije al oído perdiéndome en el secreto olor limpio de su pelo. Entonces, como víctima de un encantamiento, entendí que para tener a esa mujer debía escribir la historia de amor de Donaciano y Doña Malena.

MADERO> Y entonces escribió su Capítulo Número Uno, ¿no es así?.

MEDIUM> Sí.

MADERO> ¿Y se lo dio a leer?

MEDIUM> Sí.

MADERO> ¿Y la tuvo?

MEDIUM> No. Ni siquiera lo terminó. Me lo devolvió diciendo que no le gustaban las historias de vampiros.

MADERO> ¡Qué lástima!

MEDIUM> Bueno, pero... ¿qué hago yo contándole mis penas de amor a un espíritu? ¿No se supone que usted puede entrar en mis pensamientos?

MADERO> He estado muy ocupado últimamente. La vida de los espíritus es muy ajetreada. Ustedes de aquel lado creen que morirse significa descansar, ¡qué errados están! Aunque quizá sea mejor así. Si supieran cómo es por acá, no se morirían, se lo aseguro.

MEDIUM> Como Donaciano.

MADERO> Como su Donaciano. El verdadero Donaciano es muy distinto. Él sí se va a morir.

MEDIUM> ¿Cuándo?

MADERO> No es tiempo aún de que lo sepa. No todavía. Por ahora haga un esfuerzo por empezar el capítulo cuarto de su novela. Ya llegará el momento.

MEDIUM> No sé cómo empezarlo. He escrito cuatro posibles inicios. Todas han ido a parar al bote de la basura.

MADERO> ¿Por qué no empieza de una vez por todas con la salsa?

MEDIUM> ¿La salsa?

MADERO> Sí, la salsa.

MEDIUM> ¿Cómo sabe usted que hay una salsa?

MADERO> Está en C:\Letras\Embrión\Salsa.doc

MEDIUM> ¿Qué clase de espíritu es usted, que conoce mejor mi disco duro que mis pensamientos?

MADERO> Sus pensamientos los conozco muy bien.

MEDIUM> ¿Entonces por qué me ha hecho contarle el incidente de la biblioteca?

MADERO> Porque es usted mucho más legible cuando escribe que cuando piensa. Buenas noches.

MEDIUM> Buenas noches, señor Madero.

*CHAT MANAGER> “President Madero” has left the room.*

Capítulo cuarto

Bailar: girar rápido de una cosa en torno a su eje manteniéndose en equilibrio. Moverse de una cosa sin salir de su espacio determinado. Retozar de gozo.

En el bar Las Espirales se baila salsa. Las parejas se toman de la mano y giran en torno a su eje tejiendo el equilibrio a base de vueltas y cabriolas que lo retan. Una mitad del bar toma a la otra de la mano y la complementa sin salir de su espacio determinado.

También se bebe en el bar Las Espirales, un poco para atemperar la inercia de los giros cuando los bailantes regresan a sus mesas, otro poco para facilitar los encuentros fortuitos.

En el bar Las Espirales hay música viva, instrumentos en carne viva de donde los músicos arrancan el espíritu de la cópula y lo ponen a palpitar en mitad del aire.

Mamá ha cepillado las pelusas del saco, ha boleado con calma los zapatos, ha ajustado el nudo de la corbata. Del otro lado, el doctor Marzio ha envuelto a su pequeña en piropos a pesar de que el vestido no hace nada por disimular los senos fofos, las medias exigidas, los tres estratos de panza. Por si no fuera suficiente, Malenita se ha rociado hombros, cuello y escote de diamantina, lo que mantienen a su novio a la distancia, inquieto por no contagiar su atuendo de puntos dorados. Pero no es el atuendo la única grieta que los separa, hay otras aún más evidentes, como la vergüenza de Buentello al tomarla de la mano rumbo a la pista, o la arritmia con que ahuyentan cualquier lejana noción de armonía mientras bailan.

Si como bailan cogen, están jodidos, piensa Nacha Ceniceros desde la mesa de pista donde los observa, y nadie en el bar sería capaz de adivinar pensamientos tan procaces en el talante distinguido de sus cincuenta y tantos tan bien disimulados: collar de perlas, vestido negro, maquillaje claro y sereno. Como tampoco nadie en Las Espirales se imagina las verdaderas intenciones de tal dama sola en una mesa, con los ojos puestos en Malena, que ya muchos otros ojos están puestos en ella: los del enjambre de judiciales desperdigados entre la concurrencia a la espera de la señal convenida.

Abatidos, Malena y Buentello regresan a la incomodidad de su mesa, a encarar el embarazoso silencio que se entromete en la conversación aún antes de empezarla. En eso, un mesero:

\_\_La dama les envía sus saludos y esta botella.

\_\_¿Cuál dama?

\_\_La de allá.

\_\_¡Mira Puerquito, whisky escocés!

\_\_¿Quién es ella?

\_\_No sé, pero esto es whisky escocés, y de los mejores.

Nacha Ceniceros sonríe y la distinción de su encanto los cautiva. Salud.

¿Quién es? ¿De dónde la conoces? Te está coqueteando ¿verdad? La señora

Ceniceros, dueña de su espacio, se levanta de la mesa, se acerca, toma a

Malenita de la mano acallando sus sospechas y con la cortesía de quien está a punto de la señal convenida, pregunta:

\_\_¿Me concedería esta pieza?

Ella duda. Mira a su Puerquito. Escocés auténtico.

\_\_Con gusto.

Las dos mujeres se detienen al centro de la pista. Ella desmaya el brazo sobre su pecho. Ella desliza el antebrazo por su cintura. Ella toma su mano y la levanta como una copa. La sombra de un instante cruza el cielo. Sin brindar, brindan. Sin copular, copulan. Primer acorde. Nace el ritmo. Retumben los tambores al son de las letras, suene el son dialéctico, la salsa metafísica, la cumbia psicológica.

Tengo el honor de presentar, señoras y señores, al grupo más caliente de la literatura. Con ustedes, de Santiago de Cuba... ¡¡¡Los culpaaaableeees deeeeeeel ritmoooooooo!!!

Ay de nosotros

círculos rotos

buscando sus extremos

hacia el cielo

\_\_Oye Carra.

\_\_Dime, Feliluí.

\_\_¿Qué esa no’é la Nacha Cenicero, la de tus revi’tas?

\_\_¡Coñó mi helmano, que obstinació! Mejor ponte a la trompeta, que ya viene tu acolde.

Ay de nosotros

siameses absolutos

cortados en el tiempo

para otro tiempo

Entre tanto, las verdaderas intenciones de la señora Ceniceros caen como abejas judiciales sobre Buentello y a rastras lo llevan hasta la cocina para sacarlo por la puerta de servicio. En la pista los bongoceros atacan la cumbre de la salsa.

Acostumbrados a los golpes, los bongós no sangran ni se quejan ni se fracturan ni sienten quebrarse las costillas ni cierran los ojos ni se cubren el rostro ni se lamentan in extremis de lo difícil que será explicarle a mamá tantas manchas de sangre, aunque también parecieran desmayarse cuando el metal de las trompetas los somete con una andanada de acordes perezpradianos.

\_\_¿Y Jaime?

\_\_Por él no te preocupes, estará bien.

\_\_¿Y mi bolsa?

\_\_Ya la tienen los muchachos.

\_\_¿A dónde me lleva?

\_\_Ven por aquí, acompáñame.

\_\_Yo no voy a ningún lado sin mi Puerquito.

Un judicial la sujeta por los brazos, otro la amordaza para acallar un grito que estaba a punto de pedir auxilio y así sometida la llevan hasta un rincón discreto en donde la señora Ceniceros agita una ampolleta, carga a contraluz una jeringa e inyecta cinco dóciles mililitros cúbicos de ketamina en el tejido muscular de Malena, que se desvanece en brazos de sus captores.

\_\_Créeme, lamento hacer las cosas por las malas \_\_dice sacudiéndose la diamantina del vestido.

Laguna: omisión o hueco en que se dejó de poner algo o en que algo ha desaparecido por la acción del tiempo o por otra causa.

Despierta sin abrir los ojos. No sabe dónde está, no sabe qué hora es, ha perdido su bolsa, no trae ropa interior, apenas un camisón de franela desconocido. Ninguna de sus pertenencias ha sobrevivido la noche, salvo unos cuantos puntos dorados de diamantina sobre su cuello. Como liberados por el bostezo, sus pensamientos emprenden el vuelo y revolotean en torno a la posible ubicación del bosque de coníferas que se adivina por la ventana. La luz decaída de las nubes no sabe gran cosa de sí misma, indecisa entre la tarde o la madrugada. Las ganas de mear quieren levantar a Malena de la cama pero el peso del sedante dificulta los movimientos, que transcurren a un ritmo desusadamente lento para tratarse sólo de girar el picaporte, abrir la puerta y entrar en una habitación con muy poco mobiliario, apenas una tele, un teléfono y una video con un mensaje de PRESIONE AQUÍ en el botón de play que Malena pasa de largo porque la tarea de llegar hasta la taza sin perder el equilibrio la absorbe por completo. Un chorrito de orina cae acompañado de un fuerte olor a medicamento. Suena el teléfono. Malena interrumpe la meada, corre, se tambalea. ¿Bueno? Usted ha sido secuestrada. Para conocer el monto del rescate, marque 1. Para conocer las condiciones de su liberación, marque 2. Para escuchar los nombres, direcciones y datos de sus parientes cercanos, marque 3.

Para saber lo que les va a pasar si usted no coopera, marque 4. Para saber el tipo de cambio al día de hoy, marque 5. Si usted tiene un teléfono de disco, espere en la línea.

Clón: estirpe celular o serie de individuos pluricelulares absolutamente homogéneos desde el punto de vista genético.

Malenita presiona el botón. La pantalla del televisor se cubre de azul play. La voz de Nacha Ceniceros brota del video con el primer plano de su rostro sobre un fondo pared blanca misterioso. Escocés auténtico. Perra. Usted ha sido elegida para encabezar las investigaciones del Gobierno Federal sobre clonación humana. La palabra clonación abandona el sonido estéreo del televisor, vibra en el aire, se propaga, entra en sus oídos y aterriza por partida doble en los tímpanos que en carambola neuronal alertan al cerebro para que éste vaya por lo bajo y le murmure al alma sus sospechas. Por sus características particularísimas, su talento en la conversión de una anquilosada empresa pública (Teléfonos de México) en un líder de mercado global, e incluso por su avanzada edad, Donaciano

Flores, dueño de Télmex y su red de concesionarias, será el primer beneficiado con una réplica clónica de sí mismo. El nombre de Donaciano retumba entre sien y sien como un latigazo que se propaga por las células despertando secuencias que la abuela olvidó en los cromosomas de la nieta, genes que la enamoraban por los establos, genes que la mataban en las fiestas de cumpleaños. El proyecto cuenta con la más alta prioridad, por lo que no habrá techos presupuestales de ningún tipo. Será usted libre de elegir a sus colaboradores, quienes al igual que usted serán vigilados. Los domingos, abuela y nieta iban a misa y se sentaban en primera fila, muy cerca del padre, a cantar cánticos con senil falsete y coro de beatas viejas, cada una convencida de cantar mejor que las otras. Si el proyecto se lleva a cabo con éxito, tanto usted como sus colaboradores serán recompensados abundantemente y obtendrán su libertad. Por el contrario, si el proyecto fracasa, procederemos como si el rescate no hubiera sido cubierto, y usted y su equipo serán eliminados.

Después de misa iban al cementerio a lavar tumbas. Lavaban a abuelito Nabor y a mamá Mercedes. Debemos advertirle también que hay gente interesada en que esto no prospere. Ellos buscarán sabotear el proyecto a cualquier precio. El equipo de seguridad que le hemos asignado realizará su trabajo con total discreción, su función es asegurarse de que usted no abandone el proyecto ni sea objeto de sabotajes. También lavamos tumbas de unos cuántos novios que tengo aquí enterrados. De joven era yo muy bonita, tan bonita Malenita, tan bonita como tú. Y tan noviera que mis novios no cabrían en este cementerio ni enterrándolos de pie. Recuérdelo. Estamos del mismo lado.

Campanada: golpe que da el badajo de la campana. Sonido que hace.

Escándalo o novedad ruidosa.

Una campana suena en el principio de tu advenimiento. La tocan dos hombres de traje, corbata, casquete corto y chícharo transmisor disimulado en el oído. La secuestrada baja a abrir. Idénticos como dos gotas de agua, la saludan con cortesía, buenos días, somos sus nuevos guardaespaldas. Le hacen entrega de una bolsa con ropa limpia, ropa interior, champú, jabón, acondicionador y un cepillo para que se desenrede el pelo bajo la ducha, con el rostro de lado y los ojos lejanos entre las líneas horizontales de los azulejos, a través de miríadas de gotas de agua idénticas como dos gotas de agua que saltan de dos en dos de la regadera y de dos en dos caen al suelo cubierto de espuma y puntos dorados. En el pelotón de pensamientos que compiten por el monólogo interior de tu madre dos de ellos toman la delantera. En uno vas tú a toda velocidad, todavía no su hijo, apenas un núcleo celular quiescente al que habrá que fusionar, mediante un impulso eléctrico, con un ovocito eunucleado para obtener una gota idéntica a otra gota de Donaciano. A tu lado, neurona con neurona, rueda con rueda, la niña

Malena, y al voltear hacia ella en el fragor de la carrera la ves como mejor la recuerda su nieta, lavando tumbas en el cementerio una mañana cualquiera de domingo. La miras, la miras con esos ojos que aún no tienes y tu naturaleza unicelular se cimbra, las hélices de tu ADN giran, remontan el aire, te levantan en vilo, te llevan hacia un pasado que no es tuyo pero que como un mapa memorial hace constar que ustedes dos se conocieron en un establo a la hora de la ordeña el día en que Dios creó a la mujer en doce días y se la entregó a usted para que usted le hiciera la majadería de abrir de mar en mar su escote separando así los adjetivos que dañan de los que prosperan.

Rosario: sarta de cuentas separadas de diez en diez por otras, anudada por sus dos extremos, precedida por lo común de tres cuentas pequeñas.

El 27 de febrero de 1997, en un artículo publicado por la revista Nature

(Wilmut, I., Schnieke, A.E., Mcwhir, J., Kind, A.J., Campbell, K.H.S. and Marzio M.

Viable offspring derived from fetal and adult mammalian cells. Nature 385: 810813) los autores, miembros del Roslin Institute de Edimburgo y PPL Therapeutics, dieron a conocer los resultados de un experimento que logró demostrar que el material genético de las células de un tejido adulto conserva la capacidad de dar origen a un nuevo organismo. Rosa Eunucleada, ruega por ella. En el experimento se cultivaron in vitro células de la glándula mamaria de una oveja adulta de raza Finn Dorset que se encontraba en el último trimestre de embarazo.

Arca Transgénica, ruega por ella. Las células fueron posteriormente fusionadas, mediante un shock eléctrico, con ovocitos (óvulos inmaduros) provenientes de una oveja de raza Scottish Blackface. Casa del Citoplasma, ruega por ella. Estos ovocitos, luego de ser activados con una suave descarga eléctrica, comenzaron a dividirse. Espejo de Diferenciación, ruega por ella. Cuando los embriones llegaron a poseer entre ocho y dieciséis células (estado de mórula) se implantaron en el

útero de otras ovejas Scottish Blackface. Estrella Mitocondrial, ruega por ella.

Transcurridos 148 días nació un cordero de 6.6 kg. de peso, totalmente blanco, el primer vertebrado obtenido a partir de una célula tomada de un adulto. Torre

Quiescente, ruega por ella. Estudios moleculares demostraron que la dotación genética del cordero clonado era similar a la de la oveja de la cual se extrajeron las células de la glándula mamaria. Virgen Totipotente, ruega por ella. Y diferentes a la de la oveja utilizada como portadora. Madre del Genoma, madre inmortal madre inmortal madre inmortal, ruega por ella.

MADERO> Dibújeme un cordero.

MEDIUM> Buenas noches, señor Madero.

MADERO> ¿Cómo le fue hoy?

MEDIUM> Mal.

MADERO> ¿Por qué?

MEDIUM> Ya estoy harto. Mañana mismo empiezo a repartir mi currículum.

Quiero ser de nuevo un programador.

MADERO> Eso no es posible. ¿Y la beca?

MEDIUM> Espero perderla.

MADERO> Con el trabajo que me costó que se la dieran.

MEDIUM> ¿A usted? Pero señor Madero, usted es casi un amigo imaginario.

MADERO> Yo soy un espíritu.

MEDIUM> Usted es un jáquer que con fines indeterminados pero presumiblemente perversos se ha entrometido en la modesta existencia de un programador, imposibilitándola. Me corrieron del banco por su culpa y si he de ser honesto debo decirle que el único motivo por el que acepto estos chats es porque aún no pierdo la esperanza de encontrar al hijo de la chingada (con perdón) que jaqueó la red del banco con un virus.

MADERO> No soy un jáquer, soy un espíritu. Y usted no es un programador, usted es un médium escribiente. Los espíritus se manifiestan en usted a través de la escritura. Mi misión es mantenerlo escribiendo la mayor parte del tiempo, para que esté listo cuando los espíritus superiores lo soliciten.

MEDIUM> ¿Y si yo soy un médium escribiente y usted es un espíritu, por qué se toma la molestia de abrir una conexión a internet y buscarme en el chat, en vez de “manifestarse” a través de lo que escribo?

MADERO> Órdenes de muy arriba. Sólo espíritus superiores pueden manifestarse a través de usted. Yo nada más cumplo con lo que se me ha encomendado: mantenerlo escribiendo una novela.

MEDIUM> ¿Y qué ganan los espíritus superiores si yo termino de escribir mi novela?

MADERO> No lo sé. Supongo que en algún momento se expresarán a través de lo que usted escribe, y es por eso que lo quieren escribiendo el mayor tiempo posible.

MEDIUM> ¿Usted puso el virus?

MADERO> ¡Ya deje en paz el virus! Reconozco que fue un tanto abrupto, pero ha tenido sus compensaciones. La beca, por ejemplo.

MEDIUM> ¿Quién me dio la beca?

MADERO> ¡Yo, quién más! Tomé posesión del aspirante que llenó la solicitud, de la secretaria que revisó la documentación, ¡hasta del coordinador de becarios de novela!

MEDIUM> ¿Y más o menos para cuando planean hablar a través de mí los espíritus superiores?

MADERO> Paciencia. Ya lo sabrá.

MEDIUM> Oiga ¿y si como un favor muy especial, en lo que los espíritus superiores se deciden a tomar posesión de esta su Virgen María novelista, moviera usted sus influencias allá arriba, no sé, un Balzac, un Tolstoi, incluso

Agatha Christie, y los convenciera de pasar unas vacaciones en joven programador sano, bien parecido, todo pagado, alimentos, hospedaje, barra libre... ¿qué son para ellos los tres capítulos que me faltan?

MADERO> No todos ellos son espíritus. Usted no entiende nada.

MEDIUM> ¿Entonces Tolstoi no...?

MADERO> Es largo de explicar. Pero sí le puedo adelantar que Darío está muy enojado por lo que hizo con su poema en el capítulo tercero.

MEDIUM> ¿Darío?

MADERO> Hace poco intentó sabotearnos. Se le apareció en sueños al director de sistemas del Sahara Bank arrastrando cadenas y gritando

¡recontrátalo, recontrátalo! Pero ya ha sido sancionado.

MEDIUM> El Sahara Bank. ¡Qué tiempos! Lo que no diera por estar ahora programando.

MADERO> Pues no está programando. Está escribiendo una novela, muy confusa por cierto. Ya empecé a leer su capítulo cuarto, y me parece que cometió un error eliminando la parte de Nacha Ceniceros.

MEDIUM> ¿Usted cree?

MADERO> Sin duda. Antes se entendía muy bien por qué Donaciano confía ciegamente en ella: ha sido su secretaria durante en los últimos treinta años.

Ahora Nacha Ceniceros entra de improviso y empieza a hacer cosas como si uno ya la conociera. A mí no me queda claro por qué Donaciano pudiera tener fe ciega en una desconocida.

MEDIUM> Era un cambio necesario. En la versión anterior el motivo de la clonación era el deseo de Nacha Ceniceros por tener un hijo de Donaciano, ¿se acuerda que estaba enamorada de él?, pero eso me pareció endeble, había qué dar demasiadas explicaciones. Mejor decidí que la orden de clonar a Donaciano viniera de las altas cúpulas del poder. Es más verosímil.

MADERO> Pero cae en contradicciones. Poblete no se puede masturbar con una revista pornográfica de Nacha Ceniceros porque usted ha quitado la parte en donde cuenta que Nacha Ceniceros fue modelo porno antes de ser secretaria de Donaciano.

MEDIUM> Bueno, eso sí lo podría dejar.

MADERO> A mí me gustaba más de la otra forma, pero es su decisión, usted es el novelista, yo soy sólo un espíritu.

MEDIUM> Usted es un jáquer.

MADERO> Soy un espíritu.

MEDIUM> Un jáquer.

MADERO> No voy a discutir. Que pase buenas noches.

MEDIUM> Buenas noches, señor Madero.

*CHAT MANAGER> “President Madero” has left the room.*

Aforismo Número Uno: El fin último de toda erección es pasarse de verga.

Algunos de los pensamientos de Buentello al salir del hospital, cuando intentó hacer el amor con Malena: Párate hijo de la chingada, no me hagas esto, no me dejes tirado ahora, va a pensar que anduve por ahí cogiendo con las enfermeras mientras ella estuvo secuestrada, concéntrate imbécil, acuérdate de aquel autocinema en donde cogimos por primera vez. Inútil. Nada. Muerto.

Después de la catarsis anecdótica viene la claridad aforística: Nadie sabe lo que pierde hasta que no lo tiene. Nada se tiene menos que una erección perdida.

Ring. Teléfono. Corro a contestarlo. Son Malena y Buentello. Qué coincidencia,

Justo ahora estaba improvisando algunas conjeturas sobre ustedes. ¿Ya leyeron mis tres capítulos? Tienen que hablar seriamente conmigo. Sí, sí. Me invitan al

Café de Nadie. Sí. Yo apago la ficción de la computadora, me pongo un pantalón real, unos tenis aún más reales y bajo en realidad las escaleras para salir al fresco de Álvaro Obregón a las nueve de la noche, tiempo real.

—Pretenciosa.

—Esquizofrénica.

—Complicada.

—Confusa.

—Larga.

—Aburrida.

—Racista.

—Antiabortista.

—Inexacta.

—Mal escrita.

—No hay personajes.

—No hay tema de fondo.

—Le sobran adjetivos.

—El capítulo primero es malo.

—El segundo es peor.

—Le faltan comas.

—Le sobran alardes vanguardistas.

—Está llena de insultos.

—De mamá no paras de burlarte.

—A mi padre lo difamas.

—A mí no sólo me difamas, también me dices puto.

—El narrador se hace el chistoso todo el tiempo.

—Cae gordo.

—Pero como nunca vas a publicar no nos preocupa.

—Pobre de ti si lo subes al Internet.

—Nos preocupas tú.

—Ya no eres el de antes.

—Has cambiado.

—Tantos años de conocernos.

—Desde la primaria.

—¿Por qué no te limitas a la revolución?

—La parte de las gallinas es muy bonita.

—Esa no es de él, es un fusil.

—Ah, ya decía yo.

—La parte del Principito, en cambio, es patética.

—Si no has leído el Principito no se entiende.

—¿Pero quién no ha leído el Principito, mi Puerquito?

—No falta, no falta.

—Aquí tienes tus papeles.

—En rojo marcamos las partes que queremos que elimines.

—La clínica de abortos clandestinos.

—El negro que me manda besos.

—Las revistas porno de mi padre.

—Mi mamá empapada en meados.

—El socio de mi papá masturbándose.

—Yo masturbándome.

—Gordita, morena y chaparrita.

—Porque esas son cosas muy íntimas ¿verdad Puerquita?

—Ya en serio, ¿a dónde crees que te va a llevar todo esto?

—¿Por qué no cambias de giro?

—A cualquiera lo corren del trabajo.

—¿Te imaginas si todos los que pierden su empleo tomaran la misma actitud?

—El mundo estaría lleno de novelas malas.

Al regresar del Café de Nadie me encuentro un recado en la contestadora.

Es Doña Máxima. Me pide que por favor, si veo a Jaimito, le recuerde que hoy le tocan sus vitaminas. Aforismo: el fin último de toda realidad es pasarse de novela.

Del catálogo de miembros desprendidos, o de cómo se va deshaciendo

Donaciano, el segundo de ellos:

UN LEUCOCITO

En los Laboratorios Frontera Para la Sangre y la Orina hay filas de enfermos con grandes sobres en las manos, algunos inciertos de SIDA, otros con el costillar recién radiografiados, algunos más con las venas punteadas de rojo, o frasquitos de caca abochornando la bolsa derecha del saco. Un altoparlante nombra a cuentagotas sus apellidos. Normal. Sin embargo, al trasponer la frontera del SÓLO PERSONAL AUTORIZADO, sorpresa: no hay batas blancas, no hay tubos de ensayo llenos de sangre, no hay microscopios ni muebles ni consultorios. ¿Nada? pregunta Malenita incrédula, nada, responde Nacha Ceniceros, ninguno de esos que ves allá afuera están enfermos, son actores pagados por nosotros para que nos cubran de los curiosos. Tu verdadero laboratorio va a estar en la azotea, con todo lo que tú pidas. ¿Todo lo que yo pida? Así es, lo que tú pidas.

1 especialista en cultivo de células.

1 experto en manipulación microscópica de óvulos.

1 lector de ADN.

2 microscopios electrónicos.

4 computadoras.

5 kilos de laminillas.

Cuadros de Gustav Klimt para las paredes.

1 cafetera para café express.

1 impresora.

3 paquetes papel para impresora.

Paja y pastura.

Madera para un corral.

5 ovejas, tres Scottish Blackface, dos Finn Dorset.

La lista no termina ahí, ni es la única que Malenita va a hacer para tener a punto la Fábrica del Embrión Dorado. Se necesitarán muchas listas como esa, porque son esas listas las que echan a andar la maquinaria burocrática que transfigura partidas registradas en Telmex como “fondo caritativo para la compra de 24000 libros de texto para los estudiantes de primaria de Ahuacuotzingo” en la alquimia tecnológica necesaria para que hada Malena obtenga una gota idéntica a otra gota de Donaciano.

Los judiciales saludan con un mohín respetuoso al paso de la camioneta. El portón se abre hacia un camino flanqueado de jacarandas. Al cruzar el umbral, la ansiedad se apodera de los signos vitales de tu madre, el peso de su respiración se hace evidente, la prisa toma por asalto el ritmo de sus venas, su corazón se echa a correr detrás de algo indeterminado y los varios cursos de su pensamiento piden la palabra al unísono para convencerla con monólogos apresurados de sabrá Dios qué cosas. En las paredes de la sala una colección de fotos da testimonio del lugar que Donaciano se ha ganado ya en la Historia: diez presidentes sucesivos estrechan su mano. ¿Este era el hombre que había perseguido a Mamá Malena? No lo parecía, no en las fantasías de tu madre que lo imagina color sepia, con cananas y sombrero revolucionario. Mira Malenita, ese viejito me correteaba cuando éramos chamacos, entonces tenía todavía las dos orejas, y en el recuerdo de tu madre aparece el Donaciano en blanco y negro al que escrutaba sobre el papel periódico buscando el hoyo ciego de la oreja, con el mismo morbo infantil con que ahora busca algún atisbo de la cicatriz en la galería de fotos oficiales, tomadas todas desde un minucioso perfil izquierdo. Mire don

Dona, le presento a la doctora Marzio, dijo Nacha Ceniceros desde la empuñadura de la silla de ruedas.

\_\_¿A quién?

\_\_A la doctora Marzio.

\_\_¿Para qué?

\_\_Quiero que la conozca, le va a hacer unos estudios.

\_\_¿A mí... estudios... para qué?

\_\_Para que no se nos vaya a enfermar.

\_\_Pero si yo nunca me enfermo.

\_\_Pues para que se enferme menos.

Donaciano miró a tu madre como miran los perros a los extraños. No era el de las fotos, tampoco el de las cananas. Vestía de riguroso traje negro, camisa blanca, corbata gris, no traía lentes oscuros ni puro, pero sí un estrepitoso gorro de dormir azul, única prenda sobreviviente del naufragio matutino de su piyama.

\_\_A ver, don Dona, présteme su gorro, yo se lo guardo.

\_\_¡Que no, vieja necia!

\_\_¡Qué modales son esos! ¿Qué va a pensar la doctora?

\_\_¿Cuál doctora?

\_\_La doctora Marzio, la que le va a hacer unos estudios.

\_\_¿Estudios, para qué me vienen a hacer estudios?

\_\_Ya le dije, don Dona, para que no se enferme.

\_\_Doctora, hágala entrar en razón. No deje que me quite mi gorro. Sin mi gorro no puedo hablar con el Hombre Luz.

El magnate y dueño de la empresa de telecomunicaciones más grande de Latinoamérica deslizó la silla de ruedas hacia los ventanales para darle la espalda a las mujeres y picarse la nariz sin que lo vieran.

\_\_Don Dona, no haga cochinadas delante de la doctora.

\_\_¿Usted es doctora?

\_\_Sí.

\_\_Mire. Allá al fondo. ¿Lo ve?

\_\_¿Qué?

\_\_ Al Hombre Luz.

\_\_¿Dónde?

\_\_Ahí, detrás del mausoleo.

\_\_Ah, sí.

\_\_Él me ha dicho que usted no es una doctora, usted es un hada que me ayudará a despertarla. No está muerta, sólo está dormida.

\_\_Ya me lo voy a llevar. Está muy incoherente.

\_\_Hada, no deje que me lleven. ¿Verdad que me va a ayudar? ¡No está muerta, sólo está dormida! Hable con el Hombre Luz, él se lo explicará todo.

\_\_Discúlpelo, doctora, es que durmió muy mal, por eso está tan incoherente.

Dios creó a los ancianos en la azotea de los Laboratorios Frontera Para la

Sangre y la Orina. Como ya va siendo tradición en las creaciones divinas, le tomó varios días:

Día uno: El Señor ordena un deterioro general de células somáticas, la piel se balancea como derritiéndose en la gravedad de su peso, el tacto se marchita, verrugas seniles brotan sobre las sienes y el dorso de las manos (verrugas de chocolate de tanto comer chocolate, decía Mamá Malena).

Día dos: Un temblor con epicentro en Parkinson abre grietas sustanciales en el ritmo.

Día tres: Un viento bíblico hace volar las paredes de la memoria y deja la casa en ruinas, habitada apenas por los damnificados sin rostro del Alzheimer.

Día cuatro: Al cuarto día el ingenio divino envenena la sangre con el dulce caramelo de la diabetes.

Día cinco: Una tormenta de lípidos inunda ductos y cañerías. Hartas de triglicéridos, las arterias le voltean la espalda al corazón.

Día seis: El Señor propaga una plaga de sinrazón por sus tribus, las células pierden el buen juicio y se entregan a la borrachera y a la orgía. Pandillas motorizadas por la metástasis aterrorizan los caminos y por las noches hacen fogatas en torno a algún tumor maligno para cantar el anochecer del cuerpo en estrofas apocalípticas.

Día siete: Donaciano llega muy temprano y en ayunas a los Laboratorios

Frontera Para la Sangre y la Orina. En la Fábrica del Embrión Dorado le practican una tomografía, un electrocardiograma, un estudio audiológico, un estudio óptico, le toman la presión, lo pesan, lo miden, le toman muestras de caca y de orina.

Toca el turno a la muestra de sangre, pero las venas se ensimisman y la enfermera lo tiene que picar varias veces. A lo mejor ya se me cansó la sangre,

¿y si mejor lo dejamos para otro día?

Día ocho: Tu madre se adentra en las cañadas del electrocardiograma, cruza la zona sísmica al centro del músculo cardiaco sin detenerse ni levantar los ojos porque esas oscilaciones le son familiares: un temblor con epicentro en la niña, la niña Malena.

Día nueve: Desde la hipófisis se ve el atardecer cerebral de Donaciano.

Tonalidades rabiosas, paisajes de tomografía, recuerdos, pasado, Villa y Perfecto

Urbina, fogatas y burdeles, el machete en alto de Arizmendi, el tejido sordomudo de Juanita, las ubres de Federica. Y por todo lo alto del firmamento, dos pezones precoces de la niña brillan como luceros.

Día diez: Se ha perdido. A pesar del doctorado en Edimburgo, a pesar de sus binoculares microscopios, a pesar de su brújula científica tu madre se ha perdido en los giros ulcerados, en los ires y venires, vueltas en S, vueltas en U, del intestino de Donaciano, que súbitamente se ve inundado por una nube de nervios y mariposas con los ojos de las alas resplandecientes, como si volaran mirando rostro de la niña.

Día once: Una cascada por donde cae con tristeza el PH alcalino de su orina. De la espuma brotan malos humores de santuario avinagrado a la espera sin fin de un encuentro carnal con Malenita.

Día doce: Tu madre Niña, tu madre Pinta y tu madre Santa María navegan por las siete sangres de Donaciano, enfrentando viejos glóbulos de mar rojos y blancos hasta que al fin encuentran isla y tesoro: el leucocito del que serás, embrión dorado, concebido.

Día trece: Más que un diagnóstico, los estudios arrojaron una fábula: érase una rosa que flotaba a la deriva en el torrente sanguíneo de un baobab. Érase un hada blanca que por varita mágica llevaba una jeringa. Un día el hada se perdió entre los inmensos brazos del baobab. Ayúdame a salir, pidió el hada. No, hasta que me cures. Estoy enfermo de rosas, suplicó el baobab y entonces el hada lo hizo prometer que la dejaría salir si encontraba su rosa, porque el hada era buena como las hadas buenas, y así montada en su promesa entró en las venas del baobab que eran de un ancho infinito como el mar salado. Ahí, coagulada de miedo, halló la rosa. Déjame salir, he encontrado tu rosa, le dijo el hada pero, traicionero como todos los baobabs, éste incumplió su promesa y la condenó a vagar en el laberinto de sus venas hasta juntar mil y una rosas y formar con ellas una gran rosaleda que lo acompañara y lo aliviara del profundo aburrimiento de lo eterno.

Día catorce: Donaciano amaneció de excelente humor. Una amenaza de huelga en el sindicato de fútbolistas lo llevó a convocar una conferencia de prensa, en donde hizo alarde de lucidez y aún se dio el lujo de poner en ridículo a un corresponsal extranjero que le hacía preguntas sobre los rumores malversación de fondos en la HTML. En la casa de las Lomas, Malenita lo esperaba. Esta vez no hubo que picarlo varias veces, el tubo se llenó de sangre como si los glóbulos hubieran sido hipnotizados por la aguja. La comida ya está lista ¿por qué no se queda a comer con nosotros, doctora? No Nachita, mejor deja que la doctora me lleve a dar un paseo, mira qué verano hace allá afuera.

Malenita tomó la silla por la empuñadura, para allá, donde las jacarandas, la voy a llevar a que conozca mi mausoleo. ¿Para qué quiere usted un mausoleo, don

Dona, estando tan sano? No es sólo para mí, ahora verá, y un sudor nervioso acarició la palma de sus manos y el sol de verano cayó rotundo sobre el mármol, mírelo, ahí, ¿verdad que es bonito? y del rincón más inallanable de su silla el teniente y general y nonagenario multibillonario magnate sacó una llave que metió en la cerradura y giró dos veces con su mano veteada de manchas seniles, verrugas de chocolate de tanto comer chocolate, o tú qué harías si al cruzar el umbral un fuerte olor a extremaunción retumbara en el tambor ruega por ella de tu olfato y doblaran de hielo las campanas y volvieran las oscuras golondrinas de aquel cumpleaños globos serpentinas: leche blanco mármol lácteo leche, ahora las llaves de la cripta, ayúdeme, viera doctora que no estoy nada bien, desde hace tiempo no me logro morir, y mire que lo he intentado, pero cuando me muero no me muero, se muere un negro salido de quién sabe donde y a mí por mi parte me dan unas crudas de muerte, usted no se imagina el daño que me hace, mire, venga para acá, asómese, le presento a mi niña, ¿la conoce? mucho huyó de mí cuando estaba viva, ni modo que la dejara escapar así nomás después de muerta, mejor me la robo y la congelo, no se ensombrezca amiga, levántese, no llore, el suelo está muy frío, le va a dar gripa. Tengo además un jardinero que la viene a regar todos los días como a una planta, le pone nitrógeno para que no se pudra, porque imagínese usted que llegamos al punto en que la ciencia la puede revivir y yo con mi niña podrida, ¿qué vergüenza, verdad? pero eso no va a pasar, mi niña va a llegar rozagante, bien cuidada, bien alimentada, para que así me la puedan traer de regreso y podamos al fin incendiar juntos cien haciendas. ¿Se imagina? Lo bonito que sería tener alguien con quién morir. Pero de esto ni una palabra a la señora Ceniceros, me mata si se entera. Es tan celosa que podría tirar mi niña a la basura... ¿Se imagina? ¿Qué haría yo solo en el mundo?.

Día quince: Malenita amanece con fiebre, monólogos y delirio. El doctor

Marzio le aplica un tranquilizante y un medicamento para controlar la fiebre. Al poco tiempo llegan tres ambulancias, Nacha Ceniceros y no sé cuántas razones de estado para llevársela internada a un hospital muy caro. El sedante calmó todo menos el monólogo, como si la discusión febril que había entablado con su abuela fuera impermeable a las órdenes del cuerpo. Así pasaron seis días, el doctor

Marzio y Buentello turnándose para cuidarla por las noches, la Fábrica del

Embrión Dorado detenida.

Día veintiuno: La fiebre cede. El monólogo se extingue. Malena despierta lúcida. Con voz muy débil, apenas audible, llama a Buentello, ven Puerquito, te voy a decir algo, pero no se lo vayas a contar a nadie: voy a ser mamá.

Las coincidencias pertenecen a la realidad, no a la literatura. Si yo digo aquí que Pancho Villa encontró a la verdadera niña Malena cuando sólo buscaba a una puta que se hiciera pasar por Malena, esto no es creíble porque en la literatura las cosas no son tan sencillas. No es fácil reproducir la desfachatez de la realidad en una novela. Si por el contrario yo escribo que Buentello me llama por teléfono y me cita en el Café de Nadie, esto sí es creíble y yo no tendría por qué valerme de artificios literarios para hacerlo verosímil. El Café de Nadie es un lugar muy conocido, Buentello es mi amigo desde el cuarto año de primaria y es también un personaje de mi novela, profundamente desagradable para su referente real, según me fue aclarado en este mismo Café de Nadie hace unos días. Pero ahora

Buentello exhibe una sonrisa de oreja a oreja, de tiro de esquina a gol olímpico, una sonrisa que no vale la pena seguir adjetivando de tan contundente. ¿Qué pasa? le pregunto y Buentello pide dos cafés, los dos cafés de siempre desde donde se atrincheran las amistades para las confidencias. La semana pasada era el hombre más ofendido de la colonia Roma a causa de mi novela, hoy me pregunta cuántas de azúcar desbordado por la sonrisa. ¿Qué te pasa, por qué tan contento? No me lo vas a creer (más sonrisa), ocurrió un milagro.

\_\_Déjame adivinar. La competencia te dobló el sueldo.

\_\_Frío.

\_\_Encontraste trabajo en Edimburgo y te vas a vivir con Malena.

\_\_Frío.

\_\_ Se te apareció el President Madero asking for a sheep y te corrieron del banco.

\_\_Congelándose. Piensa, piensa, ¿qué es lo mejor que le pudo haber pasado a alguien como yo?

\_\_Se murió tu mamá.

\_\_No mames.

\_\_Me rindo.

\_\_Recibí una llamada de un club. Quieren que los dirija.

\_\_¿Un club de qué?

\_\_Un club de fútbol de la tercera división. Los Constructores de Gomezpalacio. Quieren que sea su director técnico adjunto.

Su voz de azúcar se diluye en el café con leche de la tarde. Un cosquilleo baja por mi antebrazo derecho y queda pendiente de mis dedos. Eso ya lo escribimos, piensan mis dedos mientras dan vueltas a la cuchara que endulza la trama.

\_\_¿Te das cuenta?

\_\_Sí, es como un sueño.

\_\_Digo que si te das cuenta de que eso yo ya lo había escrito.

\_\_¿Qué?

\_\_Lo de Gómezpalacio.

\_\_¿Cuándo?

\_\_Está en el Capítulo Número Uno Bis de mi novela, esa que tanto les cagó a ti y a Malena.

\_\_Ah, tu novela. Bueno, en realidad quien la leyó fue ella, a mí sólo me subrayó lo que quería que te reclamara. Creo que exageró un poco. Un día de estos la voy a leer, en el fondo siempre he creído que tienes futuro como escritor.

Pero ya sabes cómo son las mujeres, hay que darles por su lado. Ya la leeré cuando tenga tiempo, ahora estoy ocupadísimo, necesito dos laterales y un buen medio de contención.

MADERO> Dibújeme un cordero.

MEDIUM> Buenas noches, señor Madero.

MADERO> ¿Cómo le va?

MEDIUM> Mal. Muy mal.

MADERO> ¿Qué pasa?

MEDIUM> Nombraron a Buentello entrenador adjunto de los Constructores de Gómezpalacio.

MADERO> Sí, desde el capítulo primero.

MEDIUM> No a ese Buentello. Al otro, al real.

MADERO> ¿Y qué tiene eso de extraordinario?

MEDIUM> ¿No lo entiende? Eso yo ya lo había escrito.

MADERO> La vida imita al arte, estimado amigo.

MEDIUM> Esto es muy diferente. Cuando escribí mi Capítulo Número Uno

Bis ni siquiera sabía que existía un equipo de fútbol en Gomezpalacio.

MADERO> ¿En qué división juega?

MEDIUM> ¡No lo sé! ¿Qué no ve usted la gravedad del asunto?

MADERO> Yo ya se lo había advertido: usted es un médium escribiente, tarde o temprano los espíritus superiores se iban que manifestar a través de usted.

MEDIUM> Pero ¿así?

MADERO> El médium escribe lo que el espíritu le dicta. La calidad de los mensajes que llegan a través de un médium depende del grado de evolución del espíritu. Probablemente esos espíritus han evolucionado a un grado tal que quizá son capaces hasta de...

MEDIUM> ¿De qué?

MADERO> De predecir el futuro.

MEDIUM> Yo no creo en esas cosas. ¿Qué se supone que debiera yo sentir cuando los espíritus me solicitan?

MADERO> Los tratados dicen que el médium escribiente siente un impulso en la mano (la corriente fluídica) que la hace moverse a pesar suyo.

MEDIUM> Lo único que siento al escribir es nostalgia por mi antiguo empleo.

MADERO> Tómelo con calma. Usted mismo irá asumiendo su mediumnidad. Con el tiempo va a comprender la naturaleza del mensaje que los espíritus desean transmitir a través de usted. Esto no es más que el comienzo.

MEDIUM> Cada vez escribo peor. El miedo me paraliza. Me lo he empezado a tomar en serio.

MADERO> Pues no lo parece. A la parte en donde Malenita se encuentra con su abuela le falta mucho. Insistió usted demasiado en el asunto de la nieta y la abuela para que ahora lo resuelva así de fácil. Se desmaya, una semana en el hospital, y decide ser mamá del embrión dorado.

MEDIUM> Originalmente había pensado que Malena se enamorara de

Donaciano, pero me pareció mejor idea que decidiera consumar en su vientre el amor frustrado de su abuela.

MADERO> ¿Cuál amor frustrado? Si la abuela no lo quería. No hizo más que huir de él.

MEDIUM> Bueno, pero eso la nieta no lo sabe. La nieta tiene una versión idealizada de la historia.

MADERO> Pues qué bueno que me lo explica, por que yo no lo vi en el texto. En realidad en el texto se puede ver muy poco. Escribe usted con mucha prisa. ¡Y esa lista de días, Dios mío! Qué repetitivo es usted. El recurso funcionó bien en el capítulo segundo, pero aquí, entre poesía barata y tropos rebuscados no hay quien entienda lo que sucede.

MEDIUM> Voy a trabajar esa parte.

MADERO> Eso espero. Que pase usted buenas noches.

MEDIUM> Espere señor Madero... no se vaya.

*CHAT MANAGER> “President Madero” has left the room.*

Buentello llevó a los Constructores de Gomezpalacio a las finales, ganó el campeonato y la promoción a la segunda división. Para mostrarle al mundo que el Gomezpalacio ya no era un equipo de tercera, la directiva se gastó el dinero del campeonato en un jugador brasileño. Epaminondas pidió dieta especial, cuarto especial, entrenamiento especial y una serie de caprichos que la directiva se esmeró en cumplir escrupulosamente. Justo lo que necesitamos, una diva, pensó Buentello.

Puerquita lo visitaba poco. Entregada como estaba a su trabajo en los

Laboratorios Frontera Para la Sangre y la Orina, a veces ni los fines de semana tenía libres, y cuando los tenía iba a Gomezpalacio a dormir día y noche a pierna suelta. La siesta la interrumpía sólo para intentar el amor con su Puerquito, por lo general sin éxito, comer ocasionalmente, y de muy mala gana ir al estadio, siempre ataviada con los colores de los Constructores de Gomezpalacio.

La segunda división fue muy difícil. Epaminondas no metía goles, los nuevos refuerzos no acababan de cuajar con en el resto del equipo y el portero hacia agua. La solución llegó por la vía materna. Mamá se dignó a aparecer en un entrenamiento. Los besos volados con que Epaminondas celebraba sus jugadas no pasaron desapercibidos. Al final irrumpió sin ningún recato en los vestidores, se llevó lo suyo de las orejas, lo encerró en las regaderas y lo hizo jurar por el

Santo Niño de Praga que no era puto. María Máxima Meza Marañón nunca lo supo, pero con esa pregunta le dio a su hijo el antídoto para terminar con más de un año de castidad.

En los brazos de Epaminondas, en sus labios gordos, en sus goles geniales,

Buentello era invulnerable. La sangre por su parte corría de un lado a otro de su cuerpo hinchando sin obstáculos su recién descubierta libertad. Él nunca se hubiera atrevido a pronunciar la palabra. Él nunca habría tenido la malicia para resolver el acertijo de su cuerpo. Fue mamá quién la pronunció por primera vez, escandalizada, y el sustantivo adjetivando así de pronto su persona tuvo el efecto de un ¡tierra a la vista! Mamá indicó por dónde. Mamá sembró las dudas. El dio dos pasos en esa dirección y se encontró con los labios de Epaminondas y una erección inesperada en la cornisa del pantalón. Habrá sido la estela del romance arrastrando al resto: el Ixmiquilpan comenzó a ganar.

Una noche, a ojos cerrados y con un descomunal esfuerzo de imaginación,

Puerquito logró penetrar al fin a Epaminondas en la complexión fofa de Malena.

Algo habrá notado ella, porque regresó a Gomezpalacio, entró al apartamento por sorpresa y se encontró de bruces con las nalgas de Epaminondas que lavaba los platos cantando La Flor de la Canela de espaldas a la inocencia de su desnudez.

Pero ya habías operado milagros en ella, embrión dorado, o ya se había ella acostumbrado a no hacer el amor, o ya no estaba enamorada de Buentello sino de ti, o yo qué sé, pero no hubo reproches. Pasó de largo, entró al cuatro, encontró a su Puerquito despatarrado frente a la tele, él se cubrió, ella le dijo tú me necesitas para que tú mamá no sepa que eres puto, yo te necesito porque voy a tener un hijo de otro hombre pero por ahora tiene que parecer tuyo, así que nadie se mueva, aquí no pasó nada, salvo que ahora en vez de noviazgo tenemos amistad con dormitorio finisemanal compartido ¿OK?

Cómplices de súbito, Buentello olvidó su alergia por la diamantina, Malena su aversión por el brasieño, Epaminondas ganó una amiga, y el Gomezpalacio una auxiliar inteligente, caray, cómo fue que nunca vimos que el Bananasplit

Rebolledo es mucho mejor volante que medio derecho.

A diferencia del Ixmiquilpan, el proyecto de clonación del Gobierno Federal no dejaba de perder. Los costos se habían triplicado, los plazos originales tenían un retraso de más de un año y la azotea de los Frontera Para la Sangre y la Orina no producía más que rebaños de ovejas Scottish Blackface, pero ningún embrión dorado. Hasta que un día Nacha Ceniceros subió a recordarles que en este laboratorio están todos secuestrados y si no dan resultados antes de las elecciones voy a proceder como si el rescate no hubiera sido cubierto y los voy a desaparecer con todo y sus malditas ovejas.

Hora de escribir la concepción del embrión dorado. Puedo comenzar con las primeras palabras de Malena al salir de su delirio: voy a ser mamá. O puedo también ir al grano y escribir directamente el título: INSTRUCCIONES PARA

CONCEBIR UN EMBRIÓN DORADO, pero la sola idea de detenerme a pensar me disuade porque dejaría de teclear y entonces esos otros pensamientos se me subirían a la cabeza para convencerme de que cada frase que escribo jala el gatillo de una ruleta indescifrable, un vudú literario capaz de clavar mis palabras en el corazón mismo de la realidad. No pienses, no te detengas, no dejes de teclear. Malena dijo voy a ser mamá porque en su delirio había decidido no sólo donar un ovocito, sino también albergar en su seno la gestación del embrión dorado, y con esas palabras se acabó el delirio, a saber si se curó al pronunciarlas o las pronunció porque ya estaba curada, el hecho es que la fiebre cedió, los ojos regresaron a sus órbitas y sus labios recuperaron la cordura. Qué bueno que los espíritus no existen, la vida sería mucho más incómoda si existieran porque los tendríamos rondando todo el tiempo y nunca sabríamos si lo que hacemos es en verdad lo que hacemos o algo que hacen ellos a través de nosotros sin que nosotros lo notemos. Por eso es muy bueno que no existan. Del manual de amores intracelulares:

INSTRUCCIONES PARA CONCEBIR UN EMBRIÓN DORADO

1.- Busque un dorado (tambor subterráneo), búsquelo bien, ya no abundan en estos tiempos (tambor dentro del cuerpo). Mucho mejor si es inmortal (tambor soterrado). Mucho mejor si su nombre es Donaciano (tambor adentro).

2.- Extraiga un ovocito del granamordemivida del dorado, o en su defecto de la nieta gordita, morena y chaparrita del granamordemivida del dorado.

3.- Con una micropipeta (retumbó tu tumba madre) aspire el núcleo del ovocito (retumbó tu útero tumba) hasta observar un rictus de dolor (retumbó tu tambor tumba) en las mitocondrias. Al primer signo de marchitamiento aplique una dosis de adjetivos que prosperan.

4.- Desprenda con cuidado un leucocito del torrente sanguíneo del dorado y póngalo en cultivo en un medio raquítico de nutrientes. Cante canciones de cuna

(mi mamá me mima) hasta que el ciclo celular se detenga.

5.- Ponga en contacto el ovocito y la célula en cultivo (yo a). Sométalos a un breve pulso eléctrico (yo be) para que por una parte se formen microporos en las membranas de ambas células (yo ce) y por otro se abran los canales de calcio de la membrana (acitrón de un fandango) provocando una reacción parecida a la que causa el espermatozoide (zango zango sabaré) al fecundar el óvulo (así, entre cebollas, concibieron a Juanita) que pone en marcha todo el metabolismo celular y el desarrollo de un nuevo ser. Suene el son dialéctico, la salsa metafísica, la cumbia psicológica. Tengo el honor de presentar, señoras y señores, al grupo más caliente de la parapsicobiología. Con ustedes, de Santiago de Cuba... ¡¡¡Los culpaaaableeees deeeeeeel ritmoooooooo!!!

Ay de nosotros

círculos rotos

buscando sus extremos

hacia el cielo

Dos mujeres se detienen al centro de la pista. Ella desmaya el brazo sobre su pecho. Ella desliza el antebrazo por su cintura. El espíritu del NEGRO QUE

VIOLABA MONJAS baja el interruptor de la corriente eléctrica que anima el metabolismo del Bar Las Espirales, pero la planta para emergencias entra en funcionamiento automáticamente.

Ay de nosotros

siameses absolutos

cortados en el tiempo

para otro tiempo

El espíritu del NEGRO TROMBONISTA se materializó en una voz que se escuchó por la frecuencia de la policía advirtiendo a todas las unidades que en el

Bar Las Espirales estaban golpeando salvajemente a un hombre, pero su acento cubano fue mal entendido y la policía, señores, esto es un operativo, se acabó la fiesta, irrumpió por error en el Mamá Rumba.

Ay de nosotros

cromosomas cómplices

conspirando coplas pares

y vanidades

En teoría el espíritu del NEGRO DE LOS DIABLOS ROJOS tenía que puentear un cable para activar la alerta sísmica y que el bar fuera desalojado, pero la instalación ya había sido puenteada anteriormente y por error se activaron las luces estroboscópicas, que hasta entonces todos creían averiadas.

Ay de nosotros

genéticos jinetes

genéricos juguetes

generales, cadetes

Tal como lo habían planeado, el espíritu del NEGRO QUE MURIÓ PARA

VER SI ERA CIERTO encarnó en un mesero que debía sustraer discretamente del bolso de Nacha Ceniceros la jeringa y la ketamina. Para su mala fortuna el mesero resultó epiléptico y las convulsiones lo tumbaron al primer parpadeo de luces estroboscópicas.

Ay de nosotros

herencias heréticas

hélices herméticas

helipses poéticas

Entonces el espíritu del NEGRO QUE MURIÓ EN LA BODA DE LA MUJER

QUE AMABA comprendió que el plan fracasaría, la fatalidad estaba esa noche en contra de ellos. Malena sería secuestrada, la Fábrica del Embrión Dorado construida por todo lo alto de los Laboratorios Frontera Para la Sangre y la Orina y, lo más grave, otro embrión inmortal sería concebido y muchos hermanos morirían injustamente cada que ese nuevo ser muriera. Mala suerte, pensó el espíritu y para evadirse decidió encarnar en uno de los músicos que esa noche quiso olvidarlo todo en las profundidades de una botella de whisky.

Y pégale José

a esta balada para Adenina

a este tu canto de citosina

tambor timina

con mi guanina.

Sóngoro cosongo

del fosfato al bongo

¡y a-zú-car!

Muchos años después, cuando esta historia ya haya concluido, del Bar Las

Espirales no quedará piedra sobre piedra porque un corto circuito provocado por uno de tantos puenteos lo consumirá entre las llamas y desaparecerá de la memoria de la gente, habiendo servido sólo para poner la primera piedra en la ignominiosa concepción del embrión dorado.

Y pégale José

y pégale José

y pégale pégale pégale José

(trompetas orgásmico perezpradianas)

¡Ay de nosotros Donacianos!

traaaaaaaaaaaaaaaaaaaat

MADERO> Dibújeme un cordero.

MEDIUM> Buenas noches, señor Madero.

MADERO> ¿Cómo está?

MEDIUM> Muy bien. ¿Y usted?

MADERO> Desconcertado. Acláreme una duda, ¿hace cuánto que no lee su

Capítulo Número Uno Bis?

MEDIUM> Ya un buen rato.

MADERO> Se nota, está lleno de contradicciones. En el Capítulo Número

Uno Bis Doña Máxima sospecha de la homosexualidad de Buentello desde que lo nombran entrenador de los Constructores de Gomezpalacio, y en lo que usted acaba de escribir resulta que lo descubre en los vestidores después de un entrenamiento, cuando ya incluso subieron a la segundo división.

MEDIUM> Es en las regaderas.

MADERO> Donde haya sido. ¿Entiende a qué me refiero?

MEDIUM> Lo importante no es si doña Máxima sospecha antes o después de Ixmiquilpan, sino si en realidad doña Máxima sospecha, y si esas sospechas surgen antes o después de que yo las haya escrito. Eso es lo que importa.

MADERO> Se está usted tomando demasiado en serio. Entienda que su voluntad no influye en los dictados de los espíritus. Deje de experimentar.

MEDIUM> Los espíritus no existen. Existo yo, existe la novela, y a veces, cuando la novela así lo desea, existe también la realidad.

MADERO> ¿Pero qué le pasa, quién se cree?

MEDIUM> Un modesto becario que aspira a escribir la realidad antes de que suceda. Como es tradición en las creaciones de los becarios, me tomará varios días. Día uno: el becario escribe a su mejor amigo como entrenador adjunto de los

Constructores de Gomezpalacio.

MADERO> ¿Y el día dos?

MEDIUM> Aún no lo sé. Es lo que estoy esperando. Ahora me retiro, tengo mucho qué escribir. Que pase buenas noches, señor Madero.

CHAT MANAGER> “Medium” has left the room.

( T I E M P O )

No sé cuánto tiempo he pasado escribiendo. Casi no he comido, apenas si he dormido, acaso he salido a comprar algún periódico para no perder el vínculo que me une al mundo. Llevo tanto tiempo escribiendo que cuando me asomo por la ventana veo pasar delante de mí lo que he escrito, como si el espacio de la novela se hubiera dilatado tanto que ni la ventana ni lo que desde ahí se mira salieran de sus confines. A este paso se va tragar la colonia Roma entera.

Teléfono suena el teléfono corro a contestar ring ring sonaba antiguamente ahora suena distinto imposible onomatopeyizarlo dios qué palabra onomasticarlo onomatropellarlo ¿bueno? ah, sí, Malena, ¿Marzio o Arizmendi? Marzio burro, contesta ella con esa voz tan parecida a la de ella, estoy en el Café de Nadie

¿bajas? ¿Y si al Café de Nadie se lo tragó ya la novela y el que nos viene a tomar la orden es Perfecto Urbina? Déjame vestirme, ahorita bajo, ahorita, cómo cagan los diminutivos, sobre todo en este país, en otros países han de cagar distinto, jojoy, no es necesario que aclare que al salir a la realidad (Álvaro Obregón, mediodía, frío) no llevo puesta la novela pero sí puedo novelar mientras camino porque ya no 7distingo cuándo estoy escribiendo y cuándo haciendo otras cosas, será porque últimamente casi no he hecho otras cosas, como caminar y novelar al mismo tiempo como si trajera en el cerebro una laptop que automáticamente pusiera las cosas en su lugar, es decir en la novela, buenos días, tardes ya, me contesta triste, ¿qué tienes Malena, por qué te ves tan triste? Malena me pide un café cortado y para ella pide un capuchino triste, sin azúcar y con poca espuma, entonces para qué chingados pides capuchino si no te gusta la espuma, me gusta cómo se ve pero no cómo sabe, qué mamona te has vuelto desde Europa, pero de eso no venimos a hablar, sino del sobre que trae entre manos y de esas lágrimas que castañetean en la punta de su mirada. Veo veo ¿qué ves? problemas de amor, veo que vas a llorar, lloro pues, y me da un sobre con los motivos de su llanto, mis manos lo toman como si lo bebieran, salen unas fotos con el reverso mirando al cielo, Malena pone encima la palma de una mano arrepentida, ¡mejor no las veas! ya te chingaste, y se las arrebato, ella se queda con unas, yo me logro llevar otras y otras más caen al suelo, éstas sí boca arriba, ¡ay cabrón! ya se tragó al Café de Nadie, te lo dije, pensamos yo y mi fuero interno con música del fondo del llanto de Malena cuando vemos a Buentello de la mano de un jugador del Gomezpalacio, compartiendo un mismo helado, besándose frente a un cine, Malena ya ni la chingas, eso te pasa por andar contratando detectives, ¿cuáles detectives? el sobre me llegó por mensajería, a lo mejor es un montaje, dice sorbiéndose los mocos. ¿Tú ya sabías? ¿Qué? Que mi Puerquito era puto. No. Pero si tú eres su mejor amigo. Amigos los güevos y no se hablan, me hubiera gustado contestarle y así le habría contestado de estar en la novela, pero en la realidad hay que ser diplomáticos, por eso le digo que sí, que éramos muy amigos pero que a ese grado de intimidad nunca llegamos. Por lo menos tuviera buen gusto el cabrón pero mira, un pinche fútbolista, negro chaparro y feo,

¡ay Malenita! ¿qué no te has visto? pero eso tampoco se lo digo y el no decirlo me incomoda porque en la novela puedo yo decir lo que me viene en gana de decir y a veces también de predecir, conclusión: predigo lo que se me da la gana, yo predije que este cabrón andaba de puto desde el Capítulo Número Uno Bis y la novela se los va a tragar a todos poco a poco, al Café de Nadie, a Madero, a

Buentello, y si te descuidas te va a tragar también a ti, o ya te está tragando

Malena en este beso que opongo a tus labios como quien pone una moneda en la palma de un mendigo, ella no coopera mucho, abre al boca, eso sí, porque en boca cerrada no entran besos, pero no mueve la lengua ni los labios, las fotos caen al suelo, sus brazos me rodean con la fuerza de un sollozo y por ahí escucho pasar un pensamiento: qué mejor venganza que acostarme con su mejor amigo, luego mete las fotos en su bolso, junto a sus efectos personales, su espejo, su bilé, la foto de su abuela, y salimos a un Álvaro Obregón ya no tan frío y la llave entra en la cerradura, requisito indispensable para que la puerta nos ceda el paso con un rechinido de bienvenida, qué sucio tienes el departamento, dice su instinto materno y me besa el cuello, la cama no está tendida, la casa huele a encierro literario, ahora lo noto, ahora que me pierdo en el olor limpio de su pelo, gordita, morena y chaparrita fricción de entrepiernas que dilata nuestro deseo y digo nuestro deseo porque la ropa nos la quitamos ya en plural, ya posesión compartida. No me pongo condón. Me vengo dentro de ella con la secreta esperanza de embarazarla tal y como la he embarazado en lo que he escrito. Malena y novela riman. Ella saca de su bolsa un Leitmotiv y lo fuma mirando al techo, callada, como si no estuviera.

Recapitulemos: En el barco que los trajo a México, los Arizmendi soñaron con hacer fortuna, tener muchas hijas y a todas llamarlas Mercedes.

Lamentablemente sólo pudieron tener una, Malena, que mató a su madre de parto, provocó una revolución y se tiró a la putería algunos años para después retirarse a la vida matrimonial junto a Nabor Nolasco, con quien concebiría otra niña de efímera existencia a la que nombrarían, esta sí, Mercedes, que nació, creció y se enamoró de un compañero de la facultad de medicina, el futuro doctor

Marzio, quien además de embarazarla prematuramente le atendió el parto en el que perdería la vida pero ganaría una hija gordita, morena y chaparrita: segunda

Mercedes muerta, segunda Malena viva. ¿Qué futuro le espera a un médico que no fue capaz de salvar en el quirófano lo que más quería? Dejar los estudios, comprar un falso título y utilizar sus conocimientos médicos para vengarse secretamente de tantos embriones asesinos. Y de paso hacer una fortuna con la conciencia tranquila, pues nunca tuvo remordimientos por lo que hacía. Ni los tendrá. ¿O sí? ¿Qué sentirá cuando los judiciales lo obliguen pistola en mano a practicarle un aborto a su propia hija? Ya se verá, ya se verá. Por ahora no lo distraigamos, está de turista sexual en Cuba, embarazando a una mulata que bien podría ser su hija. Se llama Sanjuana, se va a enamorar, se va a casar en secreto, la va a traer a México y le va a dar trabajo de enfermera en la clínica. Se llama Sanjuana. Es negra. Como la oscuridad amniótica que te envuelve.

Dos embarazos transcurren al unísono, como dos trenes rítmicos a través de un túnel uterino, arrullando a sus respectivos pasajeros con el sedante traca traca que producen las células al diferenciarse. Sanjuana nada sabe de Malena,

Malena nada sabe de Sanjuana, ni los pasajeros que habitan en sus vientres saben que jamás llegarán a la estación destino. La única luz que verán será la de otro tren de frente, a todo vapor, arrepintiéndose de haber sido concebido.

La revolución mexicana terminó de terminar el 2 de julio de 2000, ochenta y siete años, cuatro meses y diez días después de la muerte de Madero. Ese día cayó el baobab más grande y viejo que reino alguno haya conocido, un baobab que nos enyerbaba cada seis años disfrazado de hierbabuena. Para acabar con

él, zorro y príncipe capitularon, o copularon, o se fundieron (ardides genéticos es lo que nos sobran) para concebir un nuevo ser, mitad príncipe mitad zorro, con un perfil que daña y otro que prospera, candor en un ojo, malicia en el otro, un brazo honesto, mentiroso el otro. Este zorro, este príncipe, recorrió el reino cual Madero, pregonando lo que hasta entonces se auguraba imposible: cortemos al baobab, echémoslo por tierra. Así, el 2 de julio a las 23 horas con dos minutos apareció lo que quedaba del baobab en cadena nacional aceptando que las tendencias príncipes favorecen al candidato zorro, por tanto expreso mis muy príncipes votos por el éxito zorro del gobierno príncipe que presidirá el candidato zorro, en esta hora príncipe de nuestra historia zorra.

A ti nadie te vio en la tele, embrión dorado, pero esas palabras sellaron tu destino. Nacha Ceniceros fue citada al día siguiente, muy temprano, muy arriba, en lo alto del baobab. Lo que ahí escuchó fue algo muy parecido a señores, nos vamos, limpien todo, laven todo, y si no les da tiempo de limpiar vayan buscándose un culpable, sabrá Dios cómo vienen los que vienen, pero cuando vengan que nos agarren confesados, o mejor de plano que no nos agarren. ¿A quién había que limpiar? A ti, cuerpo del delito. ¿A quién culpar? A la mano derecha de Donaciano, dueña de esa firma mal versada, tan útil para cambiar el rumbo de los presupuestos.

Veintiséis grados centígrados era la temperatura. La hora caminaba indecisa en torno a las tres de la tarde. El mes se confundía entre septiembre y octubre, el día no estaba claro, y lo único que sabía la fecha de sí misma es que no podía ser anterior a las elecciones del 2 de julio. Tal es la circunstancia, tú imagina la calle, tú decide la forma de los árboles, el color de las fachadas, el grosor del aire. Los comandos del baobab han sido instruidos para cerrar las calles aledañas a los Laboratorios Frontera Para la Sangre y la Orina, las nubes han recibido la instrucción de postergar su amenaza de lluvia, los pocos pájaros que cantan han sido acallados, los perros no ladran, los peatones no caminan, los comensales no chocan los cubiertos contra los platos. Ahora sí, en total silencio, pasan tu madre y tú en un coche gris metálico. Detrás de ustedes una camioneta les guarda la espalda y un poco más atrás un auto sospechoso con todos los atributos de los autos sospechosos los sigue. Las telecomunicaciones permiten que el Auto

Sospechoso Uno le informe al Auto Sospechoso Dos las coordenadas de tu madre y éste apure el paso para que cuando ustedes pasen frente al burdel de

Tonalá y Chihuahua el Auto Sospechoso Dos repentinamente disfrazado de conductor imprudente choque el gris metálico de tu madre, nada grave, apenas suficiente para que algunas putas asomen la curiosidad por la ventana y sus ojos sean testigos de la prepotencia de los guardaespaldas que se bajan de la camioneta (error número uno), se dirigen al culpable (error número dos) quien al verlos huye corriendo hacia Insurgentes para que (error número tres) éstos lo persigan, pinches gorilas prepotentes, prepotente tu puta madre, lo amenazan de espaldas a lo que sucede a sus espaldas: su protegida y sus tres meses de embarazo son capturados, esposados y metidos por la fuerza en el Auto Sospechoso Uno, vaya torpeza de los guardaespaldas que ya regresan con el culpable sometido, mira cómo se les nubla la gallardía, mira cómo se disipa su prepotencia al buscar en vano a tu madre y sus tres meses de embarazo, ¿dónde está, quién se la llevó, hacia dónde se fueron? le preguntan a las putas pero las putas encogen los hombros tras las cortinas, no quieren líos, ni pueden tampoco decir gran cosa pues es muy poco lo que saben, no saben por ejemplo que en la Clínica Maternidad Santa Helena un héroe de mil abortos está a punto de entrar entre las piernas abiertas de su hija para practicar eso que ha practicado en tantas otras piernas distintas a la carne de su carne, pentopol corriendo por la sangre de su sangre. El resto ya lo sabes: retumbó tu tumba madre y retumbó tu

útero tumba y retumbó tu tambor tumba y retumbó también el reflejo de las velas en el techo, de aquí salimos con el embrión en un la mano o no salimos: el doctor

Marzio en bata, guantes, tapaboca, inicia una maniobra envolvente por los flancos para cortar tu embrionaria huida, y una enfermera en un rincón se come una torta de pierna con chile chipotle, déjame detenerme en ella. Hay algunas cosas que debes saber:

Nombre: Sanjuana.

Nacionalidad: cubana.

Edad: 21 años.

Profesión: licenciada en Educación Física y enfermera improvisada.

Estado: Gravidez.

Causa razón o motivo por el que está comiendo en tales circunstancias: come porque las embarazadas son muy antojadizas y porque antes de los judiciales ella y el doctor se disponían a desayunar un par de tortas, de pierna con chile chipotle la de ella, de milanesa con quesillo la de él. El doctor le hacía arrumacos, le pasaba la mano, todavía sin guante, por las mejillas, le acariciaba el vientre, ponía la oreja sobre la panza, cómo va mi cubanito, creciendo, creciendo, ya lo escucho, a ver, una patadita y ella sonreía, no tenía noción de que aquello fuera una clínica de abortos clandestinos, como tampoco tenía nada que ver con la enfermería, allá en Cuba ella había estudiado para Licenciada en Educación

Física. Mira qué diferencia, tú a punto de caer en un frasco de formol, ostión rojo en ataúd de vidrio, él creciendo rozagante en un vientre de mulata; tú concebido a la luz de un microscopio, él a la luz de una luna de Varadero; tú a trompicones de una micropipeta, él bala blanca de una verga henchida de sangre, ron y noches cubanas. El doctor se enamoró como un adolescente, le dijo cásate conmigo, te llevaré a México, serás mi enfermera, me ayudarás a traer niños al mundo, mira dónde viene una a enterarse que en esta maternidad son más los que se van que los que llegan, tan tranquilos que estábamos a punto de desayunar cuando los judiciales irrumpieron del elevador, ¿el doctor Marzio? en la cafetería al fondo a la izquierda y hasta allá llegaron con tu madre esposada y Sanjuana la cubana exclamó ¡cuidado Marzio! y las dos mujeres por fin se conocieron y tu madre corroboró que su madrastra era mucho menor que ella y Sanjuana vio que Malena de Edimburgo no era tan bonita como se la describían allá en Varadero ni como la imaginaba ella, quizá por el hecho de llevar junto a su nombre ese otro tan promisorio, tan largo, tan extranjero, Malena de Edimburgo, mucho gusto, de aquí salimos con el embrión en la mano o no salimos, dijeron quienes lo dijeron y como por instinto el doctor Marzio hizo un gesto de protección hacia la panza en donde su futuro hijo, pobre doctor, creía que se referían a tu tío el embrión cubano, mucho gusto, soy sanjuanito el cubanito, el gusto es mío, yo soy el embrión dorado, ¿cuántos meses tienes? tres ¿y tú? yo ya voy para ocho, ¡jalándole para el quirófano, que tenemos prisa! y entonces el doctor comprendió o creyó que comprendía y aun en esas circunstancias tan bochornosas se dio tiempo de poner los ojos en reproche de padre de familia y preguntar telenovelescamente a su hija: ¡Malena, estás embarazada! y ella ya no pudo contener las carcajadas, tantos secretos de estado en esta panza y tú me vienes a tratar como quinceañera, lamentamos interrumpir esta bonita escena de amor filial pero tenemos un embrión que abortar en los comerciales, dijeron los judiciales o lo quisieron dar a entender con la cachetada a mano abierta sobre el rostro de Malena, ¡a mi hija no la tocan! Fue ahí cuando sacaron las pistolas tan llenas de argumentos convincentes y el doctor dijo enfermera y a Sanjuana se le arrasaron de lágrimas los ojos porque las embarazadas somos muy sensibles y ésta es la primera vez que me tratas de enfermera, llame a un camillero, y se metieron todos al elevador y las puertas se cerraron tras ellos y una campana y un piso encendido marcaron el inicio de tu fin prematuro.

MADERO> Dibújeme un cordero.

MEDIUM> Me cogí a Malena. Buentello es puto. Usted no es un espíritu.

Buenas noches.

CHAT MANAGER> “Medium” has left the room.

Una carta cabal que asume que las acciones literativas caen por su propio deceso dúplice dorado embrión cubano negro atrapados los dos en vientres de noche de gradan mal de su grado gravando vidas divas no todavida a penas en briones en vueltos en vientres matérmicos esperpérmicos a borto del barco del inocente bardo novato nonato no hay para qué hacer trato al momentum del embarcrazo error ya lo dije hace razo cada que el embrión fallezca quel negro de al lado perezca y lo preseda suave en el orden de perecedecencia co incida con quen esté quirorfelanito operamos a muchas muchachas de nuedos no dados por evitar en varazos que sus padres no sentencien ni senteren del baborto del bribón dorado mal haya la hora bailaora en quel embrión cuhabano va con mamá a parar a la taza del baño tajada de tenebrosidades espátula en vicionaria huida paraqué seguir en torpresiendo grano, vayamos al, del catálogo de negros muertos, el

último de ellos

Nombre: SANJUANITO

Apellido: El Cubanito

Edad: -8 meses.

Nacionalidad: cubana.

Complexión: embrionaria.

Tez: injustamente abortada.

Pelo: no aplica.

Boca: en formación.

Nariz: apenas.

Señas particulares: rastros de un legrado mortal a lo largo y ancho de su cuerpecito, y por supuesto un listón con sus datos colgados de lo que, de haber nacido, habría sido un brazo vivo.

Para explicar la muerte de Sanjuana hay varias opciones: a) Aborta sola en el baño de mujeres, contagiada por el aire tenebrista del aborto de Malena. b) Se muere en el quirófano, víctima de la histórica falta de pericia del Dr.

Marzio para salvar a sus amores mediante la cirugía. c) Se muere de tristeza, con los abortos confundidos, por no saber la pobre que innumerables negros han muerto ya por las mismas causas, y que el que llevaba en el vientre no tendría por qué ser la excepción.

Un frasco de formol en el escritorio de una rama del baobab, turbia de conspiraciones, falda, aretes y talante distinguido. Jefa, misión cumplida, llegaron alegres los judiciales y pusieron el frasco de formol sobre el escritorio. La señora Ceniceros lo observó contra la luz de un formolesco cielo y se preguntó si no la estarían engañando, si eso no sería un embrión cualquiera o peor aún, una biopsia apresurada, embrioniforme y engañosa. Con los penúltimos fondos malversados la señora Ceniceros sobornó a un empleado de la Fábrica del

Embrión Dorado, le pidió que comparara las secuencias de ADN de este frasco con las del embrión verdadero, y digo penúltimos porque los últimos fondos ya estaban siendo aprovechados: se ha elegido el lugar del atentado, se ha elegido al asesino, se han repartido dádivas en efectivo a diestra y siniestra, se conoce la fecha y la hora exactas en que el nonagenario dirigirá desde el palco unas palabras en apoyo al sindicato de fútbolistas. Siéntese, Embrión Dorado, en el quicio de su puerta a ver pasar el cadáver de su enemigo: cuatro judiciales cosen a balazos a otros cuatro en un callejón perdido de Iztapalapa, pero antes los desnudan, los ponen de espaldas a una barda, de frente a unas pistolas, las manos en la nuca y por fin les explican: la señora Ceniceros quiere que se enteren que no los manda matar de gratis, los mata por mentirosos, cuando no por pendejos, pero principalmente por andar abortando al embrión equivocado, bum, bum, bum, dicen de las pistolas y los cuatro judiciales caen al cielo, pólvora somos y en pólvora nos convertiremos.

Yo le debo a usted una disculpa. Tanto que he pregonado su muerte, tanto que la he cantado a lo largo y ancho de la novela para que ahora le venga a anunciar que sigue usted con vida, que Malena recibió con beneplácito nuevos vómitos, nuevos mareos y una prueba de farmacia se coloreó afirmativamente demostrando que no hay aborto que valga para un Embrión Dorado. Le ofrezco mis más sinceras mayúsculas, no lo creí capaz de ganar la batalla, ni de dejar a su paso cuatro lápidas judiciales, un doctor viudo y un féretro de apenas veintiún años volando de regreso a Cuba.

MADERO> A mí también me debe una disculpa.

MEDIUM> Supongo que sí.

MADERO> Se ha comportado como un patán a últimas fechas.

MEDIUM> Culpa de la novela. He escrito demasiado.

MADERO> ¿Se acuerda cuando no quería escribir?

MEDIUM> No sabía que tenía el don.

MADERO> ¿Y ya sabe cómo va a terminar la novela?

MEDIUM> No muy bien. Quisiera matar a Donaciano.

MADERO> ¿Al real?

MEDIUM> Me conformo con matar al mío.

MADERO> Quizá el verdadero Donaciano es inmortal, como el que usted ha escrito.

MEDIUM> Podría ser.

MADERO> Sólo hay una manera de corroborarlo.

MEDIUM> Sí, que usted tome posesión de un asesino y le descargue unos cuantos tiros en el cuerpo.

MADERO> Mis superiores no me lo perdonarían. Entre nosotros también hay reglas.

MEDIUM> Por lo pronto lo voy a matar en la novela.

MADERO> ¿Y su inmortalidad?

MEDIUM> Esa la recibirá en herencia el Embrión Dorado.

MADERO> ¿Dónde lo va a matar?

MEDIUM> En el estadio, como en el Capítulo Primero.

MADERO> ¿Y cómo se lleva a un multibillonario de noventa años al estadio?

MEDIUM> Un patrocinio de Teléfonos de México al fútbol, o algo así.

MADERO> ¿Y quién será el asesino?

MEDIUM> Aún no lo decido.

MADERO> Lástima que ya no está Nabor Nolasco. Era un buen asesino. De cuando escribía usted con más talento que prisa.

MEDIUM> ¿Por qué lo dice?

MADERO> Fíjese en la concepción del Embrión Dorado. Sucede muy a prisa, no hace énfasis en que se trata de la culminación del amor de Malena y

Donaciano.

MEDIUM> ¿Y a quién le importa eso? Es mucho más importante hacer pruebas literarias para conocer mi don, y la forma exacta en que determina la realidad.

MADERO> Eso no es asunto suyo, ni tiene nada qué ver con lo que escribe.

Entiéndalo, usted es un instrumento, un brazo, una pluma para los espíritus.

MEDIUM> Si el verdadero Donaciano se muera usted se va a tragar sus palabras.

MADERO> ¡Estoy con el guionista del destino, el autor de la realidad, albricias! ¿Podría escribir el premio mayor para mi billete de lotería? Es el 76308.

¿Qué presidente de Estados Unidos va usted a elegir? ¿Cuándo piensa inventar la cura contra el cáncer? ¿Y la vacuna del SIDA? ¡Está usted chiflado!

CHAT MANAGER> “Medium” has left the room.

Se me escapa un detalle: para clonar exitosamente a alguien hay que fertilizar mínimo a unas trescientas mujeres con el ovocito fecundado por el núcleo celular de Donaciano. Pobres judiciales, no se la acabarían buscando a trescientas culpables para hacerlas abortar, y por otra parte de dónde saco tantas negras embarazadas para pagar el pato, aunque viéndolo con calma tiene su encanto que la Ciudad de México se enferme de embriones. Además quedaría bien con la narración de la muerte de Perfecto Urbina en Ciudad Camargo, durante el fusilamiento de noventa soldaderas. ¿Por qué no puedo dejar de pensar en Malena? ¿Por qué no puede uno coger sin dejar sembrada una semilla que a la menor provocación germina en pensamientos dulces para ese alguien a quien uno se ha cogido? Si sobrevivo a esta novela voy a escribir un libro sobre el encanto de las mujeres feas, especialmente las gorditas, morenas y chaparritas.

Madero dice que me estoy volviendo loco, pero no es cierto, yo me siento el más cuerdo. A lo mejor el que se volvió loco es él. Quizá es un reo esquizofrénico que desde el cautiverio se dedica a adoptar identidades ilustres por el Internet: de nueve a once Napoleón, de once a una Simón Bolívar, de una a dos Juana Inés, de dos a cuatro comida, de cuatro a seis Ramsés II y de seis a ocho Francisco I.

Madero, luego un vaso de leche y a la cama. ¿Cómo chingados escribe uno con talento cuando sabe que la realidad se fuga de las tuberías de la novela? Pierde la literatura, gana la fontanería. Estoy llevando a cabo una investigación fontaneril sobre las fugas de realidad en mi novela. Ring, the mockery of it, suena el teléfono. No voy a contestar. Mejor voy a escribir que el teléfono se calla para que la realidad lo calle. Suena siete, ocho veces; escribo ahora lo que dice la contestadora y en efecto la contestadora va y lo dice: El que en esta venta habita anda por otras soledades buscando las aventuras con ánimo deliberado.

Pluguiere a los altos cielos que la vuesa merced dejase su mensaje al escuchar el silbato. Piiiiiip.

\_\_Contéstame, no te hagas pendejo. Sé que estás ahí. Pasó algo muy grave.

¡Contésta chingá! Le pasó algo a Malena, la...

\_\_¿Bueno?

\_\_Llámale al Dr. Marzio. Está muy mal. Secuestraron a Malena.

Reblandecimiento desvanece y vanifica suaves como un pan mis manos rotas en migajos y tasajos de incredulibidad resbaladiza deslizante y aceitosa demando a mi fuerza por avendono migratoria y lejos de ambos brazos sin articulación malbucea a nueve punto ocho metros sobre segundo al cuadrado la aceleratoria gravedad gravitatoria que se cuelga del teléfono inalámbrico manchado de oportunismo porque conoce mis debilidades musculares ahí cerca de los brazos oh sorpresa de laguna mar contenida que al levantarla toma la forma de quien la contiene y si es el aire se vuelve aeriforme pum cae al suelo y la llamada se corta las cuerdas bucales como venas, marco el número de Buentello tan bien aprehendido desde hace tantos y tantos años más o menos primarios secundarios y también preparatorios y lo marco como marcaron los hijos de Yavé postes y dinteles ¿Bueno? me contesta el otro con el tradicional es que se acortó bucálicamente interrumpidos por un golpe gravedad sor prendido: Sor Prendido es una monja transexual muy loco, materia de otra disagregación con más putos y menos comas, cierra paréntesis triste y nostálgico porque no hay mejor nostalgia que cerrar lo que parentéticamente nunca se ha abierto, detalles cuéntame los detalles quiero saberlo zamparlo y centinelearlo todo desde mi torre de oclusión reclusiva y lititeraria, tallas vemos, panzas no sabemos, talla de secuestrador anónimo inencontrable inexpugnable si pugnar se puede, detalle es la cifra ferentoria que los ecuestradores al sol han licitado previo es crudinio de las más profundas y célibes intimidades monetarias de su padre el doctor Murcio, pa ver de a cómo nos troca y si el trueque nos conviene, grasa huesos y

Edimburgoctorado a cambio de poderoso canallero Dondindero. Esos son los detalles, ciérrate sésamo, ahora un espacio para el amor:

( E S P A C I O )

Gracias a este espacio he tenido el tiempo de refriccionar y flexionar esas etéreas neuronas almaterialistas del ave de paso que toda alma lleva dentro y he podido contestatar que parece noto o percibo cierto temblor recursivo de mi corazón hacia sí mismo paseando por el espejo vaginogiotal del sexo cóncavo o a ser el amor con bexos de la cavidad bucólica de mi Malena. ¿Te estaban esperando acaso cuando saliste de mi cama al frío Álvaro Bregón, o me estaban esperando a mí fuerzas malditas la razón de donaciano trastabilló en el aire y es por eso por hallarse falto de una de ellas que se me nublaron las mis luces de inteligencia, cierra interrogación remota (?) que exige se me aclare qué clase de

Dios hay allá arriba que obedece lo que escribo ipsofácticamente en cuento yo tambor lo escribo.

\_\_¿Y cuánto piden de rescate?

\_\_No lo sé. Todo se está manejando con mucho sigilo.

\_\_¿Y cómo está el Dr. Marzio?

\_\_Pues mal, como querías que estuviera. Deshecho.

\_\_Pobre, la tragedia lo persigue. Justo después de la muerte de Sanjuana.

\_\_¿Cuál Sanjuana?

\_\_Su esposa, la cubana.

\_\_¿De quién hablas?

\_\_La enfermera que acaba de abortar por culpa de Malena.

\_\_No sé a quién te refieres.

\_\_Pobre Doctor Arizmendi. Pero quién le manda volverse tan pedo.

\_\_Güey, échate un sueño y llévatela leve. Te nos estás desconectando.

No habrán sido doce días pero sí doce minutos en los que Malena sumergió su rostro en adjetivos que prosperan; no habrá habido establo pero las vigas del techo del Café de Nadie eran de madera; no habrá habido Federica de por medio pero en su capuchino había leche ordeñada a la hora de la ordeña, y no hubo tetas niñas porque Malenita ya no es más una niña pero su torso envuelto en lonjas y sus piernas hospitalarias de celulitis y el olor limpio de su pelo y su desnudez en mitad de la cama recibiéndome generosa en sus entrañas fueron suficiente, ahora lo sé, para que, cuando los secuestradores se fugaron de la novela y se la llevoran en realidad cortándola de mí como un apéndice cartilaginoso, mi razón trastabillara y cayera en picada no a la paja sino a la alfombra en donde también mi arrogancia se arrepiente de haber pensado en un posible embarazo literario de Malena harto como estoy de esta ficción ulcerada de referentes reales a los que el acné literario pica como una plaga bíblica ordenada por un Yavé errático y amoratado que ahora se exilia en otro tiempo ni presente ni gerundio ni futuro ni hoy en día lejos de úlceras y plagas porque allá en Ciudad Camargo en Juanita en Arizmendi no hay Biblia que valga las tuberías son fuertes la ficción no se fuga a ningún lado y en el fondo debo confesar que he disfrutado mucho más la parte revolucionaria que esta mierda en presente escrita con prisa y espíritus maderianos de por medio: Tres figuras salieron temerosas del mausoleo, envueltas en sombras. Y él vio que por fin había perdido todo lo que podía perder y empinó el último trago de la botella. Y ella terminó lo que tejía para su madre muerta. Y ella apretó contra su pecho el tomo de Historias Verdaderas.

Y se alejaron. Sobre un burro. Con carne de Federica en las alforjas.

To: medium@aqui.com

From: franciscoimadero@mas.alla.com.mx

Subject: Dibújeme un cordero.

Le escribo este correo en vista de que usted rechaza responderme por el chat. En primer lugar debo aclarar por qué pienso que no debiéramos interrumpir las conversaciones que manteníamos. Por un lado, me veo imposibilitado para leer los nuevos capítulos de su novela. No sé que escribe. La consecuencia directa de este hecho es que no tengo conocimiento de la evolución de su mediumnidad ni de la naturaleza de los mensajes que los espíritus envían a través de usted. Estoy seguro que usted no es ni el destinatario principal ni mucho menos el autor de esos mensajes que, a la luz de los últimos acontecimientos, tienden a confundirse con premoniciones. Creo firmemente que se trata de coincidencias, o acaso de pruebas a las que los espíritus lo someten para comprobar si está a la altura de la misión que le será encomendada. Le ofrezco una disculpa por haber hecho mofa de usted en nuestra última conversación, sin embargo sigue excediendo los límites de mi entendimiento el que alguien crea que la realidad necesita autorización escrita para suceder.

Le reitero mis más finas consideraciones.

Sufragio Efectivo No Reelección.

Francisco I. Madero.

Quisiera haber escrito un tránsito rítmico del tambor a la campana. Quisiera haber jugado el juego de la tapia y las gallinas con las 90 soldaderas que Villa pasó por las armas en Ciudad Camargo. Quisiera vestirme de Nabor Nolasco y contar balas como quien dispara los capítulos de una novela. Quisiera matar a

Donaciano en un estadio. Quisiera que Juanita cerrara los ojos, apretara los dientes y enterrara las uñas a la vera de la intemperie cada vez que el peso de

Arizmendi se le viene encima. Quisiera un resoplar de trenes, quisiera una escenografía poblada de gorrudos en calzones de manta, las cananas cruzadas por las balas y los pechos expuestos en el frente de batalla. Quisiera un ciego en un esquina rasgando una guitarra humeante que en volutas octasílabas cante las hazañas de Francisco Villa. Quisiera una niña Malena dolorida, incubando enredaderas de odio que abrasen su corazón. Quisiera hacer soñar a Juana con un enjambre de balas que piquen por la espalda a su marido la próxima vez que su corpachón resople como un tren encima de ella. Quisiera que las tales balas orificien la dureza de sus vísceras endurvilecidas sin lastimar el cuerpo piernas abiertas de Juanita, para que cuando el doctor se apee satisfecho ella descubra un postrer hilo de sangre de su boca. Y quisiera que la carne de Federica alcanzara para huir tres años y así encontrarlos juntos en Ciudad Camargo el 12 de diciembre de 1916, en una casa recién abandonada por sus despavoridos dueños. Quiero que las tropas villistas ataquen la plaza, no quiero que el general carrancista Rosalío Hernández contenga el asalto, quiero que mejor se bata en retirada. Luego quiero que por órdenes de Villa el general Baudelio Uribe pase por las armas a todos los prisioneros capturados en el enfrentamiento. Quiero ahora que los villistas hagan desmanes en el pueblo, asolen los hogares, las hijas, las propiedades y que en las cloacas de los pobladores incube un rencor ciego.

Quiero que Malena, Juana y Arizmendi hagan una fogata dentro de la casa y coman juntos junto al fuego, en silencio, Malena abrazada a las Historias

Verdaderas, Juana soñando que una nube de revolucionarios la rescata con su hermano Donaciano a la cabeza, y por último Arizmendi, sumergido en la pecera de una botella de chiringuito. Ahora quiero una calle de noche. Ahora quiero un sombrero de soyate y virgencitas por la ventana, un desorejado, una puerta de par en par para ver qué hay adentro, qué se roban, a quién violan, y un desfile de rostros claroscuros que se encuentran: esperanzado el de Juana porque son los revolucionarios de sus sueños, sagaz el de Malena corriendo a esconderse en un barril donde no la vean, marcado el de Perfecto por las geografías harinosas del mal del pinto, el de Arizmendi azorado, el de Donaciano colérico porque ha reconocido al inefable dueño de aquella hacienda, de aquel machete: a estos hijos de la chingada los vamos a violar y a matar y a descuartizar, ordenó el general Donaciano Flores, apenas un teniente en ese entonces, y ni tardas ni perezosas las erecciones del sargento Urbina cayeron como aguacero sobre unas esperanzas sordomudas, un doctor corre escaleras arriba, un desorejado lo persigue, una aprendiz de puta se ovilla dentro de un barril y el eco de esas balas soñadas baja por las escaleras como un enjambre. La cólera de Donaciano le dispara en gritos a un cadáver sus preguntas, dime dónde está la niña, quiero verla, dónde la dejó usted, seguro la dejó ir, será usted bruto. Quiero ahora que el odio ciego de Donaciano baje por las escaleras: será la cólera, será la noche, será el silencio de un grito que no logra gritar lo que grita, o serán los tres años transcurridos pero el teniente Flores no reconoció la adolescencia en flor de

Juanita y para darle una lección al sargento Urbina la remató a tiros como quien remata a medio orgasmo una gallina. La verga del sargento se batió en retirada, qué verga no lo hace ante la inminencia de las balas. No quiero ahora compasión para Juanita. Mejor el coraje de Perfecto Urbina porque no le he permitido venirse ni una sola vez en toda la novela, ni permitiré que lo haga con las últimas tibiezas del cuerpo aún caliente de Juanita (en esta novela a los muertos se les respeta).

La niña se entristece por su dulce flor de luz: por más borracho que fuera era su padre, por más madrastra que fuera era su media hermana, y porque al salir del barril verá lo peor que jamás ha visto, y arrastrando su enredadera de odio subirá las escaleras, besará la frente de su padre, le cerrará los ojos, le quitará el revolver, unos pocos centavos y un medallón con la foto de doña Mercedes.

Ahora la quiero caminando a media calle, a media noche, pistola en mano, determinada a poner en los libros de Historia un sanguinario granito de arena.

En medio de la confusión creada por la ocupación de la ciudad y por la ejecución de los presos, una mujer disparó un arma e hirió a uno de los oficiales villistas. Existen varias versiones sobre las causas del disparo. En algunos documentos se registra que la mujer era hija de uno de los que serían fusilados, y que tras pedir clemencia en vano disparó como venganza contra el teniente Donaciano Flores. Otras fuentes señalan que el oficial villista fue herido por error, en medio de una querella surgida entre mujeres de la tropa. Con motivo del incidente el Gral. Francisco Villa mandó ejecutar a 90 soldaderas.

Quisiera haber escrito trescientas veces el mismo embarazo. Quisiera trescientos vientres con el clon de Donaciano. Quisiera una orden de muy arriba: búsquenlas, encuéntrenlas y háganlas abortar a todas. Quisiera doscientos noventa y nueve embriones a imagen y semejanza de Donaciano apilados en algún patio interior de la Clínica Maternidad Santa Helena y que la policía haya pagado una fortuna al Dr. Marzio (descuento en grupos) y que al final él las pagara todas juntas practicándole un aborto a la número trescientos, su propia hija. Quisiera que las campanas doblaran por todos esos embriones como doblaron en Ciudad Camargo después del fusilamiento de noventa soldaderas con los cráneos hechos trizas y los tristes pechos tristes perforados. Quisiera ahora meter el dedo en el morbo de la llaga y escribir a un niño de dos años sonriendo sentado junto al cadáver de su madre, mojando los deditos en su sangre. Quiero ahora un catálogo de noventa sodaderas y a un oficial villista contando progresivamente y quiero que el noventa sea la señal convenida para que la tropa toda prepare, apunte y fuego: la soldadera uno es un tambor porque en el principio fue el ritmo, la soldadera dos un huevo que crujió con la tristeza de lo que se sabe no nacido, la soldadera tres un mal del pinto con los ojos desbordantes de lujuria sobre un paredón de despechos, la soldadera cuatro una virgen en el soyate de un sombrero, a la cinco desde aquí la brinco, seis una negra de divinas tetas, sus ojos dos relojes, su clítoris un péndulo, siete tiene buena suerte porque sobrevive, siete no era soldadera, fue la causa primera, un hueco en el paredón de nombre Malena: la provocadora, la puta, la de balas disparadora, doña y dueña de la suerte porque en medio de la confusión, cuando

Villa la quiera culpar y matar ahí mismo, su belleza lo arrobará y entonces la tomará por los hombros y después de haber proferido sus órdenes coléri fatídi trágicas la llevó a un vagón y gozó de sus favores casi con ternura mientras allá afuera las balas repiqueteaban contra el corazón de otras mujeres (Villa se abotona el pantalón, le da un fajo de billetes, y sin querer un promisorio futuro de ramera), ocho es una monja que ya no alcanzó las quebradas de la sierra, nueve descubre junto a mí una oreja en una biblioteca con Historias Verdaderas, diez es un hada cazarrosas encerrada en un baobab, once Dios negra y tetona, doce

Dios negra y tetona y trece es también Dios negra y tetona (Dios bien lo puede ser tres veces), trece es también mala suerte, catorce llora cuando hacemos el amor sobre un sobre de homosexual contenido, quince la Ceniceros buscando cómo abortar sus planes desde un contaminado último piso sin volcanes, dieciséis chatea desde algún lugar del Internet con máscara de prócer e intenciones turbias, diecisiete una cubana llora a un negrito despeñado desde la cornisa del excusado, dieciocho una hacienda sordomuda en llamas (yo no suelto no suelto mi tejido), diecinueve una cocinera enferma de fríos, veinte la palabra podrida en mi cabeza madredura sobre saltando la cuerda de la cordura o la del amor que dura lo que dura dura, veintiuno una cuenta asesina, veintiDios creó a la mujer en doce párrafos, veintitrés una salsa genética que llegó demasiado tarde o demasiado poco, veinticuatro las niñas de mis ojos, veinticinco una cualquiera, veintiséis la novia que ganó el Cásate en el Estadio con la Tropi Pi, veintisiete veintiocho y veintinueve las viudas de tres negros muertos, treinta la sinrazón de la inmortalidad de Donaciano, treinta y uno el despeñadero por donde cae un hombre que cree que escribe su caída, treinta y dos la mujer que empujó al hombre desde arriba, treinta y tres un novio puto y futbolista, treinta y cuatro una novela de vampiros, treinta y cinco el género, treinta y seis el número, treinta y siete una novela desmayada a media calle, treinta y ocho el negro Epaminondas vestida de salamandra en el Enigma, treinta y nueve María Máxima Mesa Marañón se queja porque antes del mil en la numeración no hay emes, cuarenta es una disculpa por lo poco que conté acerca de las dos Mercedes, cuarenta y dos otra disculpa por no escribir trescientos dorados embarazos ni las correspondientes trescientas novelas, cuarenta y tres es la peor de las mujeres, la vanidad a caballo sobre el dragón de la incoherencia: soy yo hecha una fiera con mis premoniciones, cuarenta y cinco una mesera del Café de Nadie, cuarenta y seis la soldadera de la foto de Casasola, cuarenta y siete la Revolución y su millón de muertos sienta su gordo trasero en el tranvía del siglo, cuarenta y ocho una campanada o palpitar postrero dobla a final aquello que empezó con un tambor primero, cuarenta y nueve el último número decentemente escrito, sin cuenta pierde la cuenta, sin cuenta y uno pa tu desayuno, sin cuenta y dos ya enloqueció, sin cuenta y tres santa espelología de la sintaxonomía, si encuentra el cuatro, sin cuenta y síncope una estampa en un sombrero de soyate (creo que eso ya lo dije), sin cuenta y seis macht nichts, sin cuenta y siete n’importe quoi, sin cuenta y ocho whatever, sin cuenta y nueve nada, sin cuenta y diez la inmortalidad, sin cuenta y once la revelación, sin cuenta y doce bastón de ciego, sin cuenta y trece recupera su composesenta y tresura, sesenta y cuatro se asesentaicinca, sesenta y seis es el número de la bestia sin seis cientos, sin cuenta y diez y siete una obsesión que vaiviene en su bibaja cuando de esmoronar se trata, sesenta y siete una hipótesis: si mato a Donaciano un negro se muere, sesenta y ocho la espalda del Rey Furturo, sesenta y nueve una patada en los genitamales, setenta tengo un plan, setenta y uno disparar, setenta y dos como Nabor Nolasco, setenta y tres contando, se tienta y cuatro no setenta el corazón en el estadio, sé teniente y cinco, se tienta el seis cada vez más cerca de la punta de los nervios, setenta y siete punto siete punto siete punto siete, setenta y ocho y setenta y nueve pierde puntuación setenta y diez se ochenta muy Alí Babá y los ochenta y un secuestradores o las ochenta y dos mil y una noches de Cautivermalena devuélvanme la quiero ya, ochenta y tres una señora coma, ochenta y cuatro una conjugación mal prometida, ochenta y cinco un secreto (no logré escribir el capítulo segundo sin adjetivos), ochenta y seis el nombre la madre, ochenta y siete el nombre de la hija, ochenta y ocho el nombre de la santa espírita, ochenta y nueve ruega por ellas, noventa disparen apunten fueguna tormenta horizontal de plomo y orfandades que las perforó hasta el fondo de lo que más querían que curiosamente era lo que más seguían y noventa fardos cuerpos cayeron inánimes al suelo mientras la lujuria de Perfecto Urbina se echaba a bailar bajo la metralla enarbolando una erección magnífica en homenaje a tantos pechos reventando pirotécnicos de sangre y leche y escapularios hasta que al fin un chorro de semen descolló por la punta de su cabeza erguida en el preciso instante en que entregó la erección junto con la vida.

To: medium@aqui.com

From: franciscoimadero@mas.alla.com.mx

Subject: Dibújeme un cordero.

Recibí con beneplácito la más reciente actualización de su capítulo cuarto.

La muerte del sargento Urbina me pareció precipitada, y un poco fuera de lugar

(yo creí que ya habíamos dejado por la paz ese asunto de la revolución).

Tampoco entiendo sus proezas sintácticas, ni lo que pretende narrar con ellas.

Lamento mucho el secuestro de su amiga. Voy a ver qué puedo averiguar por acá. Por ahora no le prometo nada. Entiendo su desesperación, pero no hay elementos para creer que su amiga fue secuestrada por las causas que usted supone. Ésta es una ciudad muy insegura, el padre de Malena un hombre adinerado, no hay por qué buscarle tres pies al gato.

Su plan para dilucidar si es usted el causante de los últimos acontecimientos me parece macabro, empezando porque veo en extremo difícil que logra acercarse a Donaciano; debido a su edad sus actos públicos son cada vez menos frecuentes y cuando suceden una escolta bien entrenada lo protege. Además, en el remoto caso de que lo lograra, lo único que ganaría serían muchos, muchos años a la sombra.

Aun a pesar de que esto contravenga la tarea que me ha sido encomendada, le recomiendo que deje de escribir. Olvíde la novela, olvide a

Donaciano, olvide incluso a Malena, ya aparecerá cuando su padre pague el rescate.

Le reitero mis más finas consideraciones.

Sufragio Efectivo No Reelección.

Francisco I. Madero.

Vieja, vencida y triste, la novela se mece los hilos narrativos, sus pasos desesperan de la habitación a la cocina en donde hierve el agua para un té de estilo. No puede contar, no puede salir, la han encerrado en un burdelasilo, han tapiado las ventanas para que no asome los puntos de vista, han taponado las puertas y han sellado la casa con impermeabilizante para que ni la omnisciencia escape. Se mira en el espejo, el azogue le devuelve la inminencia de una muerte cercana: la fe de sus fuerzas antagónicas se debilita conforme el capítulo termina.

Un ataque de tos revuelve el final de su cuerpo para luego diluirse en un escupitajo de puntos suspensivos. Mírala hurgando el triste contenido de sus bolsillos: una cajetilla de Leitmotiv vacía, unos chicles de menta para el mal olor del largo aliento y dos pesos para pagar el pesero que la debiera haber llevado a donde en este instante se le espera, el estadio del Atlante, el asesino a punto de despachar a Donaciano a la difuntería. Pero no. La han encerrado en un burdelasilo de clausura para novelas putas, envilecidas, que ya sea por maldad o por torpeza rompieron el pacto de caballeros que entre novela y realidad se conviene. Sólo le queda beberse el té de estilo, encender la radio y dejar que un asma senil de vieja fumadora carcoma sus puntos y sus apartes y la tumbe en la cama a esperar el fin. Esta transmisión llega hasta sus hogares gracias a la Tropi Pi, tres punto catorce dieciséis de su cuadrante, los jugadores del Atlante saltan a la cancha, también los Constructores de Gomezpalacio, rugen las tribunas, nos honra con su presencia en el palco principal el nonagenario y multibillonario magnate, Donaciano Flores, quien viene a ofrecer todo el peso de su patrocinio al maltrecho torneo de tercera división, mientras que desde la platea Malenita Marzio presume sus diez para las nueve meses de embarazo, el árbitro pita el inicio del encuentro, el primer batallón de granaderos desborda por la azoteas, la señora Ceniceros supervisa con unos binoculares sus movimientos, el comandante de granaderos dispara una llamada que suena en el celular del director técnico del Gomezpalacio como una amenaza, quiero dos goles antes del minuto quince del segundo tiempo, el Bananasplit Rebolledo sirve largo para el negro Epaminondas que controla de pecho y mete el balón hasta las anginas de las redes y el corazón de Nacha Ceniceros se repliega de remordimientos porque treinta años de servicio son treinta años y quién como ella para saber que al jefe le queda apenas un gol más de vida, Malenita Marzio y sus cinco para las nueve llaman a su Puerquito y le hacen notar celularmente que el Ampollas Sandoval está muy suelto en la contención, quizá sería mejor bajarlo a la central y meter al Bananasplit Rebolledo, el cambio se realiza y en menos que el aire el árbitro pita el final de los primeros cuarenta y cínicos minutos de juego, ahora unos mensajes de nuestros asesinadores:

To: medium@aqui.com

From: franciscoimadero@mas.alla.com.mx

Subject: Dibújeme un cordero.

Cambio de planes. Se salió usted con la suya. He recibido instrucciones de mis superiores para proporcionarle apoyo logístico, muy a pesar mío. Aclaro que será difícil llevar a Donaciano al estadio tal y como usted desea. En ese estadio ya no juega el Atlante, ahora es la casa de otro equipo. Por otra parte entrar al búnker de Las Lomas sería imposible, y ya Donaciano casi no visita la sede de la

HTML. Habrá que esperar algún acto público. Esté pendiente.

Sufragio Efectivo No Reelección.

Francisco I. Madero.

Quiere el destino abreviar ya sus quebrantos, por eso manda dos columnas de Atlantistas a asolar los costados de la portería del Ixmiquilpan, Atlantista

Gorostiza hace pared con Atlantista Pellicer, centra una curva perfecta en su raciocino, Atlantista Villaurrutia se levanta por los ángeles y remata a los pies del Moco López que se desgaja como un vínculo. Un remolino despierta gargantas y banderas, las multitudes ganan en gozo lo que pierden de buen juicio, una valla va y pasa delante de los hinchas desapercibida, una valla que va al palco principal a descargar seis tiros sobre el corpachón silla de ruedas del nonagenario, seis balas para romper su estado de reposo y quebrarle el espinazo como una rama podrida. Entre guardaespaldas y granaderos reducen al asesino, que en su resistirse esparce un rosario de balas perdidas. Una mata a un atlantista, otra rompe un foco del estadio y la última se enquista en la clavícula del negro Epaminondas y un poco en el corazón de Buentello que corre a socorrerlo con la ternura de un primer auxilio. No pudo encontrar peor momento el embarazo de Malena para marcar las nueve en punto. Tres ambulancias entran a la cancha, en una se llevan la agonía del nonagenario, en otra el esternón herido de Epaminondas, y en la última los trabajos que pasó tu madre para hacerte gente y darte de tragar tantos años. Si algún rescatista rompiera las ventanas del burdelasilo y entrara con un tanque de aire sustantivo para devolverle el aliento a la vieja, subirla a una camilla y meterla en una cuarta ambulancia desde donde pudiera seguir a las otras tres y contar cómo echaron a cantar las sirenas y cómo las señales de tránsito se subordinaban a su premura y cómo la muerte le pisaba los talones a las dos primeras mientras que en la tercera había un atisbo ya de vida, primeras contracciones: unambulancia funambulancia raudyveloz sepaselalto delejevial tanbautismal carreradónde mestremez cocon lanoticia detudeceso dóndesavis toalasmultitud eshaciendocaso delasvirtudes.

To: medium@aqui.com

From: franciscoimadero@mas.alla.com.mx

Subject: Dibújeme un cordero.

Conociendo su debilidad por los manuales, le he preparado uno.

INSTRUCCIONES PARA UN ATENTADO

1.- Vaya a Donceles 30, 3er piso (Centro) y pregunte por Willy. Él le proporcionará el arma, unas pinzas, documentos falsos y adiestramiento con respecto a su proceder en caso de que lo detenga la policía. También le cortará el pelo a rape, a la manera de los empleados de seguridad.

2.- El próximo viernes a las 17:00 hrs. Donaciano va a inaugurar la exposición “70 años de democracia: Del brazo de Obregón al cerebro de Colosio” en el Museo de la Revolución. Usted deberá llegar con tres horas de anticipación y buscar a la recepcionista Laurita. Ella le proporcionará un uniforme y una identificación de vigilante del museo.

3.- Colóquese entre la pierna de Santa Anna y el cráneo de Francisco Villa, sobre la coladera. Cuando Donaciano pase frente a las hemorroides de Octavio

Paz su nuca se encontrará en dirección de usted, la espalda seguramente separada de la silla para asomarse a la vitrina. Descargue entonces los seis tiros.

4.- Desprenda la rejilla con las pinzas y huya por la coladera. El primer ducto a la izquierda lo conduce al edificio de la Lotería.

No le deseo suerte, ni deseo que un negro muerto aparezca en las primeras planas de los periódicos del sábado. Le deseo la cárcel, porque no me es suficiente con la cadena perpetua de su locura.

Sufragio Efectivo No Reelección.

Francisco I. Madero.

Rezo la muerte de Donaciano mientras la escribo. Escribo esta plegaria, que es también una orden para el destino. Mañana Donaciano no se va a morir.

Mañana Donaciano va a vomitar una más de sus temidas crudas. Ya encontrará la Muerte algún negro merodeando por el Museo de la Revolución porque mañana Donaciano no se va a morir, y para que no se muera escribo aquí su muerte ahora: Donaciano no se va a morir ni hoy ni mañana ni en un museo ni entre las hemorroides de Paz y el cráneo de Francisco Villa ni a manos de un vigilante ni junto a una coladera; Donaciano morirá obediente en un estadio, en una ambulancia tripartita transportando al mismo tiempo tres velos en vilo de tres bandas vidas, morirá Donaciano en el gerundio de su verbo, morirá en el mejor quirófano del Mártires de la Lucha Obrera, a dos manos, a dos pisos de los trabajos de parto de Malena, a tres pasillos de la agonía de Epaminondas, morirá como mueren los seres queridos, como murió Federica, como murió Perfecto Urbina: al primer llanto que el hijo de Malena llore en este mundo las amarras de su inmortalidad escurrirán por la polea de un pozo sin fin que arropará su caída y será ésta tan larga como lo fue su vida y desde el brocal asomará el rostro congelado de la niña que se alejará en el frío junto con los nueve punto ocho amnióticos metros sobre segundo al cuadrado de su caída pero no será hasta que la luz se haya del todo extinguido cuando la sangre se detenga y su corazón maratonista llegue a la meta y sus pulmones se despidan del aire con un beso y la última lágrima se evapore mirando hacia arriba hacia esas haciendas que nunca quemamos hacia esas Mercedes que nunca concebimos y con la última alfarería de su saliva grite ¡sálvame Malena! y una mano veteada de tanto comer chocolate busque agarrarse de esa otra imaginaria jamás en humedad tendida, será hasta entonces cuando los signos vitales de Epaminondas se estabilicen y la muerte ofrezca una de sus enormes tetas al recién nacido y por detrás del espejo esta vieja novela desdentada sin dientes ni dentadura me diga en su lengua coja: ya te lo cargaste, ya lo despachaste a la difuntería y yo arrancaré las letras de mi teclado y la apedrearé letra a letra hasta que escupa en confesión y santos óleos la última gota de su tinta y soplaré y soplaré y el mercurio del espejo caerá derretido a los pies de mi aliento como se derrite la realidad cuando la escribo y le abriré la boca y le llenaré de papel y asfixia las encías y en el corazón de su sintaxis palpitará un último latido:

FIN

Vuelen los campanarios en las campanas, griten al fin el fin desde sus fraguas, echen las salsas al vuelo los salseros, que si en el principio fue el ritmo al final no queda más que este sustantivo. ¿Y ahora qué sigue? No te vayas yendo ahora don anciano no me llanamente dejes en mi cielo solo abandonado a la tierra en donde si embraré hasta el tuétano tu atentado sálvame malena ven y tentatívame en tu vientre lípido ven desenloquéceme denóstame y devuélveme el que Yoera, no me porfavor serpientices ni me baobabes por mis intenciones zorras viperinas que vespertarán la tarde de mañana pleglorificando a un dios de negros acometido puta vieja desdén denantes dada despierta no te enrigidurezcas aún tenemos colgado un pendiente postrimero, una aún batalla, aop, arriba, levántate enarbólate arboréscete y vístete, vámonos al museo, vámonos a dondonceles, la realidad nos la bebedebe.

Casa de la Chingada

1995-2001; 2018

</texto>